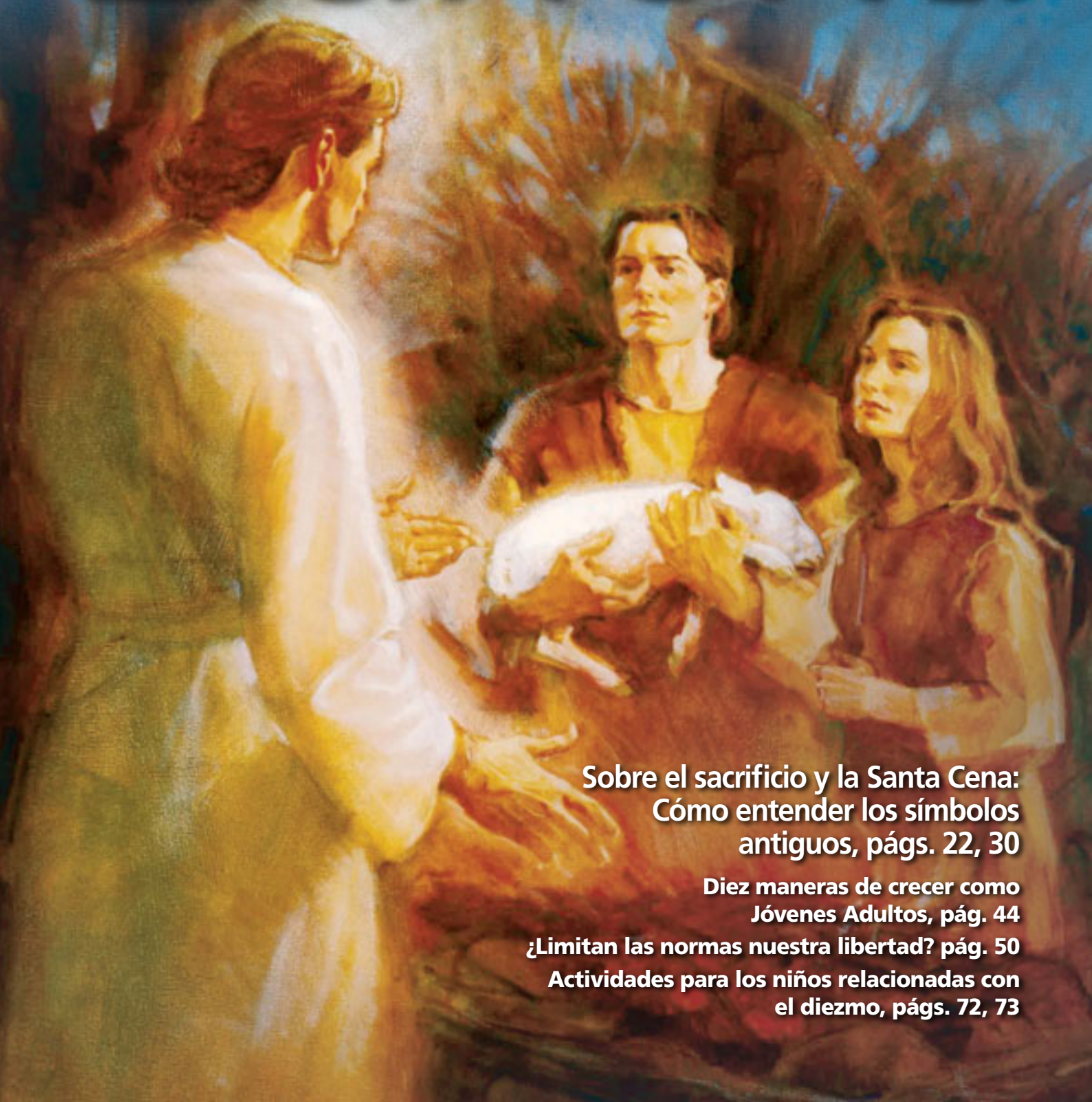


Liahona



**Sobre el sacrificio y la Santa Cena:
Cómo entender los símbolos
antiguos, págs. 22, 30**

**Diez maneras de crecer como
Jóvenes Adultos, pág. 44**

¿Limitan las normas nuestra libertad? pág. 50

**Actividades para los niños relacionadas con
el diezmo, págs. 72, 73**



Jerusalén, por James Fairman

“¡Despierta, despierta, vístete de tu poder, oh Sión! ¡Vístete de tus ropas hermosas, oh Jerusalén, ciudad santa! ...

“Sacúdete el polvo; levántate”

(Isaías 52:1–2).



Liahona, Febrero de 2010

MENSAJES

- 4 **Mensaje de la Primera Presidencia: El estar preparados espiritualmente: El consejo de nuestro Profeta**
Por el presidente Thomas S. Monson
- 7 **Mensaje de las maestras visitantes: La administración prudente de los recursos y el permanecer libres de deudas**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 19 **La promesa del templo**
Por Ellen Rowe Sigety
El obispo nos dijo que nuestra familia tenía que sellarse en el templo pronto; no comprendimos el apremio hasta después.

- 22 **Cristo y la cultura del Antiguo Testamento**
Por Donald W. Parry
Estos cinco símbolos serán útiles para comprender mejor al Salvador y Su sacrificio.
- 30 **“Haced esto en memoria de mí”**
Por el élder Paul K. Sybrowsky
Ruego que seamos llenos del Espíritu del Señor al tomar la Santa Cena dignamente.

SECCIONES

- 8 **Cosas pequeñas y sencillas**
- 11 **El prestar servicio en la Iglesia: ¿Cuándo es el momento para prestar servicio?**
Por élder Robert D. Hales
- 12 **Hablamos de Cristo: Con un solo esquí**
Por Kristian Christensen

- 14 **Lo que creemos: Jesucristo es la figura central del plan de nuestro Padre Celestial**
- 16 **Clásicos del Evangelio: Con la mira hacia el templo**
por el élder John A. Widtsoe
- 36 **Nuestro hogar, nuestra familia: Primero la familia**
Por Krista Schmitz
- 38 **Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 74 **Noticias de la Iglesia**
- 80 **Hasta la próxima: El canto de un nuevo himno**
Por Debra Randall

EN LA CUBIERTA
Frente: Adán y Eva ofreciendo sacrificio, por Keith Larson. Atrás: “La paz os dejó” (Juan 14:27), por Walter Rane.



42

**42 Se dirigen a nosotros:
Crecer en el Señor**

Por Kathleen H. Hughes

**44 Y que crezcan en ti:
Indicadores de la vida adulta**

Por Wendy Ulrich y
Christine S. Packard

*Diez maneras de crecer como
joven adulto.*



*Busca la
Liahona que está
escondida en
este ejemplar.*

46 Marcando el camino

Por Melissa Merrill

*Dos jovencitos de esta familia
costarricense fueron los prime-
ros de la familia que se unieron
a la Iglesia.*

**49 Protegidos de peligros
inesperados**

Por Fernando C. Pareja

*Al regresar a casa después de
salir del templo, los jóvenes
esperan aterrorizados mientras
los secuestradores atacan el au-
tobús que está enfrente de ellos.*

50 Preguntas y respuestas

*“¿Cómo puedo convencer a mis
amigos de que nuestras normas
en realidad nos liberan y no son
una carga?”*

**52 Clásicos del Evangelio:
La parábola de la bóveda
del tesoro**

Por el élder James E. Talmage

**54 ¿Por qué no quieres
venir a la fiesta?**

Por Jek Toon Tan

*La presión de los compañeros
hace que este jovencito tome
una decisión difícil.*

**55 Póster: Son Diez
Mandamientos**

56 Nuestro espacio

58 Mi meta futbolística

Por Timothy Herzog

54



60

**60 Una visita a la Manzana
del Templo: El Centro de
Visitantes Norte**

Por Chad E. Phares

62 El vestido nuevo de María

Por Angie Bergstrom Miller

*¡Un nuevo vestido rosa para ir
a la iglesia! ¡Qué maravilloso,
y qué gran distracción!*

**64 Relatos de Jesús: El Padre
Celestial y Jehová crearon
el mundo**

Por Diane L. Mangum

66 Nuestra página

67 Aprendamos a escuchar

Por el élder José A. Teixeira

*Pensé que no debía ir al río
sin mis padres, pero fui de
todas maneras.*

**68 Tiempo para compartir:
Jesucristo es mi Salvador
y Redentor**

Por Sandra Tanner y
Cristina Franco

**70 Para los más
pequeños**



Febrero 2010 Vol. 34 No. 2

LIAHONA 09282 002

Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Spencer J. Condie

Asesores: Keith K. Hilbig, Yoshihiko Kikuchi, Paul B. Pieper

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Victor D. Cave

Editor principal: Larry Hiller

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Ryan Carr

Editora auxiliar: Susan Barrett

Personal de redacción: David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Annie Jones, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekirk, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Don L. Searle, Janet Thomas, Paul VanDenBerghe, Julie Wardell

Secretaria principal: Laurel Teuscher

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Personal de diseño y de producción: Cali R. Arroyo, Collette Nebeker Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Thomas S. Child, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Eric P. Johnsen, Denise Kirby, Scott M. Mooy, Ginny J. Nilson
Asuntos previos a la impresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Randy J. Benson

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Diana R. Tucker

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa “brújula” o “director”) se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, griego, haitiano, hindi, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, latvio, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sinalés, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tamil, telegu, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2010 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Liahona aparece en Internet en varios idiomas en el sitio www.liahona.lds.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. “Liahona” © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

February 2010 Vol. 34 No. 2. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Más en línea

Liahona.lds.org

PARA LOS ADULTOS



Si te gusta “Con la mira hacia el templo”, por el élder John A. Widtsoe, en la pág. 16, visita liahona.lds.org para **ver un programa de diapositivas con música y citas** de su artículo, con una exhibición de varios templos de diversas partes del mundo.

PARA LOS JÓVENES

“La parábola de la bóveda del tesoro” (véase la pág. 52) enseña cuán importante es proteger tu carácter. **Mira un video** que trata de la parábola del élder James E. Talmage, en liahona.lds.org.



PARA LOS NIÑOS


Pagar el diezmo es una parte importante de vivir el Evangelio (véanse las págs. 70–73). Ve a liahona.lds.org para **participar en el juego de figuras ocultas acerca del diezmo**.



En tu idioma

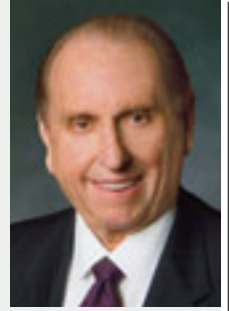
Para buscar materiales de la Iglesia en línea en tu idioma, visita www.languages.lds.org.

DERECHA: FOTOGRAFÍA DEL RATÓN Y LA DE LAS BANDERAS © GETTY IMAGES



“En nuestra búsqueda para llegar a ser lo mejor de nosotros mismos, hay varias preguntas que podrían guiarnos: ¿Soy lo que quiero ser? ¿Estoy hoy más cerca del Salvador que ayer? ¿Estaré aún más cerca de Él mañana? ¿Tengo el valor necesario para cambiar?”.

Por el presidente
Thomas S. Monson



El estar preparados espiritualmente

El consejo de nuestro Profeta

Un fundamento de fe

“Si no tenemos un cimiento profundo de fe ni un sólido testimonio de la verdad, tendremos dificultades para soportar las rigurosas tempestades y los vientos glaciales de la adversidad que inevitablemente nos sobrevienen a cada uno de nosotros.

“La vida terrenal es un periodo de prueba, el tiempo para probar que somos dignos de volver a la presencia de nuestro Padre Celestial. A fin de ser probados, debemos hacer frente a problemas y dificultades. Éstos podrán derribarnos y la superficie de nuestra alma podrá agrietarse y desmoronarse si nuestro cimiento de fe y nuestro testimonio de la verdad no están firme y profundamente establecidos en nuestro interior”¹.

Aprendan las lecciones del pasado

“En nuestra búsqueda para llegar a ser lo mejor de nosotros mismos, hay varias preguntas que podrían guiarnos: ¿Soy lo que quiero ser? ¿Estoy hoy más cerca del Salvador que ayer? ¿Estaré aún más cerca de Él mañana?

¿Tengo el valor necesario para cambiar?...

“Los años han pasado, pero la necesidad de un testimonio del Evangelio continúa siendo esencial. A medida que seguimos adelante hacia el futuro, no debemos descuidar las lecciones del pasado”².

Tu propia Liahona

“La bendición patriarcal es para aquel que la recibe y ningún otro. Tal vez sea breve o extensa, sencilla o profunda. No es ni su extensión ni su complejidad lo que caracteriza a una bendición patriarcal, sino que es el Espíritu el que transmite su verdadero significado. La bendición de ustedes no es para doblarla con cuidado y archivarla para siempre. No es para ponerla en un marco ni para publicarla. Más bien es para leerla. Es para amarla, y para seguirla. La bendición patriarcal es para ayudarnos a pasar la noche más negra. Les guiará a través de los peligros de la vida... La bendición patriarcal es una Liahona personal que nos traza el curso y nos muestra el camino...”

“Se requerirá de nosotros mucha paciencia mientras observamos, esperamos y nos esforzamos para que se cumpla alguna de las promesas que nos fueron hechas”³.

Venid a Él

“Recuerden que no se encuentran caminando solos... A medida que recorran el camino de la vida, siempre vayan hacia la luz, y así las sombras de la vida desaparecerán detrás de ustedes...”

“Al recurrir a las Escrituras en busca de inspiración, una palabra en particular me ha llamado la atención una y otra vez. La palabra [es] ‘venid’. El Señor dijo: ‘Venid a mí’. Él dijo: [‘Venid], aprended de mí’. Y además dijo: ‘Ven, sígueme’. Me gusta esa palabra: *venid*. Mi ruego es que vayamos al Señor”⁴. ■

NOTAS

1. “Qué firmes cimientos”, véase *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 62.
2. “Cómo llegar a ser lo mejor de nosotros mismos”, *Liahona*, abril de 2006, págs. 3, 5.
3. “Vuestra bendición patriarcal: Una liahona de luz”, véase *Liahona*, enero de 1987, pág. 64–65.
4. Charla fogonera para dieciséis estacas, Universidad Brigham Young, 16 de noviembre de 1986.

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

La enseñanza: El llamamiento más importante dice: “Un buen maestro no piensa:... ‘¿Qué enseñaré hoy?’, sino ‘¿Cómo podré hacer que mis alumnos se den cuenta de lo que tienen que saber?’” (1999, pág. 66). A fin de ayudar a las personas a aprender por medio de este artículo, considere la posibilidad de proporcionarles papel y lápiz y darles tiempo para leer las palabras del presidente Monson y escribir verdades que descubran acerca del estar espiritualmente preparados. Los niños más pequeños podrían hacer dibujos sobre lo que aprendan. Tenga en cuenta la posibilidad de pedirles que compartan lo que hayan escrito o dibujado.



JÓVENES

Tu bendición patriarcal

El presidente Monson describe la bendición patriarcal como “una Liahona personal que nos traza el curso y nos muestra el camino”. Entonces, ¿qué es esta bendición y de qué manera puede ayudarte para guiar tu vida?



¿Qué es una bendición patriarcal?

Los dos propósitos principales de tu bendición son: primero, declarar tu linaje o decirte a qué tribu de la casa de Israel perteneces; segundo, darte información que te servirá de guía. Es probable que tu bendición contenga promesas, amonestaciones y advertencias.

¿Qué edad debo tener para recibir mi bendición?

No hay una edad establecida, pero debes ser suficientemente mayor para apreciar la naturaleza sagrada de la bendición. Muchos miembros comienzan a pensar acerca de recibir su bendición durante los primeros años de la adolescencia.

¿Cómo recibo la bendición?

Primero debes hablar con tu obispo o presidente de rama. Si estás listo y eres digno, recibirás una recomendación. Después de eso, puedes fijar una cita con el patriarca de tu área.

¿Qué hago con mi bendición?

Guárdala en un lugar seguro y léela con frecuencia. Recuerda que tu bendición es sagrada y personal; puedes compartirla con tu familia más cercana, pero no debes compartirla en público. Además, todas las bendiciones que se mencionan en tu bendición patriarcal están sujetas a tu fidelidad y al tiempo del Señor.

NIÑOS

Un firme cimiento

El presidente Thomas S. Monson dijo que debemos edificar “un firme testimonio de la verdad”. Una de las mejores maneras de hacerlo es leer las Escrituras. Busca el pasaje que aparece en cada uno de los ladrillos de abajo. En el espacio escribe lo que aprendes de ese versículo que te sirve para fortalecer tu testimonio.



La administración prudente de los recursos y el permanecer libres de deudas



Enseñe los pasajes de las Escrituras y las citas o, si fuera necesario, otro principio que bendicirá a las hermanas que usted visite. Dé testimonio de la doctrina e invite a las personas a quienes visite a compartir lo que hayan sentido y aprendido.

Cómo administrar los recursos

“El llevar una vida próspera... incluye la administración prudente de nuestros recursos, la planificación sabia de los asuntos económicos, proveer plenamente para la salud personal y prepararse adecuadamente en lo que concierne a los estudios académicos y al progreso en el trabajo, concediendo la atención adecuada a la producción y al almacenamiento en el hogar, así como al desarrollo de la capacidad de recuperarse emocionalmente después de una desgracia... Si vivimos prudente y prósperamente, estaremos tan a salvo como si estuviéramos en la palma de Su mano”¹.

Presidente Spencer W. Kimball (1895–1985).

“¿Qué habilidades necesitamos para ser autosuficientes?... En los comienzos de la Iglesia, Brigham Young suplicó a las hermanas que aprendieran a prevenir las enfermedades en la familia, a establecer industrias domésticas, aprender contabilidad y otras habilidades prácticas. Esos principios también se aplican a nuestros días. La educación sigue siendo de vital importancia...”

“Les pregunté a algunos obispos [cuáles eran] las habilidades de

autosuficiencia que más necesitaban las hermanas de sus barrios y dijeron que era hacer un presupuesto. Las mujeres deben entender las implicaciones de comprar a crédito y de no ceñirse a un presupuesto. La segunda habilidad que los obispos anotaron fue cocinar; las comidas que se preparan y se comen en casa cuestan



por lo general menos, son más sanas y contribuyen a una relación familiar más sólida”².

Julie B. Beck, Presidenta General de la Sociedad de Socorro.

Cómo evitar la deuda

“Permítanme ofrecerles cinco pasos clave para lograr la libertad económica...”

“Primero, paguen los diezmos...”

“Segundo, gasten menos de lo que ganan...”

“Tercero, aprendan a ahorrar...”

“Cuarto, cumplan con sus obligaciones económicas...”

“Quinto, enseñen a sus hijos a seguir el ejemplo que ustedes dan”³.

Élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Quórum de los Doce Apóstoles.

AYUDAS PARA LAS MAESTRAS VISITANTES

Consulte con su compañera en cuanto a cuál es la mejor manera de adaptar este mensaje a las circunstancias de cada hermana. ¿Qué técnicas de autosuficiencia pueden compartir con ella?

PREPARACIÓN PERSONAL

Malaquías 3:10

Mateo 6:19–21

Lucas 12:15

D. y C. 38:30; 88:119

Si desea más información, véase *Preparad todo lo que fuere necesario: La economía familiar* (artículo N° 04007 002).

“Cuando nos endeudamos regalamos parte de nuestro inestimable albedrío y nos colocamos en una servidumbre voluntaria. Obligamos nuestro tiempo, energía y medios para pagar lo que nos han prestado, recursos que podríamos haber utilizado para ayudarnos a nosotros mismos, a nuestra familia y a los demás...”

“Pagar nuestras deudas ahora y evitar deudas futuras requiere que ejerzamos la fe en el Salvador; no sólo para *hacer* las cosas mejor, sino para *ser* mejores. Se requiere gran fe para decir: ‘No está a nuestro alcance’ y para confiar en que la vida será mejor al sacrificar los deseos para cubrir tanto nuestras necesidades como las de los demás”⁴. ■

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles.

NOTAS

1. Véase “Los Servicios de Bienestar: El Evangelio en acción”, *Liahona*, febrero de 1978, pág. 108.
2. “La responsabilidad de la presidenta de la Sociedad de Socorro”, *Principios básicos sobre bienestar y autosuficiencia*, 2009, pág. 5.
3. “Deudas terrenales y deudas celestiales”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 41, 42.
4. “Una perspectiva del Evangelio sobre Bienestar: La fe en acción”, *Principios básicos sobre bienestar y autosuficiencia*, 2009, pág. 1.

Cosas pequeñas y sencillas

“Por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas” (Alma 37:6).

MEMORIAS DE VIDAS ILUSTRES

Élder John A. Widtsoe

John Andreas Widtsoe nació el 31 de enero de 1872, en Frøya, la remota isla noruega azotada por el viento. Cuando John tenía seis años, su padre murió, y su madre, Anna, se los llevó a él y a su hermano menor a vivir a Trondheim.

Allí, Anna conoció el Evangelio restaurado gracias a un zapatero que dejó unos folletos de los Santos de los Últimos Días en los zapatos que arregló para la joven viuda. Fue una iniciativa arriesgada por parte del artesano, ya que se le consideraba de clase más inferior que la de la viuda de un educador. Sin embargo, la curiosidad de Anna se avivó y ella respondió al mensaje del Evangelio.

En 1883, la familia Widtsoe emigró a Logan, Utah, donde el joven John más tarde asistió al Colegio Universitario Brigham Young. Trabajaba arduamente y era un alumno brillante, y se graduó en 1891, estudió química en la Universidad Harvard y recibió los más altos honores al graduarse en 1894. Mientras estudiaba en Harvard, conoció a Leah Eudora Dunford; se casaron en el Templo de Salt Lake en 1898 y tuvieron



El élder Widtsoe fue miembro del Quórum de los Doce Apóstoles desde 1921 hasta que falleció en 1952.



El élder Widtsoe fue editor adjunto de la revista Improvement Era desde 1935 hasta 1952. Abajo: El élder Widtsoe estudiando las Escrituras con los integrantes de su familia.



siete hijos, de los cuales sólo tres alcanzaron la edad adulta.

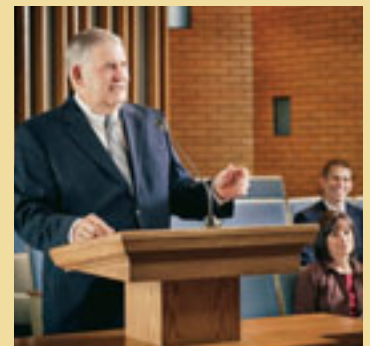
John comenzó su carrera profesional como profesor de química y como químico en la estación de experimentos del Colegio Universitario de Agricultura de Utah (actualmente Utah State University), en Logan. Más tarde estudió química fisiológica (bioquímica) en Göttingen, Alemania, donde recibió un doctorado y se convirtió en una autoridad internacional de la química agrícola en climas extremos. Además, fue una autoridad reconocida en irrigación y agricultura de secano.

John A. Widtsoe fue rector del Colegio Universitario de Agricultura de Utah (Utah Agricultural College) desde 1907 hasta 1916, cuando lo llamaron como rector de la Universidad de Utah, puesto que ocupó hasta 1921, al ser llamado al Quórum de los Doce Apóstoles.

El élder Widtsoe fue editor adjunto de la revista *Improvement Era* (la predecesora de la revista *Ensign*) desde 1935 hasta 1952. Además, escribió varios libros que se usaron mucho en la Iglesia, entre los cuales se encuentra *Priesthood and Church Government*. Fue presidente de la Misión Europea desde 1926 hasta 1932, tiempo durante el cual dedicó Checoslovaquia para la predicación del Evangelio.

El élder Widtsoe falleció en Salt Lake City, Utah, a los ochenta años, el 29 de noviembre de 1952.

En la sección *Clásicos del Evangelio*, véase su artículo “Con la mira hacia el templo”, en la página 16.



CUANDO TENGA QUE DAR DISCURSOS EN LA IGLESIA

- Pida ayuda para su discurso en sus oraciones diarias.
- Piense acerca de su tema durante algunos días mientras realice sus tareas cotidianas. Lleve lápiz y papel con usted y anote cualquier idea que acuda a su mente.
- Analice las muchas formas en las que pueda comunicar el tema; algunas de ellas podrían incluir pasajes de las Escrituras, himnos, experiencias personales o citas de mensajes de Autoridades Generales.
- Practique su discurso enfrente de un familiar o de un espejo. Familiarícese lo suficiente con su mensaje a fin de estar en condiciones de mirar a la congregación mientras habla.
- Esté preparado para seguir las impresiones del Espíritu mientras dé el discurso.

HISTORIA DE LA IGLESIA EN EL MUNDO



Chile

Vista de Santiago, la capital de Chile.

En mayo de 1955, la Misión Argentina recibió la aprobación de la Primera Presidencia para enviar misioneros a Chile. El siguiente año, llegaron élderes a la capital, Santiago. El élder Henry D. Moyle (1889–1963), del Quórum de los Doce Apóstoles, se unió a ellos en julio de 1956 a fin de formar la primera rama chilena. Tan sólo unos meses más tarde, se bautizaron los primeros chilenos.

A medida que el número de miembros aumentaba, también lo

hacía la organización de la Iglesia. En octubre de 1961 se organizó la Misión Chilena y, en 1983, los chilenos fueron bendecidos con su propio templo, el cual fue dedicado por el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) en Santiago. Tras las importantes renovaciones que se realizaron en el templo, el presidente Hinckley lo rededicó en 2006.

A continuación aparecen algunos datos actuales acerca de la Iglesia en Chile:



En 1956, el élder Henry D. Moyle, del Quórum de los Doce Apóstoles, organizó la primera rama de Chile.

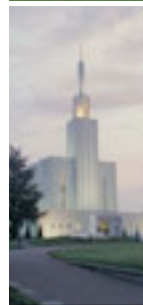
Miembros	548.628
Misiones	9
Estacas	75
Distritos	24
Barrios y ramas	612
Templos en funcionamiento	1

La paz del templo

Me preparaba espiritualmente para asistir al templo pero, a pesar de eso, no me sentía digno. Entonces el obispo me dijo que sí lo era, ya que me esforzaba por guardar los mandamientos; no tenía que ser perfecto.

Desde que entré al santo templo, me doy cuenta de que soy bendecido por realizar ordenanzas sagradas. Me siento seguro y protegido. Luis Medina Chávez, Chile

El salón celestial del Templo de Santiago, Chile.



DATOS DE INTERÉS SOBRE TEMPLOS

Templo de Berna, Suiza

En 1906 había sólo cuatro templos en funcionamiento y todos se encontraban en Utah. Ese año, el presidente Joseph F. Smith (1838–1918) profetizó en Berna, Suiza, que “llegará el tiempo... en que los templos de Dios... se construirán en diferentes países de la tierra, ya que el Evangelio debe llegar a todas partes del mundo”¹. Casi medio siglo más tarde, el 11 de septiembre de 1955, el presidente David O. McKay (1873–1970) dedicó el primer templo de Europa en las afueras de Berna.

El templo se encuentra en una hermosa región alpina en Zollikofen. Su torre se eleva al cielo a una altura de 43 m, a la que en 2005 se agregó la estatua del ángel Moroni.

El presidente McKay aparentemente había visto el templo en una visión y se lo describió de manera tan detallada al arquitecto de la Iglesia Edward O. Anderson, que él pudo plasmarlo en papel. A medida que el proceso de diseño fue avanzando, se modificó el primer plano. Al ver los últimos planos, el presidente McKay dijo: “Hermano Anderson, ése no es el templo que usted y yo vimos”. No hace falta mencionar que los planos definitivos reflejaban la descripción original del presidente McKay.



Presidente David O. McKay (centro) y otros líderes de la Iglesia en la dedicación del Templo de Berna, Suiza, en 1955.

NOTA

1. En “Latter-day Temples”, *Ensign*, enero de 1972, pág. 30.



EN LAS PALABRAS DE LOS PROFETAS

El diezmo

Mi madre viuda mantuvo a sus tres hijos pequeños con su sueldo de maestra de escuela, que era muy escaso. Cuando llegué a darme cuenta de que vivíamos sin algunas cosas deseables... le pregunté a mi madre por qué pagaba tanto de su sueldo como diezmo. Nunca he olvidado la explicación que me dio: "Dallin, quizá haya gente que se las arregle sin pagar el diezmo, pero nosotros no podemos. Ha sido la voluntad del Señor llevarse a tu padre y yo he quedado para criarlos a ustedes; no puedo hacerlo sin las bendiciones del Señor, y recibo esas bendiciones al pagar un diezmo íntegro. Cuando pago mi diezmo, tengo la promesa del Señor de que Él nos bendecirá, y necesitamos esas bendiciones para arreglárnoslas para vivir".

Años después, leí los recuerdos del presidente Joseph F. Smith de

un testimonio y enseñanza similares de su madre viuda. En la conferencia de abril de 1900, el presidente Smith contó lo siguiente de su infancia:

"Mi madre era viuda y tenía que mantener a una familia numerosa. Una primavera, al abrir el depósito de papas (patatas), mandó a sus hijos a apartar las mejores y las llevó a la oficina donde se pagaban los diezmos. En esa temporada las papas [escaseaban]. Yo era pequeño en esa época y me [tocaba] guiar a los animales. Cuando llegamos a la entrada y nos disponíamos a descargar las papas, uno de los encargados le dijo a mi madre: 'Hermana Smith, es una vergüenza que usted tenga que pagar los diezmos'... y reprendió a mi madre por pagar su diezmo, tratándola de todo, menos de sabia y prudente; dijo que había

gente fuerte y apta para trabajar que recibía su manutención del dinero de los diezmos. Mi madre se volvió a él y le dijo: 'William, ¡vergüenza debería darte! ¿Quieres negarme una bendición? Si no pagara mis diezmos, no podría esperar que el Señor me diera Sus bendiciones. Pago mis diezmos no sólo porque es la ley de Dios sino también porque, al hacerlo, espero recibir bendiciones. Al obedecer ésta y otras leyes, espero prosperar y poder proveer para mi familia' (en *Conference Report*, abril de 1900, pág. 48).

Algunos dicen: "Mis medios no me permiten pagar el diezmo". Los que depositan su fe en las promesas del Señor dicen: "No puedo darme el lujo de no pagar el diezmo".

De "El diezmo", Liahona, julio de 1994, pág. 39.



Por el élder Dallin H. Oaks
Del Quórum de los Doce Apóstoles



IZQUIERDA: FOTOGRAFÍA DE DINERO POR CHRISTINA SMITH; FOTOGRAFÍA DE PATATAS (PAPAS) © GETTY IMAGES; FOTOGRAFÍA DE MIEMBROS COSTARRICENSES POR MYRNA NELSON ROBERTSON

LA IGLESIA EN COSTA RICA

Con el Mar Caribe al este y el Océano Pacífico rodeándolo por el oeste, Costa Rica es un país donde el Evangelio florece de mar a mar. Descubre cuánto sabe sobre Costa Rica con el siguiente cuestionario.



Miembros y misioneros de Costa Rica en 1956.

- ¿Aproximadamente cuántos miembros de la Iglesia viven en Costa Rica?
a. 3.800 c. 25.000
b. 7.100 d. 35.000
- ¿Cuándo se llevó a cabo en Costa Rica la primera reunión sacramental Santo de los Últimos Días?
a. 1908 c. 1950
b. 1944 d. 1969
- ¿Cuál fue la primera misión a la cual perteneció Costa Rica?
a. Brasil c. Chile
b. México d. Jamaica
- ¿Con qué países limita Costa Rica?
a. Nicaragua y Panamá
b. Guatemala y República Dominicana
c. Colombia y Panamá
d. Brasil y Nicaragua
- ¿Cuántos templos hay en Costa Rica?
a. Ninguno c. 2
b. 1 d. 3

Soluciones: 1. d; 2. b; 3. b; 4. a; 5. b



Por el élder
Robert D. Hales
Del Quórum de los
Doce Apóstoles



¿Cuándo es el momento para prestar SERVICIO?

Al recordar los años rigurosos que pasó en la Facultad de Administración de Empresas de la Universidad Harvard, el élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, dice: “Me encontraba esforzándome al máximo de mi capacidad”.

Por esa época, al élder Hales se le extendió un llamamiento para ser presidente del quórum de élderes. Estaba preocupado por la presión extra que implicaría un llamamiento en su agenda. “Fue una de las pocas veces en mi vida en que no acepté de inmediato”, explica. “Regresé a mi casa, donde se encontraba mi esposa y le dije: ‘Es probable que fracase en mis estudios si acepto este llamamiento’”.

La hermana Hales contestó: “Bob, yo prefiero tener un activo poseedor del sacerdocio que un hombre que tenga una maestría de Harvard”. Entonces lo abrazó y agregó: “Juntos lograremos ambas cosas”.

Se arrodillaron a orar y se pusieron

manos a la obra. Los meses que siguieron fueron difíciles, pero se las arreglaron para “lograr ambas cosas”.

Unos años más tarde, el élder Hales se encontraba ocupado trabajando como presidente de una compañía cuando se le pidió que prestara servicio como obispo de su barrio. Diez años después de eso, en 1975, mientras ocupaba el cargo de vicepresidente corporativo de una gran empresa, fue llamado como ayudante del Quórum de los Doce Apóstoles. No tuvo ninguna dificultad para aceptar esos llamamientos.

“Fue fácil”, dice. “Ya había tomado la decisión cuando era más joven”.

El élder Hales concluye diciendo: “Todos ustedes se preguntarán en algún momento de la vida: ‘¿Cuándo es el momento para prestar servicio?’. Y la mejor respuesta que puedo darles es: ‘Cuando se les pida hacerlo’”. ■

De “Cómo prepararse para un matrimonio celestial”, Liahona, febrero de 2006, pág. 19; y palabras pronunciadas en la Universidad Brigham Young-Idaho el 7 de abril de 2007.

EXTENDER Y ACEPTAR LLAMAMIENTOS



1. Los que tienen la autoridad de extender llamamientos deben buscar, mediante la oración, la inspiración del

Señor. Una vez que se toma una decisión inspirada, es preciso extender el llamamiento en la forma apropiada, de manera digna y reverente, y que todos los participantes sepan que el llamado viene del Señor.

2. Prestamos servicio de buen grado. No nos ofrecemos como voluntarios. Somos llamados.
3. Los llamamientos y los relevos no siempre llegan cuando lo desearíamos. Debemos confiar en el tiempo del Señor.
4. Cuando el esposo o la esposa recibe un llamamiento a un cargo de mucha responsabilidad, quizá sea mejor para el que lo reciba y para el resto de la familia que el cónyuge sea relevado de un llamamiento que exija mucho.
5. Si hacemos todo lo posible y buscamos la ayuda del Señor, Él magnificará nuestros esfuerzos.

Del élder William R. Walker, de los Setenta, véase “En el servicio del Señor”, *Liahona*, agosto de 2006, pág. 38.

Con un solo esquí

Por Kristian Christensen

Todavía recuerdo mi primera excursión de esquí a campo traviesa con mi familia. Mis padres, mis hermanos y yo pusimos el equipo de esquí en la camioneta y fuimos hasta una montaña cercana donde pasaríamos el día. Cuando llegamos al lugar, me di cuenta de que, en el apuro por empacar, había dejado en casa uno de mis esquís y, lo que era peor aún, me había olvidado de los bastones de esquiar.

El ir a casa a buscar el equipo que había olvidado sencillamente no era una opción. Mi padre, siempre tan pragmático, me dijo que simplemente tendría que hacerlo lo mejor que pudiera. Afortunadamente, mi hermana mayor se conmisero y me prestó uno de sus bastones.

Debido a que nunca había esquiado, no pensé que el tener un solo esquí sería un gran problema. Más que desilusionado, estaba entusiasmado, ya que, después de todo,

¡finalmente había llegado a la edad en que podía participar de la actividad preferida de toda la familia!

Todos mis hermanos, uno a uno, se pusieron el equipo y se dirigieron hacia una pradera con una pequeña elevación, desde donde era divertido deslizarse esquiando. ¡Pero yo no lograba moverme ni un centímetro! El pie sin esquí se me hundía en lo profundo de la nieve y el pie *con* esquí también estaba atascado porque la nieve se pegaba al viejo esquí de madera, lo cual hacía que fuera mucho más pesado.

¿Por qué no me estaba resultando fácil hacerlo? Cuanto más me esforzaba, más me atascaba y más me frustraba. Mi lucha fue más terrible aún cuando vi a mi padre y a mis hermanos a lo lejos: ya habían llegado a la pradera y parecían estar pasándolo muy bien subiendo y

bajando la colina esquiando.

Papá regresó algunas veces para ver cómo me encontraba y siempre me daba algunas palabras de aliento. “¡Sigue así! Ya lo estás haciendo mejor”. Pero no lo estaba haciendo mejor; de hecho, ese día terminó antes de que yo pudiera siquiera llegar a la pradera. Mi primera excursión para esquiar fue una gran desilusión.

Al crecer, me he dado cuenta de que todos pasamos por épocas en las que sentimos que estamos tratando de arreglárnosla con un solo esquí: un incómodo esquí de madera. Todos luchamos con pruebas, desilusiones e imperfecciones que nosotros mismos ocasionamos, y otras nos llegan simplemente porque vivimos en un mundo caído; algunas son temporales y con otras luchamos durante toda la vida.

Rápidamente descubrimos que no estamos preparados para el terreno en el cual nos encontramos; nos sentimos ineptos y nuestro sufrimiento lo único que hace es aumentar al ver a otras personas que parecen no tener ningún tipo



de problema. En esas situaciones, es evidente que no podemos salir adelante solos.

Afortunadamente, las experiencias de nuestra vida no tienen por qué terminar como mi primera experiencia con el esquí. A pesar de que me esforcé todo lo que pude, no logré progresar; sin embargo, en la vida podemos hacer nuestro mejor esfuerzo y luego dejar todo en las manos de Dios. Su fuerza y Su gracia nos permiten hacer cosas que no podríamos hacer si contáramos sólo con nuestra aptitud.

También he aprendido que no tenemos por qué esconderle nuestras dificultades a nuestro amoroso Padre Celestial. Nuestras imperfecciones nos ayudan a entender mejor qué es lo que Él siente por nosotros y quiénes somos en realidad como hijos Suyos. Es debido a que nos ama que Él envió a Su Hijo.

Si venimos a Cristo, nuestras debilidades también nos permitirán vislumbrar la gracia y la misericordia del Salvador a medida que Él trabaja con nosotros. Por ejemplo, ha habido momentos en los que he sentido deseos de decir, en sentido figurado: “Mira, sólo tengo un esquí; pero incluso si tuviera los dos, estoy seguro de que esquiara terriblemente, así que ni te preocupes por mí”.

Pero en Su bondad, el Salvador me ayuda de todas formas. Él sabe que tengo desafíos y únicamente me pide que haga mi mejor esfuerzo: “Es por la gracia por la que nos salvamos, después de hacer cuanto podamos” (2 Nefi 25:23). La gracia no significa necesariamente conseguir un nuevo y elegante par de esquís y llegar al destino por nuestra cuenta. El cuidado del Señor es más personal y más compasivo; Él trabaja conmigo donde estoy, tal como soy, a fin de ayudarme a progresar y a convertirme en alguien más parecido a Él y al Padre Celestial. Creo que Ellos están complacidos con mis mejores esfuerzos, sin importar cuán escasos sean; Sé que Ellos me aman de una manera que me permite confiar y contar con Ellos más plenamente.

No dejé de esquiar después de aquella primera experiencia decepcionante. Regresé en repetidas ocasiones con mi familia e incluso tomé clases de esquí en la universidad. Ahora es uno de mis pasatiempos preferidos y agradezco no haberme dado por vencido.

Además, estoy eternamente agradecido porque el Padre Celestial y Jesucristo no se dan por vencidos con nosotros. Dios no nos ha dejado solos con nuestros esfuerzos defectuosos. Gracias al infinito amor que siente por Sus hijos, Él envió a un Salvador para que nos proporcionara la manera de regresar a Su presencia. Sé que si ponemos nuestra fe en Ellos, todos podemos avanzar en la vida. ■

¿Le gustaría compartir su experiencia de cómo Jesucristo ha influido en su vida? Serán bienvenidos los relatos de las experiencias del Evangelio que se relacionen con el ministerio y la misión del Salvador. Los temas podrían incluir la Expiación, la gracia, el ser curados, la esperanza y el arrepentimiento. Rogamos que los envíos se limiten a quinientas palabras, que lleven el título “We Talk of Christ”, y que los envíen a liahona@ldschurch.org.



JESUCRISTO

ES LA FIGURA CENTRAL DEL PLAN DE NUESTRO PADRE CELESTIAL

El Padre Celestial preparó un plan para ayudarnos a llegar a ser como Él es y recibir una plenitud de gozo. Él dijo: “Ésta es mi obra y mi gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39).

Como hijos de nuestro Padre Celestial, procreados como espíritus, vivimos en Su presencia durante nuestra vida premortal. A este tiempo se le llama nuestro primer estado. Nos reunimos en el gran concilio de los cielos en el que el Padre Celestial nos presentó Su plan: Vendríamos a la tierra, nuestro segundo estado, y obtendríamos un cuerpo físico. Además, “probar[íamos]” que “har[íamos] todas las cosas que... Dios [nos] mandare” (Abraham 3:25). Un Salvador expiaría los pecados de toda la humanidad y

así haría posible que nos arrepintiéramos y fuésemos limpios nuevamente. (Véase Alma 42:23–26.)

Escogimos aceptar el plan de nuestro Padre Celestial y a Jesucristo como nuestro Salvador. Gracias a la expiación y resurrección del Salvador, podemos regresar a la presencia de nuestro Padre Celestial y vivir la clase de vida que Él vive.

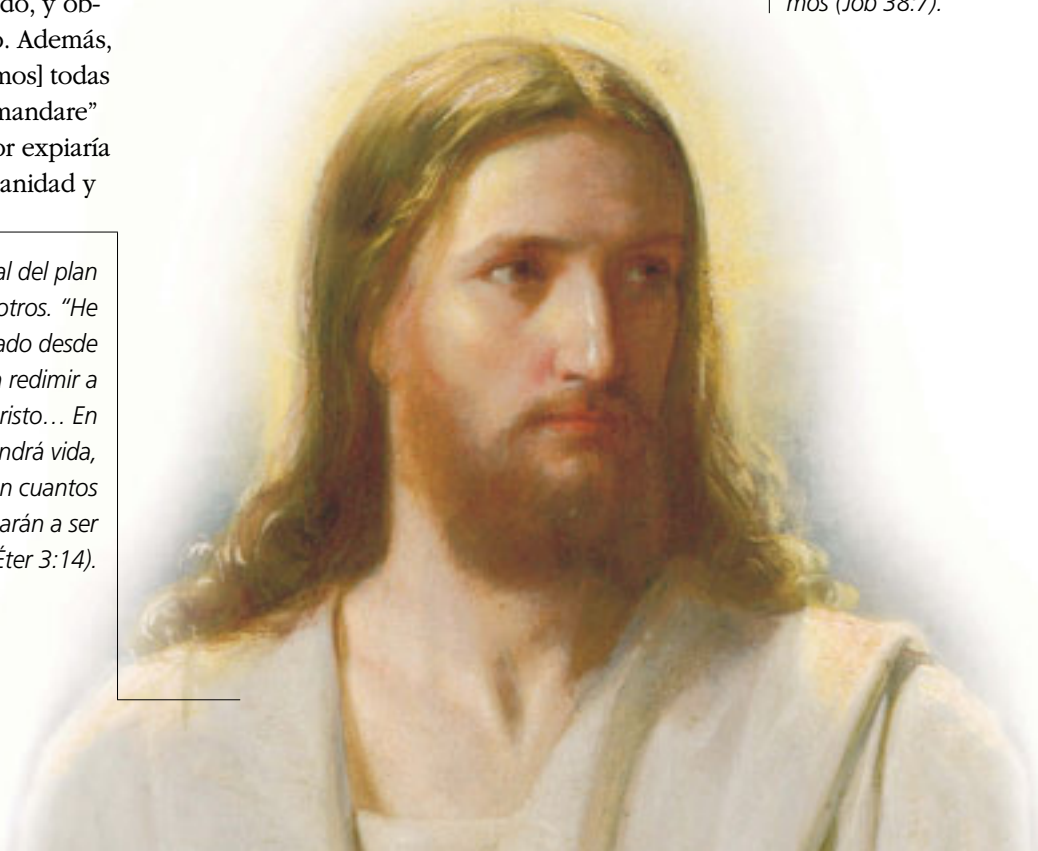
Véanse *Principios del Evangelio*, 2009, págs. 13–17; *Predicad Mi Evangelio*, 2004, págs. 47–59; “Plan de Salvación”, en *Leales a la Fe*, 2004, págs. 143–146; y “Plan de redención”, en *Guía para el Estudio de la Escrituras*, en scriptures.lds.org.

Jesucristo es la figura central del plan de felicidad de Dios para nosotros. “He aquí, yo soy el que fue preparado desde la fundación del mundo para redimir a mi pueblo. He aquí, soy Jesucristo... En mí todo el género humano tendrá vida, y la tendrá eternamente, sí, aun cuantos crean en mi nombre; y llegarán a ser mis hijos y mis hijas” (Éter 3:14).

1. Nos reunimos en el gran concilio de los cielos con nuestro Padre Celestial para escuchar Su plan.



6. Nosotros nos regocijamos (Job 38:7).



2. El plan de Dios requería un Salvador que expiara nuestros pecados terrenales. Dios preguntó: "¿A quién enviaré?" (Abraham 3:27).



3. Jesucristo, el Primogénito de los hijos de nuestro Padre Celestial, sabía que debíamos ser libres de escoger obedecer a Dios. Jesús dijo: "Heme aquí; envíame a mí" (Abraham 3:27). "Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre" (Moisés 4:2).



4. Lucifer, otro de los hijos de Dios, no creía que debíamos ser libres de escoger obedecer a Dios. Él dijo: "Heme aquí, envíame a mí... Redimiré a todo el género humano, de modo que no se perderá ni una sola alma... ; dame, pues, tu honra" (Moisés 4:1).



5. Nuestro Padre Celestial dijo: "Enviaré al primero", Jesucristo (Abraham 3:27).



7. Dado que Jesucristo sería el Salvador, Lucifer se enojó y se rebeló. La tercera parte de las huestes de los cielos lo siguieron. (Véase D. y C. 29:36–37.)



8. Nosotros elegimos aceptar el plan de Dios y seguir a Jesucristo; guardamos nuestro primer estado y progresamos hasta llegar a nuestro segundo estado, en el cual recibimos un cuerpo terrenal.



9. Recibimos los beneficios de la expiación de Jesucristo al tener fe en Él, arrepentimos de nuestros pecados, ser bautizados por la autoridad de Su sacerdocio, recibir el don del Espíritu Santo y guardar los mandamientos de Dios a lo largo de nuestra vida (véase 2 Nefi 31:16–20; Artículos de Fe 1:3–4). ■

"Sabíendo que habéis sido rescatados... no con cosas corruptibles, como oro o plata... sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya ordenado desde la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor a vosotros" (1 Pedro 1:18–20).

Con la mira hacia el templo



John A. Widtsoe, hijo de John A. y Anna K. Gaarden Widtsoe, nació en la Isla de Frøya, Noruega, en 1872. Se casó con Leah E. Dunford en el Templo de Salt Lake el 1 de junio de 1898. Antes de ser ordenado apóstol el 17 de marzo de 1921, gozó de renombre como científico, educador, autor y académico, y prestó servicio en calidad de presidente del Colegio Universitario

de Agricultura de Utah así como de la Universidad de Utah. El élder Widtsoe, un prolífico autor de libros sobre la historia y la doctrina de la Iglesia, falleció en Salt Lake City, Utah, a los 80 años de edad. El presente artículo apareció por primera vez en la edición de octubre de 1962 de la revista en inglés Improvement Era. Se han actualizado el uso de las mayúsculas, la división de párrafos y la puntuación; las cursivas se preservan como en el original.

Por el élder John A. Widtsoe (1872–1952)

Del Quórum de los Doce Apóstoles

El templo es una casa u hogar del Señor. En caso de que el Señor visitara la tierra, vendría a Su templo. Somos de la familia del Señor; somos Sus hijos engendrados en la vida preexistente [premortal], por lo cual, así como un padre y una madre terrenales juntan a su familia en el hogar, los miembros dignos de la familia del Señor pueden congregarse, como lo hacemos nosotros, en la casa del Señor.

El templo es un lugar de instrucción. Aquí se hace un repaso de los principios del Evangelio y se revelan las verdades profundas del reino de Dios. Si entramos al templo con el debido espíritu y prestamos atención, salimos enriquecidos con el conocimiento y la sabiduría del Evangelio.

El templo es un lugar de paz. Aquí podemos dejar a un lado las inquietudes y preocupaciones del turbulento mundo

exterior. En este lugar nuestra mente se ha de concentrar en las realidades espirituales, ya que en él sólo nos ocupamos de las cosas del espíritu.

El templo es un lugar de convenios, los cuales nos ayudarán a vivir en rectitud. Aquí declaramos que obedeceremos las leyes de Dios y prometemos usar el valioso conocimiento del Evangelio para bendición nuestra y para el bien del hombre. Las sencillas ceremonias nos permiten salir del templo con la firme resolución de llevar vidas dignas de los dones del Evangelio.

El templo es un lugar de bendiciones. Aquí se nos hacen promesas cuyo cumplimiento depende únicamente de nuestra fidelidad y las cuales se extienden desde el tiempo hasta la eternidad. Esas promesas nos servirán para entender la cercanía de nuestros padres celestiales. Es así que el poder del sacerdocio se nos otorga en nuevas y grandes medidas.

El templo es un lugar en el que se presentan ceremonias correspondientes a la divinidad. En ese lugar se esclarecen los grandes misterios de la vida, con las interrogantes del hombre a las que no ha recibido respuesta: (1) ¿De dónde vine? (2) ¿Por qué estoy aquí? (3) ¿A dónde voy después de esta vida? Allí, las necesidades del espíritu, de las cuales se desprende todo lo demás en la vida, se consideran sumamente importantes.

El templo es un lugar de



de ellas. De hecho, se invita e insta a todos los miembros fieles de la Iglesia a valerse del templo y a gozar de sus privilegios. Es un lugar sagrado en el cual se otorgan ordenanzas sagradas a todos los que hayan probado ser dignos de participar de sus bendiciones.

En el templo se puede llevar a cabo todo lo que ofrece el Evangelio. Los bautismos [por los muertos], las ordenaciones al sacerdocio [por los muertos], los matrimonios y los sellamientos por el tiempo y la eternidad para los vivos y por los muertos, la investidura para los vivos y por los muertos... la enseñanza del Evangelio, los consejos para la obra del ministerio y todo lo relativo al Evangelio se efectúan allí. De hecho, en el templo se representa la totalidad del Evangelio...

No se espera que las ceremonias del templo se comprendan en su totalidad la primera vez que alguien participa de ellas y, por eso, el Señor ha establecido los medios para su repetición. Toda persona debe primeramente realizar la obra del templo para sí misma; después, la puede realizar por sus antepasados o por sus amigos fallecidos, con tanta frecuencia como las circunstancias se lo permitan. Este servicio les abrirá las puertas de la salvación a los muertos y al mismo tiempo servirá para que los vivos fijen la mente en la naturaleza, el significado y las obligaciones de la investidura. Al tenerla siempre presente,

revelación. En su interior, el Señor puede brindar revelación, de modo tal que toda persona puede recibir la revelación que le sea útil en la vida. Todo conocimiento, toda ayuda, proviene del Señor, ya sea de forma

El templo, con sus dones y bendiciones, abre sus puertas a todos los que se adhieren a los requisitos del evangelio de Jesucristo.

directa o indirecta. Aunque Él no esté allí en persona, nos acompaña mediante Su Espíritu Santo y mediante hombres terrenales que poseen el sacerdocio. Por ese mismo Espíritu guían la obra del Señor en la tierra. Toda persona que entre

en ese recinto sagrado con fe y en oración hallará las soluciones a los problemas de la vida.

Es bueno estar en el templo, la casa del Señor, un lugar de instrucción del sacerdocio, de paz, de convenios, de bendiciones y de revelación. Nuestros corazones deberían rebosar con gratitud por este privilegio y firme deseo de captar el espíritu del momento.

El templo, con sus dones y bendiciones, abre sus puertas a todos los que se adhieren a los requisitos del evangelio de Jesucristo. Toda persona digna puede solicitar a su obispo una recomendación para entrar en el templo.

Las ordenanzas que allí se efectúan son sagradas, no misteriosas. Todos los que acepten y vivan el Evangelio y se mantengan limpios pueden participar

estaremos capacitados para cumplir con nuestros deberes en la vida bajo la influencia de bendiciones eternas.

Las ceremonias del templo se bosquejan de forma extensa en la revelación conocida como la sección 124, versículos 39–41, de Doctrina y Convenios:

“Por tanto, de cierto os digo que vuestras unciones y lavamientos, y vuestros bautismos por los muertos, y vuestras asambleas solemnes y memoriales para vuestros sacrificios por medio de los hijos de Leví, y

En el templo todos se visten de blanco. Este color es el símbolo de la pureza. Ninguna persona impura tiene el derecho de entrar en la casa de Dios.

para vuestros oráculos en vuestros lugares santísimos en donde recibís conversaciones, y vuestros estatutos y juicios, para el principio de las revelaciones y fundamento de Sión, y para la gloria, honra e investidura de todos sus habitantes, son conferidos mediante la ordenanza de mi santa casa, que a mi pueblo siempre se le manda construir a mi santo nombre.

“Y de cierto os digo, edifíquese esta casa a mi nombre, para que en ella pueda yo revelar mis ordenanzas a mi pueblo;

“porque me propongo

revelar a mi iglesia cosas que han estado escondidas desde antes de la fundación del mundo, cosas que pertenecen a la dispensación del cumplimiento de los tiempos”.

En el templo todos se visten de blanco. Este color es el símbolo de la pureza. Ninguna persona impura tiene el derecho de entrar en la casa de Dios; por otra parte, la uniformidad en el vestir simboliza que ante Dios nuestro Padre, todos los hombres son iguales. El mendigo y el banquero, el instruido y el indocto, el príncipe y el pobre se sientan uno junto al otro en el templo y son de igual importancia si viven rectamente ante Dios el Señor, el Padre de sus espíritus. En el templo se crece espiritualmente y se recibe



entendimiento. Todos tienen el mismo lugar ante el Señor...

De principio a fin, participar de las ordenanzas del templo es una experiencia gloriosa. Es edificante e informativo, y además da valor. Cada persona sale de allí con un mayor entendimiento y con más poder para llevar a cabo su obra.

Las leyes del templo y los convenios de la investidura son hermosos, útiles, sencillos y fáciles de comprender. Cumplir con ellos es igualmente sencillo. Sin embargo, resulta maravilloso que el profeta José Smith, indocto en cuanto a las cosas del mundo, pudiera colocarlos en el orden preciso al señalar los fundamentos del progreso espiritual del ser humano. Ese solo hecho justifica nuestra fe de que José Smith recibió la guía de poderes superiores a los de los hombres mortales.

Quienes se sumen con fe al servicio en el templo, entregándose plenamente a la voluntad del Señor, ese día vivirán una experiencia gloriosa. Recibirán luz y poder ...

Todo aspecto del evangelio revelado del Señor Jesucristo, especialmente en lo referente al templo, hace aumentar la convicción de que la obra de Dios se ha restablecido con Sus propósitos específicos en los últimos días. Servir en el templo tiene como fin ayudarnos a reunir los requisitos para esta poderosa obra, la de “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39). ■



La promesa del templo

Por Ellen Rowe Sigety

Nací y me crié en la Iglesia, pero después de cumplir veinte años opté por inactivarme. Me casé con un hombre bueno que tampoco era activo en su propia religión. Cuando John y yo comenzamos nuestra familia, que llegaría a consistir de cinco hijos, mi corazón empezó a anhelar las enseñanzas de mi juventud. Aunque no presioné a mi marido, él aceptó acompañarme a los

servicios de adoración junto con John Rowe y Joseph, nuestros dos hijos. Empezamos a asistir a nuestro barrio todos los domingos. Los misioneros enseñaron a John, quien aceptó el Evangelio y se bautizó tres meses después.

Llegamos a ser miembros activos del barrio, cumpliendo con llamamientos en distintas organizaciones auxiliares. Nuestra familia se agrandó al llegar tres hijas: Hayley, Tessa y Jenna, y a los cinco les fue muy bien en

la Primaria, los Días de Actividades y el programa de escultismo. Durante el transcurso de la década siguiente, John y yo participamos de la clase de preparación para el templo en tres ocasiones diferentes, pero nunca resultaba en que fuéramos al templo. Queríamos que nuestra familia se sellara, pero no nos sentíamos listos para cumplir *todos* los mandamientos. Asistíamos a la Iglesia con regularidad y obedecíamos *la mayoría* de los mandamientos. Con eso bastaba, ¿verdad? Además, nuestros hijos no notaban la diferencia.

Pronto nos dimos cuenta de que tal no era el caso. Al acostar a nuestro hijo mayor todas las noches, él empezó a preguntarnos cuándo íbamos a ir al templo como familia, y eso nos partía el alma.

En aquellos días el obispo nos invitó a mi esposo y a mí a ir a su oficina ya que quería saber por qué no habíamos hecho el compromiso de tornar en realidad las bendiciones del templo para nuestra familia. Le explicamos que no nos sentíamos listos para cumplir todos los mandamientos que eran necesarios a fin de recibir una recomendación para entrar en el templo y que considerábamos que ya estábamos dando lo mejor de nuestra parte.

Al igual que otros obispos habían hecho antes, el obispo Riding nos aconsejó en cuanto a la importancia de esas ordenanzas y las bendiciones eternas que estaban al alcance de nuestra familia, pero entonces



La familia Sigety en 2006. Adelante, de izquierda a derecha: Joseph, Tessa, John Rowe y Jenna. Atrás, de izquierda a derecha: Hayley, John y Ellen.

sucedió algo que jamás olvidaré. El obispo se quedó callado unos segundos en su asiento y agregó suavemente: “Tengo la impresión de decirles que el momento para que su familia vaya al templo es éste. El periodo de oportunidad para esta familia se está por acabar”.

A pesar de desconocer todas las implicaciones del comentario del obispo, de inmediato sentimos que el Espíritu confirmó su veracidad. Nos dimos cuenta de que el templo no sólo nos bendeciría por la eternidad, sino que el sellarnos también podía ayudar a nuestros hijos durante el transcurso de sus vidas al crecer y empezar a tomar decisiones importantes.

John y yo salimos de la oficina del obispo esa noche con un renovado sentido de urgencia. Nos pusimos metas específicas y trazamos una fecha para recibir nuestras investiduras y sellarnos en el templo. A partir de entonces nos esforzamos de todo corazón por cumplir todos los mandamientos, y no sólo los que nos resultaran cómodos. Además, hicimos un esfuerzo constante por orar y leer las Escrituras, y en nuestros llamamientos prestamos servicio con más fervor. Al llevar a cabo estos sacrificios, vimos muchas bendiciones tomar lugar en nuestra vida.

Cuando enfrentábamos dificultades, nos alentábamos el uno al otro. Recuerdo una noche en particular en la que mi marido se dio cuenta de que yo me sentía algo preocupada. Me leyó un párrafo de *El Santo Templo*,¹ del presidente Boyd K. Packer, obra que habíamos estado estudiando juntos, y esas palabras me ampliaron la visión y calmaron mis temores.



LAS BENDICIONES DEL TEMPLO

“Cuando asistan al templo y participen de las ordenanzas de la Casa del Señor, recibirán ciertas bendiciones:

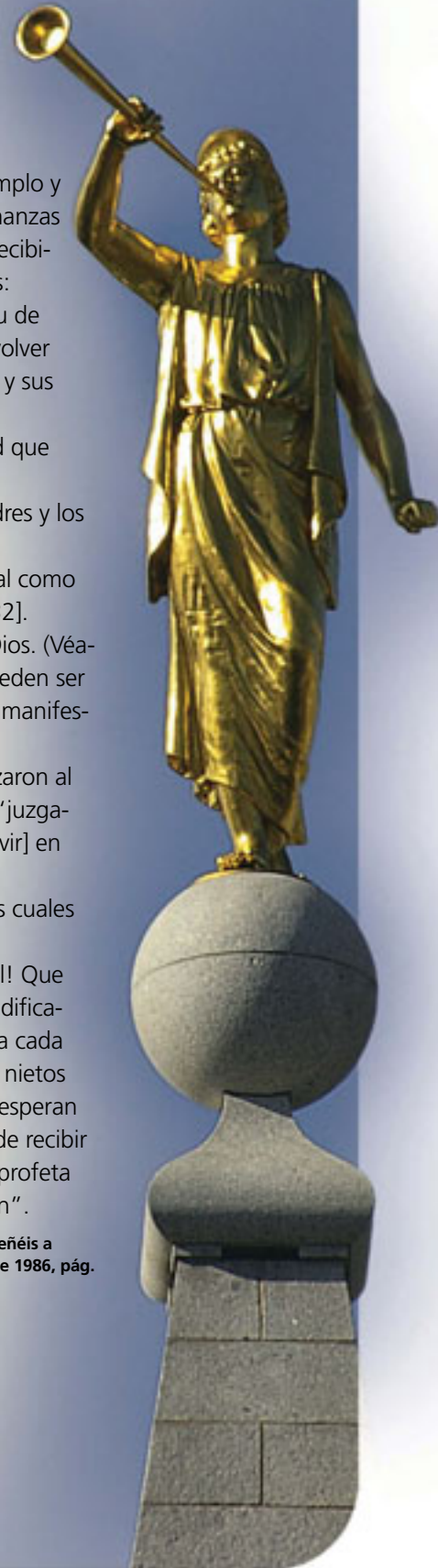
- 1 Recibirán el espíritu de Elías, el cual hará volver sus corazones hacia sus cónyuges, sus hijos y sus antepasados.
- 2 Amarán a su familia con más intensidad que nunca antes.
- 3 Sus corazones se volverán hacia sus padres y los de ellos hacia ustedes.
- 4 Serán investidos con poder de lo alto, tal como lo prometió el Señor [véase D. y C. 38:32].
- 5 Recibirán la llave del conocimiento de Dios. (Véase D. y C. 84:19.) Aprenderán cómo pueden ser como Él. Incluso el poder de la divinidad se manifestará en ustedes. (Véase D. y C. 84:20.)
- 6 Harán un gran servicio a los que ya cruzaron al otro lado del velo que les permitirá ser “juzgados en la carne según los hombres, pero [vivir] en espíritu según Dios” (D. y C. 138:34).

“Tales son las bendiciones del templo, las cuales provienen de asistir a él con frecuencia.

“Así que digo: ¡Que Dios bendiga a Israel! Que Dios bendiga a nuestros antepasados que edificaron santos templos. Que Dios nos bendiga a cada uno para que enseñemos a nuestros hijos y nietos y bisnietos las grandes bendiciones que les esperan al ir al templo. Que Dios nos bendiga a fin de recibir todas las bendiciones reveladas por Elías el profeta para hacer firme nuestra vocación y elección”.

Véase Ezra Taft Benson (1899–1994), “Lo que espero enseñéis a vuestros hijos acerca del templo”, *Liahona*, abril/mayo de 1986, pág.

1



El obispo Riding siguió alentándonos, al igual que los miembros del barrio. Un amigo nos dio un ejemplar del cuadernillo *Templos*, que leímos con detenimiento. Los maestros de la clase de preparación para el templo contestaron nuestras preguntas y nos extendieron su bondad y hermandad. Por su parte, muchos miembros del barrio nos brindaron buenos ejemplos de lo que es ser digno de entrar en el templo.

Todas las noches, al acostar a nuestros hijos, les decíamos con confianza que sí, nuestra familia *iba* a ir al templo y, al acercarse el momento indicado, pudimos darles la fecha exacta.

El 17 de abril de 1998, unos seis meses después de aquel día que nos cambió la vida en la oficina del obispo, John y yo nos arrodillamos en el altar del Templo de Dallas, Texas, junto con nuestros cinco hijos. Asistieron muchos amigos de nuestro barrio, y por medio de su apoyo me di cuenta de cuán anhelosos estaban por que gozáramos de las bendiciones que ellos recibían en sus propias familias. Sin lugar a dudas, nuestro sellamiento ha sido el acontecimiento más importante de nuestra vida.

A mí esposo y a mí, los efectos del sellamiento nos parecieron muy palpables. Por ejemplo, nos percatamos de un cambio en el ambiente de nuestro hogar, especialmente entre nuestros hijos. Parecían más obedientes y, aunque no eran perfectos, se esmeraban de forma constante por tomar decisiones acertadas y cumplir los mandamientos. También experimentamos mayor unión en la familia.

Por abundantes que fueran esas bendiciones, la realidad de las bendiciones del templo se volvió especialmente conmovedora en el año

2007. Durante la mañana del 21 de octubre, nuestras gemelas, que en ese entonces tenían 17 años, sufrieron un accidente automovilístico. Tessa sufrió heridas leves, pero la situación de Jenna era grave. La transportaron a un hospital cercano donde quedó en coma. Cuando nos enteramos de que tal vez no sobreviviera, nuestros tres hijos mayores regresaron de la

tenemos a plena vista una foto de nuestra familia en el templo, la cual nos recuerda lo que allí experimentamos y que lo que se nos ha prometido puede ser nuestro.

Estamos agradecidos por los fieles líderes del sacerdocio que nos aconsejaron, en especial por un buen obispo que obedeció un susurro, el cual llevó a nuestra familia a recibir



En casa tenemos a plena vista una foto de nuestra familia en el templo, la cual nos recuerda lo que allí experimentamos y lo que se nos ha prometido.

universidad. Al pasar los siguientes días en el cuarto de hospital de Jenna, como familia nos consolaba enormemente pensar en las ordenanzas que nos permitirían estar juntos para siempre después de la muerte. Pasábamos el tiempo hablando de la naturaleza eterna de las familias, de *nuestra* familia. Jenna falleció una semana después del accidente.

Los convenios que hicimos en el templo han cobrado incluso más importancia desde que ella murió. La extrañamos muchísimo y anhelamos el día en que podamos estar juntos de nuevo; sin embargo, nuestra fe en el plan de salvación y el testimonio de la familia eterna nos sostiene. En casa

bendiciones eternas. También estamos agradecidos por los amigos y los miembros del barrio que nos alentaron a lo largo del camino y que nos brindaron buenos ejemplos a seguir. Ante todo, estamos agradecidos a un Padre Celestial amoroso que hizo posible que “las relaciones familiares se prolonguen más allá de la tumba” mediante la dádiva de Su Hijo y las ordenanzas del templo². ■

NOTAS

1. El folleto *Cómo prepararse para entrar en el Santo Templo* se basa en un libro del presidente Boyd K. Packer. Dicho folleto (artículo no. 36793 002) se encuentra a disposición en muchos idiomas mediante los Servicios de Distribución.
2. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, octubre de 2004, pág. 49.

EXPLANATION CONCERNING ABBREVIATIONS

- an: An alternate translation from the Greek.
- ec: *History of the Church* by Joseph Smith.
- an: An alternate translation from the Hebrew.
- an: An explanation of obscure and difficult passages.
- an: Joseph Smith Translation. Excerpts from the original translation of the Bible. Short excerpts are provided in the Appendix. The longer excerpts are provided in the Appendix. The longer excerpts are provided in the Appendix.
- an: Topical Guide. References to the Topical Guide in the Appendix and Index, given by topic title. This is the word "an" signifies that alternate words follow to clarify obscure expressions.

Abbreviations for verses of scripture found in the Bible are the same as found in the Book of Mormon, Doctrine and Covenants, and Pearl of Great Price are as follows:

Book of Mormon		
1 No.	1 Nephi	
2 No.	2 Nephi	
Jacob	Jacob	
Enos	Enos	
Jarom	Jarom	
Omni	Omni	
W. of M.	Words of Mormon	
Moshiah	Moshiah	
Abin	Abin	
Hel	Helaman	
1 No.	1 Nephi	
4 No.	4 Nephi	
Morm.	Mormon	
Ether	Ether	
Morm.	Mormon	

Doctrine and Covenants	
D&C	Doctrine and Covenants
OO	Official Declaration

Pearl of Great Price	
Moses	Moses
Ab.	Abraham
JN-M	Joseph Smith
Matth.	Matthew
JN-H	Joseph Smith History
A of P	Articles of Faith

THE FIRST BOOK CALLED GENESIS

CHAPTER 1

God created the world and all forms of life in six days. God created man, both male and female, in his own image. Man gave dominion over all things, and commanded to multiply and fill the earth.

IN the beginning God created the heaven, and the earth. 2 And the earth was without form, and void; and darkness was upon the face of the deep. And the Spirit of God moved upon the face of the waters. 3 And God said, Let there be light; and there was light. 4 And God saw that the light was good; and God divided the light from the darkness. 5 And God called the light 'Day,' and the darkness he called 'Night.' And the evening and the morning were the first day. 6 And God said, Let there be a firmament in the midst of the waters, and let it divide the waters. 7 And God made the firmament,

- 1 In 6: Time.
- 2 In 1:14-19; 2:1-4; 2:8-9; 2:11-14; 2:17-18; 2:20-23; 2:25-26; 2:29-30; 2:31-32.
- 3 In 1:2; 2:1-4; 2:8-9; 2:11-14; 2:17-18; 2:20-23; 2:25-26; 2:29-30; 2:31-32.
- 4 In 1:5; 2:1-4; 2:8-9; 2:11-14; 2:17-18; 2:20-23; 2:25-26; 2:29-30; 2:31-32.
- 5 In 1:5; 2:1-4; 2:8-9; 2:11-14; 2:17-18; 2:20-23; 2:25-26; 2:29-30; 2:31-32.
- 6 In 1:6; 2:1-4; 2:8-9; 2:11-14; 2:17-18; 2:20-23; 2:25-26; 2:29-30; 2:31-32.
- 7 In 1:6; 2:1-4; 2:8-9; 2:11-14; 2:17-18; 2:20-23; 2:25-26; 2:29-30; 2:31-32.



Cristo y la cultura

DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Un estudio detallado de este tomo importante de Escritura nos ayudará a obtener un mayor aprecio por el Salvador, por Su sacrificio eterno y por aquellos que esperaron con anhelo Su nacimiento.

Al abordar el estudio del Antiguo Testamento, a muchos se nos puede hacer necesario vencer condicionamientos que nos hacen ver este rico tomo de Escrituras a través de la lente de nuestra propia cultura. Si no lo hacemos, impondremos entendimientos culturales modernos a una sociedad que existió hace miles de años, de modo que el Antiguo Testamento parecerá extraño o desconectado de la realidad actual.

El condicionamiento cultural puede hacer que nos preguntemos por qué en la sociedad bíblica la costumbre era que la hermana mayor se casara antes que la menor (véase Génesis 29:25–26), que las mujeres llevasen agua y otros bultos en



los hombros (véase Génesis 21:14; 24:15), que las personas descendiesen de sus camellos o asnos en señal de respeto al saludar a los demás (véase Génesis 24:64; 1 Samuel 25:23; 2 Reyes 5:21), que los individuos se postrasen ante otros (véase Génesis 18:2–3; 19:1; 23:7, 12; 42:6),

que los padres escogiesen las esposas de sus hijos (véase Génesis 21:21; 24:4; 38:6) o que los invitados se lavasen los pies al llegar a casa de sus huéspedes (véase Génesis 18:4; 19:2; 43:24).

No podemos apreciar ni entender la Biblia si la sacamos de su propio contexto y la colocamos en nuestra cultura moderna. Debemos, más bien, cambiar nuestra mentalidad a fin de comprender mejor la forma de vida de los antiguos.

El Antiguo Testamento brinda mucha información útil e interesante sobre las culturas de los profetas, pueblos y civilizaciones de la antigüedad, tal como información sobre su música, idioma, arte, literatura, instituciones religiosas, sistema monetario, alimentación, vestimenta, la estructura de su calendario, sus prácticas religiosas, etc. Todos esos datos no supondrían más que un estudio cultural e histórico interesante del Antiguo Testamento de no ser porque éste ofrece una recompensa mucho mayor que puede cambiar la vida de los estudiosos de su a veces abrumador contenido, la de llevarlos a Jesucristo.



El Antiguo Testamento es el primer testamento del Salvador, y contiene una gran cantidad de prácticas religiosas y culturales que se centran, tipológica o proféticamente, en Cristo y Su expiación. Cinco ejemplos del Antiguo Testamento demuestran la preponderancia de prácticas religiosas que brindan una mayor comprensión de Jesucristo, Su expiación y nuestra relación con Él.

Como cordero al matadero

Después de los padecimientos de Jesús en el Getsemaní, le salieron al cruce Judas y “una compañía de soldados y guardias de los principales sacerdotes y de los fariseos... con linternas y antorchas, y con armas” (Juan 18:3). Jesús se sometió a ser humillado cuando dejó que esta turba lo prendiera y lo atara (véase Juan 18:12).

El testimonio de Juan no indica la forma en que se ató a Jesús, pero el élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce Apóstoles, (1915–1985) con potente percepción señaló que entonces a Jesús “se le llevó preso con una sogá en el cuello, cual si fuera un criminal”¹. Debido a que este detalle no figura en los relatos del Evangelio, se lo debe adjudicar a la comprensión profética de uno que fue sostenido como profeta, vidente y revelador.

La sogá al cuello del Salvador hace eco de la práctica de atar a los criminales comunes y corrientes. También evoca la práctica actual en la Tierra Santa de llevar a cada cordero o cabra al matadero con una sogá al cuello, práctica que tiene sus raíces en el mundo del Antiguo Testamento. Los escritos del Antiguo Testamento anticiparon este acontecimiento en la vida de Jesús cuando Isaías profetizó que el Mesías “fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero” (Isaías 53:7).

Desollar a la víctima del sacrificio

Levítico hace referencia a una práctica religiosa que tiene que ver con la desolladura



La sogá al cuello del Salvador evoca la práctica actual en la Tierra Santa de llevar a cada cordero o cabra al matadero con una sogá al cuello.

JÓVENES



Los jóvenes del Antiguo Testamento

¿Qué nos dice el Antiguo Testamento sobre lo que lograron los líderes de las Escrituras cuando eran adolescentes?

Por Janet Thomas

Revistas de la Iglesia

Aunque recordamos a casi todas las personas más conocidas del Antiguo Testamento por lo que hicieron como adultos, a veces podemos descubrir pautas sobre cómo fueron esas personas extraordinarias durante sus años de adolescencia. De hecho, descubrir qué decidieron y eligieron hacer cuando crecían puede ayudarte a vivir tu vida hoy. Aquí hay siete ejemplos:

MOISÉS

Después de que se le descubrió cuando era bebé entre los juncos y de haber sido llevado al palacio para ser criado como príncipe, Moisés recibió una educación de primera (véase Hechos 7:22). Durante su adolescencia, es posible que le hayan enseñado a leer y escribir en egipcio.

SAMUEL

Samuel nació por dádiva del Señor a su madre Ana. Ella prometió dárselo al Señor y lo crió el sacerdote Elí. Samuel creció y sirvió y, cuando tenía unos doce años de edad, una noche lo despertó la voz del Señor que lo llamaba (véase 1 Samuel 3:4–10). Samuel aprendió a escuchar la voz del Señor aun siendo joven. Así comenzó su preparación para ser profeta.

DANIEL

Después de la captura y del exilio a Babilonia de su pueblo y su familia, Daniel y tres amigos fueron llevados a servir en el palacio del rey. Eran adolescentes, y rehusaron comer la comida y beber el vino de los del palacio. Guardaron los mandamientos y recibieron conocimiento y habilidad. En Daniel 1:20 leemos que el rey halló a estos cuatro jóvenes “diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino”.

del becerro después de haber sido sacrificado: “Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová... Y desollará el holocausto” (Levítico 1:5–6).

Parece ser que “desollar” aquí quiere decir despellejar el animal. Después de matar la ofrenda del sacrificio, el encargado de hacer dicha ofrenda o un integrante del sacerdocio despellejaba la bestia. El vocablo hebreo *psht*, que se traduce como “desollar”, generalmente quiere decir ‘quitar la ropa’ (véase Génesis 37:23; 1 Samuel 19:24; Ezequiel 16:39; 44:19).

Los animales desollados que se sacrificaban eran símbolo de Jesucristo. A Jesús le quitaron la ropa —Sus vestidos y túnica— bruscamente antes de Su crucifixión:

“Y cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado; y tomaron también la túnica, mas la túnica era sin costura, toda tejida de arriba abajo.

“Y dijeron entre ellos: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, para ver de quién será; para que se cumpliese la Escritura, que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes” (Juan 19:23–24).

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) escribió lo siguiente: “Cómo debe de haber sufrido cuando [los soldados] invadieron su intimidad arrancándole la ropa... y luego lo cubrieron con un manto escarlata”².

Asimismo, desollar los animales que se sacrificaban también preveía el azotamiento de Jesús. Cuando se

presentó ante el gobernador romano Poncio Pilato, a Jesús lo azotaron, arrancándole pedazos de piel (véase Mateo 27:26). Tal vez Pedro hacía referencia a tal azotamiento o a las marcas posteriores de los clavos en las manos y en las muñecas del Salvador cuando dijo que Jesús “llevó nuestros pecados en su cuerpo” (1 Pedro 2:24). Más de siete siglos antes, Isaías había profetizado el azotamiento cuando, refiriéndose al Salvador, escribió: “Entregué mi espalda a los heridores” (Isaías 50:6).

Pan traspasado

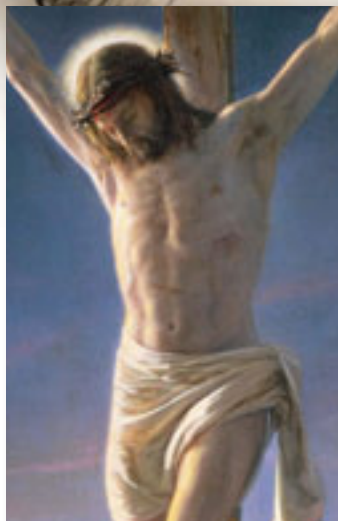
El Antiguo Testamento contiene varios pasajes que hablan de un alimento especial semejante al pan que comían los adoradores del templo o que se quemaba en el altar con las ofrendas del sacrificio (véase Éxodo 29:2; Levítico 2:4; Números 6:15). En hebreo, a este pan se le llama *halah* (*halot*, en plural), lo que sugiere un pan “traspasado” (de la raíz hebrea *hll*, “traspasar”). En otros pasajes de las Escrituras en los que aparece dicha raíz (*hll*), ésta se refiere a *traspasar*, en particular cuando se traspasa a alguien con flecha o espada (véase 1 Samuel 31:3; Lamentaciones 4:9).

No sabemos por qué a este pan se le llamaba *halah*, pero tal vez se traspasara o agujereara la masa antes de colocarla en el horno. El pan traspasado bien podría tipificar a Jesucristo, a quien se le conoce como “el pan de vida” (Juan 6:35) y quien fue traspasado en la cruz (véase Juan 19:34). Tanto Isaías como el salmista

profetizaron que, como parte de la Expiación, Jesucristo sería traspasado: “...él herido fue por nuestras transgresiones” (Isaías 53:5) y “horadaron mis manos y mis pies” (Salmos 22:16).

Así como el *pan traspasado* cumplía una función importante en el sistema de sacrificios de la antigüedad, los santos de los inicios de la era cristiana y los de nuestra propia dispensación se valen del *pan partido* como recordatorio del sacrificio

Así como el pan traspasado cumplía una función importante en el sistema de sacrificios de la antigüedad, los santos de los inicios de la era cristiana y los de nuestra propia dispensación se valen del pan partido como recordatorio del sacrificio de Cristo.



de Cristo. Recordamos que Jesucristo mismo partió el pan al prevenir que Su cuerpo se habría de quebrar. Mateo registró que “mientras comían, tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y lo partió y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo” (Mateo 26:26).

El pan partido es un emblema del cuerpo quebrado de Jesucristo, como se establece en base a las declaraciones de los profetas modernos, entre ellos el presidente John Taylor (1808–1887): “Es un placer para mí reunirme con los santos. Me agrada partir el pan con ellos en conmemoración del cuerpo de nuestro Señor y Salvador Jesucristo que por nosotros fue partido y participar también de la copa en memoria de Su sangre que se derramó”³.

JÓVENES



JOSÉ

José tenía unos 17 años cuando sus hermanos mayores lo vendieron a unos mercaderes que lo llevaron como esclavo a Egipto, pero incluso en esas circunstancias, fue bendecido. José hacía con holgura el trabajo que le mandaba Potifar, el hombre que lo compró, de tal modo que todo lo que hacía prosperaba (véase Génesis 39:3–4). A pesar de las acusaciones falsas, a la larga José llegó a ser líder en Egipto, ocupando el segundo lugar, después de Faraón. Su éxito lo puso en posición de ayudar a su propia familia durante una hambruna.

RUT

Rut probablemente fuera una joven cuando falleció su primer esposo, el hijo de Noemí. En vez de regresar con su familia, Rut decidió acudir a su suegra y aceptar lo que se le había enseñado sobre el Dios de Israel. A Noemí le dijo: “dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios” (Ruth 1:16). Rut se casó otra vez y fue así la bisabuela del rey David, de cuyo linaje nació Jesucristo.

DAVID

David era el menor de ocho hijos varones que vivían en Belén. Era niño cuando probó su valentía al salvar las ovejas de su padre de los ataques de un león y un oso. Todavía era adolescente cuando fue escogido por el profeta Samuel para ser rey (véase 1 Samuel 16:12–13). Al principio Samuel creyó que Dios escogería al hermano mayor de David porque era alto y fornido, pero el Señor le dijo al profeta que el muchacho David sería el rey. Samuel recibió estas palabras: “Jehová no mira lo que el hombre mira, pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7).

¿En qué momento empezaron los hombres y las mujeres del Antiguo Testamento a prepararse para una vida de servicio al Señor? En las Escrituras descubrimos que fue desde que eran jóvenes. Al ser adolescente, tienes edad suficiente para aprender acerca del Señor y para hacer Su voluntad. Como dijo el profeta Alma a su hijo Helamán: “¡Oh recuerda, hijo mío, y aprende sabiduría en tu juventud; sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios!” (Alma 37:35).

En vez de esperar a ser adulto, el momento perfecto para empezar a llevar una vida recta es éste.

La información de esta sección proviene del Diccionario Bíblico de la versión SUD de la Biblia del Rey Santiago y de The New Westminster Dictionary of the Bible, editado por Henry Snyder Gehman (1970).

Aceite batido

El sistema de sacrificios de la antigüedad incluía varias directrices relativas al aceite batido de oliva, un “aceite que se hacía moliendo o machacando las aceitunas en un mortero”⁴. Por ejemplo, la ofrenda diaria en el templo incluía dos corderos, bebida y harina amasada con aceite batido (véase Éxodo 29:40; Números 28:5–6). Estas tres ofrendas —los corderos, la bebida y la harina amasada con aceite— se hacían “cada día, como holocausto continuo” (Números 28:3).

El aceite batido también se usaba en la base de la lámpara del templo que alumbraba a quienes allí trabajaban. Dios mandó a Moisés, diciendo: “Y tú mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas para el alumbrado, para hacer arder continuamente las lámparas” (Éxodo 27:20).

En el Libro de Mormón, Abinadí declaró: “Él es la luz y la vida del mundo; sí, una luz que es infinita, que nunca se puede extinguir” (Mosíah 16:9). Por consiguiente, era apropiado que, del mismo modo en que Jesucristo brinda Su luz al mundo entero, se emplease el aceite batido en las lámparas que iluminaban el templo.

El aceite batido presenta otra conexión con Jesucristo. Se ha señalado que dicho aceite era “fino y costoso”⁵, y era muypreciado, más que el aceite de oliva que se preparaba con otros métodos, como con el uso del lagar. Se usaba aceite batido porque simboliza al Salvador de dos formas importantes: Primero, Él es el Ungido,

o el que ha sido ungido con aceite de oliva. Se le llama *Cristo y Mesías*, que quieren decir *ungido* (con aceite de oliva) en griego y en hebreo. Segundo, el aceite batido simboliza la experiencia de Jesucristo apenas horas antes de Su muerte en la cruz: también Él fue molido. Mateo, Marcos y Lucas ofrecen los siguientes testimonios:

“Entonces le escupieron en el rostro y le dieron de puñetazos; y otros le abofeteaban” (Mateo 26:67).

“Entonces algunos comenzaron a escupirle, y a cubrirle el rostro, y a darle de bofetadas... También los guardias le daban de bofetadas” (Marcos 14:65).

“Y los hombres que vigilaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban “y vendándole los ojos, le

golpeaban el rostro y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te golpeó?” (Lucas 22:63–64).

El presidente Kimball escribió acerca de este incidente: “Con serena, medida y divina dignidad, Él soportó que le escupieran en el rostro. No perdió la serenidad. No salió de sus labios ni una sola palabra de enojo. Lo abofetearon y golpearon y, sin embargo, permaneció resuelto, sin caer en la intimidación”⁶.

Siete siglos antes, Isaías había profetizado que Jesucristo recibiría ese trato maligno: “Entregué mi espalda a los heridores y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; no escondí

El aceite batido simboliza la experiencia de Jesucristo apenas horas antes de Su muerte en la cruz: también Él fue molido.

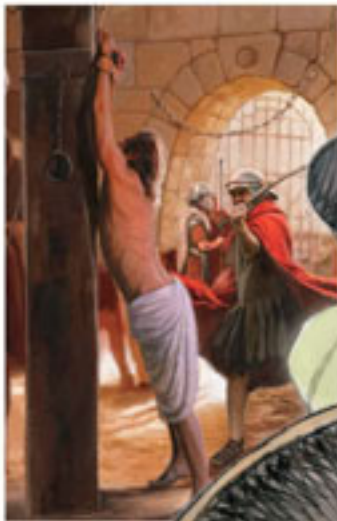
mi rostro de injurias ni de esputos” (Isaías 50:6).

Imposición de manos

La imposición de manos en la cabeza de algunos animales que habrían de ser sacrificados jugaba un papel significativo en el sistema de sacrificios de la antigüedad. Varias personas participaron de la imposición de manos, entre ellas:

- Individuos israelitas: “Cuando alguno de entre vosotros presente una ofrenda a Jehová... pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y le será aceptado para hacer expiación por él” (Levítico 1:2, 4).
- Ancianos: “Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová” (Levítico 4:15).
- Sacerdotes: El sacerdote “pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío” (Levítico 4:24).
- Integrantes de la comunidad: “...alguna persona común del pueblo... pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda por el pecado” (Levítico 4:27, 29).
 - Sumo sacerdote: “...pondrá Aarón ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo” (Levítico 16:21).
 - Levitas: “Y los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos... para hacer expiación por los levitas” (Números 8:12).

El Señor mandó la imposición de manos en varias ofrendas con sacrificio, entre ellas los holocaustos, las ofrendas de paz y las ofrendas por el pecado (véase Levítico 1:4;





CÓMO USAR LA GUÍA DE ESTUDIO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

“Uso mi guía de estudio todas las semanas”, indica Twyla Harris, cuyo cuadernillo está lleno de apuntes. “Leo las Escrituras que enumera, contesto las preguntas y les cuento a mis hijos y nietos lo que aprendí”.

La hermana Harris ha descubierto que *El Antiguo Testamento: Guía de estudio para el miembro de la clase* es una herramienta valiosa para aprender el Evangelio. “Tengo un testimonio de que si seguimos las enseñanzas del Evangelio, evitaremos muchos problemas y abundará la esperanza en nuestra vida”, dice.

También usted podrá mejorar su estudio del Evangelio al valerse de la guía de estudio junto con las Escrituras. Dicha guía incluye las siguientes ayudas para cada lección de la Escuela Dominical:

1. Asignaciones de lectura de pasajes de las Escrituras.
2. Preguntas que fomentan el diálogo en la clase.
3. Preguntas que nos ayudan a pensar en las aplicaciones contemporáneas de los pasajes del Antiguo Testamento.

El Antiguo Testamento consta de profecías y enseñanzas de por lo menos 29 profetas y de otros líderes inspirados. La guía de estudio se ha redactado con el fin de ayudarnos a concentrarnos en los capítulos que ponen en relieve sus profecías y enseñanzas, así como los acontecimientos instructivos de sus vidas.

Al estudiar el Antiguo Testamento y los libros de Abraham y Moisés en la Perla de Gran Precio, ruego que con oración y diligencia usemos la guía de estudio como la herramienta que debe ser. Y al estudiar y leer este tomo antiguo de Escrituras, recordemos las palabras del presidente Marion G. Romney (1897–1988), Primer Consejero de la Primera Presidencia: “El mensaje del Antiguo Testamento es el mensaje de Cristo y Su venida y Su expiación” (“The Message of the Old Testament”, *A Symposium on the Old Testament*, 1979, pág. 5).

3:1–2; 4:3–4; 24:10–16).

El hecho de imponer las manos sobre los animales para el sacrificio enseña la ley vicaria, es decir, el poder de uno para actuar en representación de otro. En este caso, se transfieren de forma simbólica los

pecados del pueblo a la cabeza del animal o, como expresó un erudito de la Biblia, en la imposición de manos “el pecador se identifica con la víctima para el sacrificio a la que se dará muerte y simboliza el ofrecimiento de la propia vida de él”⁷. El

simbolismo de la imposición de manos, en el contexto de las ofrendas con sacrificio, se expresa en Levítico 16:21–22, donde el sumo sacerdote transfería los pecados y las iniquidades de Israel a la cabeza del macho cabrío:

“Y pondrá Aarón ambas manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus transgresiones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío...”

“Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos”.

Claro está que los animales para el sacrificio eran tipo y sombra de Jesucristo, quien llevó sobre sí nuestros pecados e iniquidades antes de Su muerte en la cruz.

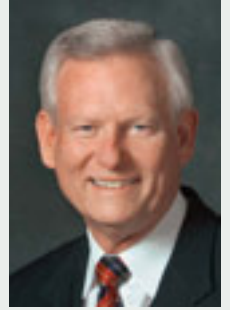
Entender la cultura del Antiguo Testamento nos puede ayudar a descifrar el significado pleno de las Escrituras del mismo, especialmente con los elementos que señalan hacia Jesucristo y se centran en Él. Un estudio a conciencia de este importante tomo de Escritura nos ayudará a lograr un mayor aprecio de Él, de Su sacrificio eterno y de los que esperaron con anhelo Su nacimiento. ■

NOTAS

1. Bruce R. McConkie, “El poder purificador de Getsemaní”, *Liahona*, abril de 1985, pág. 9
2. Véase Spencer W. Kimball, “Jesús de Nazaret”, *Liahona*, abril/mayo de 1985, pág. 4
3. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: John Taylor*, 2001, pág. 43.
4. William Gesenius, *Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, trad. de Edward Robinson, 1977, pág. 510.
5. *Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, pág. 510.
6. Véase *Liahona*, abril/mayo de 1985, pág. 3.
7. *Theological Dictionary of the Old Testament*, editado por G. Johannes Botterweck y colaboradores, 1995, 15 tomos, tomo VII, pág. 295.



Por el élder
Paul K. Sybrowsky
De los Setenta



“Haced esto EN MEMORIA DE MÍ”

*Ruego que al tomar la Santa Cena dignamente
seamos llenos del Espíritu del Señor.*

Hace muchos años, cuando era un joven misionero en Canadá, me impactó un pasaje de las Escrituras que un artesano había tallado con destreza en la parte de enfrente de la mesa sacramental de la rama en Montreal: “Haced esto en memoria de mí” (Lucas 22:19).

En aquella ramita, los poseedores del Sacerdocio Aarónico, tanto en su manera de vestir como en su conducta, recordaban a los santos las instrucciones del Salvador pertinentes a esta ordenanza tan significativa y sagrada. Aquellas palabras talladas siguen grabadas en mi mente cuando cada domingo se reparte la Santa Cena: “Haced esto en memoria de mí”.

Como pueblo del convenio del Señor, llegamos a las reuniones sacramentales unos minutos antes de empezar para indicar reverencia y para meditar sobre esta ordenanza sagrada. En esos momentos, al entrar a la capilla listos para ser partícipes, seguimos el consejo que dio Pablo a los santos de Corinto: “Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa” (1 Corintios 11:28).

La instauración de la Santa Cena

La Santa Cena representa el sacrificio expiatorio de Jesucristo. Es una ordenanza sacrosanta, la cual deben administrar de la forma indicada los poseedores del sacerdocio dignos para que participen de ella los Santos de los Últimos Días dignos. Se presta minuciosa atención a la manera solemne en que se prepara, bendice y reparte la Santa Cena.

Pablo recordó a los santos que la Santa Cena había sido instaurada en un momento crucial del meridiano de los tiempos cuando Jesús celebró la fiesta de la Pascua con Sus doce apóstoles.

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he



“Desde el principio mismo, antes de que el mundo fuese, Dios presentó un plan por el cual otorgaría bendiciones a

Sus hijos de acuerdo con la obediencia a Sus mandamientos. No obstante, era consciente de que a menudo las cosas del mundo nos distraerían, y que necesitaríamos que se nos recordaran con frecuencia nuestros convenios y Sus promesas...

“El propósito del tomar la Santa Cena consiste, naturalmente, en renovar los convenios que hemos concertado con el Señor”.

Elder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles.

enseñado: Que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan,

“y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.

“Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo convenio en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí” (1 Corintios 11:23–25).

Allí la ley antigua, la ley mosaica, se habría de cumplir y un convenio nuevo —sí, una ley superior— se instauraría. La ordenanza de la Santa Cena seguirá practicándose por lo menos hasta la segunda venida de Jesucristo, cuando nuestro Salvador tomará la Santa Cena con Sus santos (véase 1 Corintios 11:26; D. y C. 27:5–14).

El cordero sacrificado para preparar la Última Cena era parte esencial de la fiesta anual de la Pascua. Mientras los Doce Apóstoles comían, Jesucristo, el Cordero de Pascua mismo, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a Sus discípulos (véase Mateo 26:26).

En el Nuevo Mundo, después de mostrar a los nefitas las marcas de los clavos en Sus manos y pies, el Señor resucitado instituyó la Santa Cena, diciendo:

“Y siempre procuraréis hacer esto, tal como yo lo he hecho, así como he partido pan y lo he bendecido y os lo he dado.

“Y haréis esto en memoria de mi cuerpo que os he mostrado. Y será un testimonio al Padre de que siempre os acordáis de mí. Y si os acordáis siempre de mí, tendréis mi Espíritu para que esté con vosotros” (3 Nefi 18:6–7).

Refiriéndose a la copa, dijo: “Y siempre haréis esto por todos los que se arrepientan y se bauticen en mi nombre; y lo haréis en memoria de mi sangre, que he vertido por vosotros, para que testifiquéis al Padre que siempre os acordáis de mí. Y si os acordáis siempre de mí, tendréis mi Espíritu para que esté con vosotros” (3 Nefi 18:11).

El Salvador además dijo a los nefitas: “El que come de este pan, come de mi cuerpo para su alma; y el que bebe de este vino, bebe de mi sangre para su alma; y su alma



nunca tendrá hambre ni sed, sino que será llena” (3 Nefi 20:8–9).

Participar dignamente

El élder L. Tom Perry, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente:

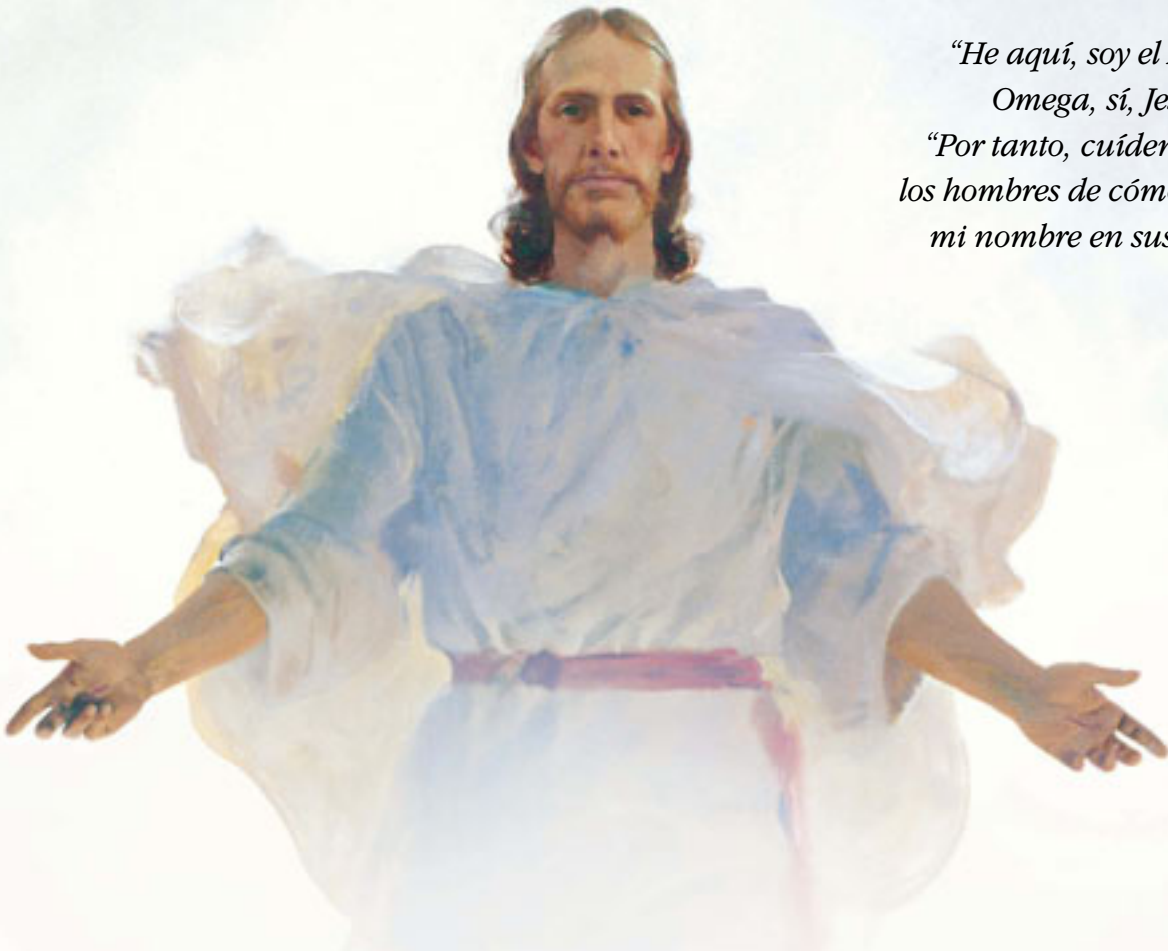
“Desde el principio mismo, antes de que el mundo fuese, Dios presentó un plan por el cual otorgaría bendiciones a Sus hijos de acuerdo con la obediencia a Sus mandamientos. No obstante, era consciente de que a menudo las cosas del mundo nos distraerían, y que necesitaríamos que se nos recordaran con frecuencia nuestros convenios y Sus promesas...

“El propósito del tomar la Santa Cena consiste, naturalmente, en renovar los convenios que hemos concertado con el Señor...

“...El participar dignamente de [la Santa Cena] nos brinda la oportunidad de progresar espiritualmente.

“...Si participásemos de la Santa Cena sin darle la debida importancia, perderíamos la oportunidad de progresar espiritualmente”¹.

Pablo enseñó a la joven iglesia de Corinto que muchos de sus miembros estaban “enfermos y debilitados”, diciendo que “muchos duermen” porque participaban “indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor” (1 Corintios 11:29, 30). El Salvador declaró: “...quien come mi carne y bebe



*“He aquí, soy el Alfa y la Omega, sí, Jesucristo.
“Por tanto, cuídense todos los hombres de cómo toman mi nombre en sus labios”.*

mi sangre indignamente, come y bebe condenación para su alma” (3 Nefi 18:29).

“He aquí, soy el Alfa y la Omega, sí, Jesucristo.

“Por tanto, cuídense todos los hombres de cómo toman mi nombre en sus labios” (D. y C. 63:60–61).

¿Comemos y bebemos para la salvación de nuestras almas? ¿Nos sentimos llenos tras ese “momento sagrado en un lugar santo”?

Participar con frecuencia

El Señor ha dicho: “Conviene que la iglesia se reúna a menudo para tomar” la Santa Cena (D. y C. 20:75). Si Él lo considera conveniente, ¡para nosotros es totalmente esencial!

Cuando limpie el interior del vaso, el Salvador no nos dejará vacíos, débiles ni enfermos, sino que nos llenará de Su amor y del poder para resistir la tentación. Los que acuden a Cristo llegan a ser *como* Él en la medida en que ejerzan la fe en Él y sean partícipes del “pan de vida” y del “agua viva” (Juan 4:10; 6:35).

El 6 de abril de 1830, cuando los primeros santos de esta dispensación se reunieron para organizar la Iglesia, incluyeron la ordenanza de la Santa Cena en

su primera reunión oficial, como lo delineó el Señor (véase D. y C. 20:75–79).

Como miembros de la Iglesia, entendemos que nuestra propia redención personal llega únicamente por conducto de nuestro Salvador Jesucristo. Declaramos y testificamos al mundo que Él expió nuestros pecados mediante la obediencia perfecta a la voluntad del Padre. Podemos recibir el mayor de todos los dones de Dios, la vida eterna, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio restaurado.

Asimismo, entendemos lo que enseñó el patriarca Lehi a su hijo Jacob cuando le dijo: “Por lo tanto, cuán grande es la importancia de dar a conocer estas cosas a los habitantes de la tierra, para que sepan que ninguna carne puede morar en la presencia de Dios, sino por medio de los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías” (2 Nefi 2:8).

Ruego que comamos y tomemos para que ya no tengamos hambre y sed espiritual. Seamos llenos del Espíritu del Señor cada día de reposo al participar en memoria de Él, a fin de ser íntegros y uno con Él. ■

NOTAS

1. L. Tom Perry, “Al tomar la Santa Cena”, *Liahona*, mayo de 2006, págs. 39–40, 41.
2. L. Tom Perry, *Liahona*, May 2006, 39.



PREPARADOS PARA LA SANTA CENA

- Nos vestimos de forma adecuada, incluso llevamos el calzado apropiado, para demostrar que entendemos la naturaleza sagrada de la ordenanza.
- Vamos a la reunión sacramental con un corazón quebrantado y un espíritu contrito.
- Nos sentamos en silencio con suficiente tiempo antes de que empiece la reunión.
- Vamos con espíritu de oración, mansedumbre y devoción.
- Nos dedicamos a la meditación en oración, reflexionando sobre la misión del Salvador y nuestra dignidad de tomar la Santa Cena.
- Adoramos junto a los demás entonando el himno sacramental.
- Meditamos sobre la importancia de renovar nuestros convenios.
- Evitamos la lectura de libros o revistas mientras se reparte la Santa Cena.
- Evitamos susurrar y los mensajes de texto.
- Los poseedores del sacerdocio que offician en la ordenanza se presentan bien aseados, con camisa blanca y corbata, y están listos para preparar, bendecir y repartir la Santa Cena en espíritu de dignidad, reverencia y solemnidad.
- Los poseedores del sacerdocio pronuncian las oraciones sacramentales lenta y claramente.

Del élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, "La reunión sacramental y la Santa Cena", *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 17–20.

Primero la familia

Sabía que no podíamos seguir mucho tiempo con un horario tan ocupado. ¿Qué podíamos cambiar?

Por Krista Schmitz

Empezaba una semana nueva, y miré el calendario familiar con inquietud. ¿Cómo íbamos a cumplir con todas las obligaciones que habíamos programado?

Me dediqué de lleno, dando lo mejor de mi parte para ser voluntaria en las escuelas, llevar a los niños a practicar sus deportes y participar en sus clubes, dar de comer a todos a pesar de los horarios cada vez más limitados y preparar mi lección de seminario diario. Mi esposo se apresuraba para ir a trabajar y a sus reuniones de la Iglesia, visitar a los miembros del barrio y entrenar un equipo de fútbol. Tratábamos de estar anhelosamente consagrados a causas buenas y de estar activos en la Iglesia, pero algo nos faltaba. Aunque hay muchas familias que pueden lidiar con numerosas actividades, nosotros no podíamos: el horario frenético se estaba dejando sentir en nuestra familia.

Al analizar ese problema, me empecé a percatar de la frecuencia con la que les teníamos que decir que no a nuestros hijos cuando nos pedían algo que querían y necesitaban de nosotros. Eso me molestaba, así que empecé a pensar en qué se podía hacer.

Acudí a las Escrituras. Al leer El Libro de Mormón, encontré el sermón del rey Benjamín, en el que dijo: “Y mirad que se hagan todas estas cosas con prudencia y orden; porque no se exige que un hombre corra más aprisa de lo que sus fuerzas le permiten. Y además, conviene que sea diligente, para que así gane el galardón; por tanto, todas las cosas deben hacerse en orden” (Mosíah 4:27).

El galardón que queríamos era una familia más feliz y más unida. Queríamos menos estrés y más dicha, pero parecía que claramente no nos encontrábamos en el sendero que nos llevaba a tales galardones.

Éramos diligentes, pero no avanzábamos. Estábamos preparando *todo* en lugar de todo lo que era *necesario*. Oré en cuanto a nuestra situación, pero al principio no recibí ninguna respuesta.

La vida siguió como siempre. Los llamamientos necesitaban atención, me parecía que sí había que lavar los platos y todos *exigían transporte* a sus actividades. Al prepararme todos los días para enseñar seminario, empecé a encontrar las respuestas que buscaba en la sabiduría de los profetas y los líderes modernos. Encontré un discurso del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) en el que alentaba a los santos a efectuar la noche de hogar, diciendo: “En nuestra época, el Señor ha ofrecido su programa de todos los tiempos bajo un nuevo aspecto, programa que promete el retorno del mundo a una vida íntegra, a una verdadera vida familiar, a la interdependencia de los miembros de la familia; vuelve a poner al padre en su justo lugar como cabeza de familia, lleva a la madre de regreso al hogar sacándola de la vida social y del empleo, y aparta a los hijos de la diversión desenfrenada y sin límites”¹.

Me di cuenta de que una de las primeras bajas de nuestra vida ajetreada había sido llevar a cabo la noche de hogar con regularidad. Poco tiempo después, el obispo nos leyó una carta en la reunión sacramental en la que la Primera Presidencia nos recordaba seleccionar con

prudencia nuestras actividades para que las cosas buenas en las que nos involucrásemos no interfirieran con la noche de hogar.

Cuando mi esposo y yo conversamos sobre ese consejo, nos dimos cuenta de que muchas de nuestras actividades eran divertidas pero innecesarias y que nos vendría bien deshacernos del excedente. Enumeramos nuestras actividades y las pusimos en categorías como “necesario”, “no necesario” y “hay que mejorar”.

Al revisar las listas, nos preocupó lo que pudieran pensar nuestros hijos, porque la mayor parte de lo que pensábamos en eliminar involucraba actividades de ellos, como los deportes y los clubes. Decidimos llevar a cabo una noche de hogar para hablar del asunto con los chicos. Cuando conversamos del problema con nuestros hijos, nos sorprendió mucho descubrir que preferían pasar tiempo con nosotros que tenernos como entrenadores de sus equipos o presidentes de sus clubes.

Al darnos cuenta de eso, nació nuestro “Club de la Familia”.

Una vez que cumplimos con las obligaciones contraídas, no nos anotamos en nada nuevo. En las noches que no tenemos responsabilidades de la Iglesia, mi marido llega a casa del trabajo y anuncia: “¡Hoy se reúne el Club de la Familia!”, y los niños se apresuran para terminar su tarea y quehaceres a fin de que podamos pasar tiempo juntos.

A nuestros hijos les gusta hacer proyectos especiales, especialmente con su papá. Una noche armaron una computadora con partes sueltas. A veces todos nos ponemos cinturones de herramientas y arreglamos algo de la casa. El hecho es que tenemos el tiempo, la energía y las ganas de estar juntos.

También dispongo de más tiempo para estar con los chicos y para preparar comidas más nutritivas para la familia. En el Club de la Familia no se desperdicia el tiempo, no se divide a la familia entre actividades, ni se sale a comer. Nadie parece echar de menos aquella vida de apuro y comida rápida. Disfrutamos tanto de los ratos que pasamos juntos que nuestros hijos ya no quieren estar tan involucrados en actividades extracurriculares.

Se ha vuelto a establecer la noche de hogar y las oraciones familiares diarias. Además ordenamos las cosas, estudiamos las Escrituras de forma personal y llevamos a cabo actividades recreativas en familia. Comprendemos que, a medida que los niños vayan creciendo, es natural que tengan más actividades. Cuando sean necesarias, las agregaremos; hasta entonces, disfrutamos de cada minuto del Club de la Familia. ■

NOTA

1. Véase Spencer W. Kimball, “La familia y el hogar” *Liahona*, mayo de 1975, págs. 24–25.



¡CORTA LA CUERDA!

Un frío sábado por la mañana, cuando tenía doce años, papá me pidió que arrancara el tractor para que lleváramos heno a unos caballos que tenían hambre. Hacía tanto frío que, en cuestión de unos instantes, la batería dejó de funcionar. Cuando se lo dije a mi padre, me pidió que le colocara la montura a Blue y que atara nuestro trineo a la montura para que pudiéramos transportar un par de fardos de heno

Papá empezó a perder el conocimiento, y me gritó que corriera y fuera a pedir ayuda.

a los caballos para que tuvieran algo de comer hasta que consiguiéramos hacer arrancar el tractor.

Blue, nuestro caballo purasangre, estaba en la flor de la vida y era un animal hermoso y fuerte. Recuerdo cómo se encabritaba aquella mañana para dar un buen paseo.

Colocamos dos fardos de 41 kg de heno en el trineo, papá se subió a Blue y salimos. Yo iba caminando detrás del trineo para equilibrarlo y pronto llegamos al camino que nos llevaría al potrero.

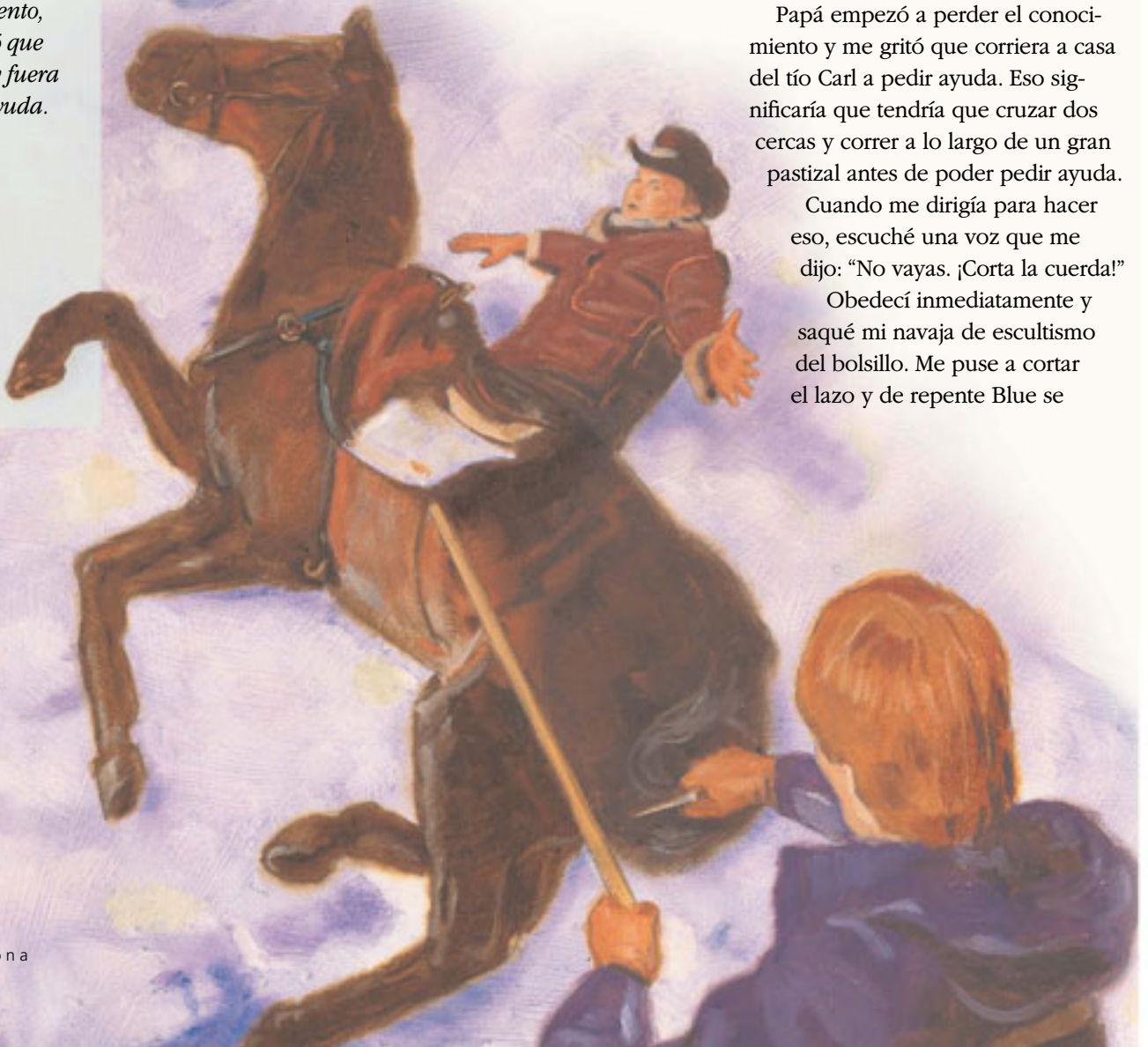
Todo iba bien hasta que recorrimos un tercio del camino. La nieve era profunda y comenzaba a acumularse delante del trineo. Al continuar por la nieve, la cincha comenzó a apretar el pecho de Blue y le cortó la respiración, así que reaccionó de repente.

Blue intentó salir dos o tres veces para aliviar la presión sobre su pecho y papá procuró bajarse con rapidez pero, al hacerlo, quedó colgando al costado del caballo en el intento. Para colmo de males, Blue perdió el equilibrio sobre el hielo que había debajo de la nieve, y cayó sobre mi padre.

Papá empezó a perder el conocimiento y me gritó que corriera a casa del tío Carl a pedir ayuda. Eso significaría que tendría que cruzar dos cercas y correr a lo largo de un gran pastizal antes de poder pedir ayuda.

Cuando me dirigía para hacer eso, escuché una voz que me dijo: "No vayas. ¡Corta la cuerda!"

Obedecí inmediatamente y saqué mi navaja de escultismo del bolsillo. Me puse a cortar el lazo y de repente Blue se



tambaleó hasta ponerse de pie y se puso en marcha. La cuerda se rompió y mi padre pudo salir, lo que posiblemente evitó que muriera arrastrado. Corrí hasta llegar a su lado.

Papá volvió en sí y me aseguró que todo estaba bien. Entonces fuimos a buscar a Blue, limpiamos la nieve de delante del trineo, volvimos a atar la cuerda y reanudamos el trayecto hacia el potrero. Finalmente,

logramos darle de comer a los caballos y regresamos a casa.

Por lo general, yo obedecía a mi padre sin dudarlo, así que me disponía a correr durante diez minutos para llegar a casa de mi tío y pedirle ayuda; pero esa ayuda habría llegado demasiado tarde. Sin embargo, lo que sí llegó justo a tiempo aquel día fue la voz del Espíritu. ■

Gerald G. Hodson, Utah, EE. UU.

MI PROMESA AL SEÑOR

Hace varios años, mi familia estaba pasando por un momento difícil. Mis padres se habían separado, y nuestra familia empezó a olvidar el amor de Dios.

Afortunadamente, un amigo de mi madre se dio cuenta de que necesitábamos acercarnos más a Dios y nos presentó a los misioneros de tiempo completo. A medida que nos enseñaban el Evangelio, nos dimos cuenta de que Dios tenía un plan para nosotros y que no nos había abandonado, a pesar de nuestras numerosas dificultades. Una vez que comprendimos estos principios, mi madre, mis hermanas y yo decidimos bautizarnos.

Al asistir a las reuniones dominicales, nuestro testimonio del Evangelio creció y muy pronto sentí deseos de servir en una misión de tiempo completo. Sin embargo, no fue una decisión sencilla, porque yo era el hombre de la casa y mi madre necesitaba mi ayuda. Además, comencé a recibir muchas ofertas de trabajo y me aceptaron en varias universidades. Entonces llegué a la conclusión de que tenía que pedirle a Dios Su guía y Su ayuda.

Después de orar, abrí las Escrituras y encontré los siguientes versículos:

“Por consiguiente, tu familia vivirá.

“He aquí, de cierto te digo, apártate de ellos por un corto tiempo solamente y declara mi palabra, y yo prepararé un lugar para ellos” (D. y C. 31:5-6).

En aquel momento sentí el Espíritu muy fuerte y supe que lo que había leído era la palabra de mi Padre Celestial para mí.

Poco después de aquella experiencia, recibí mi llamamiento misional. Antes de que se me apartara como misionero de tiempo completo, prometí a mi Padre Celestial que haría Su voluntad como misionero, es decir, que trabajaría diligentemente y sacrificaría todo lo que tenía por Él. La única bendición que le pedí fue que algún día pudiera ver a mi familia junta de nuevo.

Mi primer año como misionero fue difícil, pero mis compañeros y yo trabajamos con todo nuestro corazón. Más o menos en esa época recibí una maravillosa carta de mi madre en la que me decía que mi padre había regresado a casa. En aquel momento,



Mi primer año como misionero fue difícil, pero mis compañeros y yo trabajamos con todo nuestro corazón. Más o menos en esa época recibí una maravillosa carta de mi madre.

recordé la promesa que le había hecho a Dios, y me acordé de Su promesa en Doctrina y Convenios: “Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis” (D. y C. 82:10).

Ya han pasado varios años desde que terminé la misión y, en la actualidad, mi familia y yo hallamos gozo en el Evangelio en nuestros convenios con Dios. Sé que Él vive; sé que nos ama; sé que mandó a Su Hijo para salvarnos. También sé que cuando le hacemos promesas y somos fieles a esas promesas, Él nos es fiel a nosotros. ■

Juan Manuel Magaña Gómez, Guerrero, México

¿HABÍA ROBADO A DIOS?

Unas semanas después de que me bautizara a la edad de treinta años, el presidente de nuestra rama de Piura, Perú, quiso entrevistarse conmigo para determinar mi dignidad para recibir el Sacerdocio Aarónico. Tomé asiento y el presidente Jorge García ofreció una oración, tras lo cual me preguntó: “¿Cree en Dios?”

“Sí”, le respondí.

“¿Cumple con la Palabra de Sabiduría?”

“Sí”, le respondí otra vez.

“¿Es usted casto?”

“Sí”.

Hasta este punto, había respondido con confianza, pero entonces llegó la siguiente pregunta: “¿Paga un diezmo íntegro?”.

Me quedé sin palabras. Me pasó por la mente la ilustración que los misioneros me habían mostrado al enseñarme la charla sobre el diezmo. Me dijeron que la décima parte de nuestros ingresos le pertenecen al Señor. Entonces escuché otra pregunta: “¿No le enseñaron los misioneros la ley del diezmo?”.

“Sí, me la enseñaron”, le respondí, “pero simplemente no lo pago”.

“Lo siento”, dijo el presidente García un momento después, “pero tendrá que pagar el diezmo para recibir el sacerdocio. Comience ahora mismo, y pague el diezmo al Señor”.

Me marché de su oficina muy pensativo. Después de repasar la ley del diezmo aquel día, entré en mi habitación, me arrodillé en el suelo y comencé a orar. “Padre Celestial, si te he robado por no pagar el diezmo, te

Padre Celestial, si te he robado por no pagar el diezmo, te pido que me perdones”.

pido que me perdones. Te prometo que nunca más dejaré de pagarlo”.

El domingo siguiente en la capilla, le pedí otra entrevista al presidente de la rama. Le dije que sentía que el Señor me había perdonado y había aceptado mi compromiso de pagar el diezmo, y que había comenzado a hacerlo aquel mismo domingo.

“¿Soy digno de recibir el sacerdocio?”, le pregunté.

“Sí”, me respondió. “Hoy le conferiré el Sacerdocio Aarónico y lo ordenaré al oficio de diácono”.

En la actualidad, tengo un fuerte testimonio del diezmo y de las abundantes bendiciones que recibimos al pagarlo. En innumerables entrevistas desde aquel domingo de hace más de treinta y cinco años, siempre que mis líderes me preguntan si pago un diezmo íntegro, tengo la satisfacción de responder: “¡Sí!” ■

Hildo Rosillo Flores, Piura, Perú

SON TODOS MÍOS

“¿Son todos tuyos?”

Estoy acostumbrada a oír esta pregunta, así que no me sorprendió escucharla de la mujer que estaba detrás de mí en la fila del supermercado. Miré a mis hijas de seis y cinco años, que estaban una a cada lado de mi repleto carrito de la compra, a mi niñita, que movía alegremente las piernas sentada en el asiento del carrito, y a mi bebé de cuatro meses que llevaba en mis brazos.

“Sí, son todos míos”, le respondí sonriendo.

Desde el momento en que mi esposo y yo comenzamos nuestra familia, nuestras decisiones sobre cuántos hijos tendríamos y cuándo los tendríamos han sido cuestionadas públicamente. La decisión de tener nuestro primer hijo no se basó en la lógica, o por lo menos no de acuerdo con las normas del mundo. Ambos teníamos veinte y tantos años; mi esposo

acababa de terminar sus estudios universitarios y estaba buscando “un trabajo de verdad”. Nuestros ingresos eran ínfimos y carecíamos de seguro médico. No obstante, sentíamos de manera innegable que había espíritus que esperaban con impaciencia venir a nuestra familia, así que actuamos con fe.

Fuimos bendecidos con un embarazo sin problemas de salud, una niña preciosa y un trabajo estable con perspectivas de progreso. Me sentí agradecida por la oportunidad de permanecer en casa con mi hija y con los tres hijos que tuvimos más adelante. Todos ellos llegaron a nuestra familia tras sentir muy claramente, mediante la inspiración divina, que había llegado el momento adecuado, pero esto no nos facilitaba la tarea de explicar a los demás

por qué teníamos tantos hijos tan seguidos.

Las numerosas preguntas que me hacían sin cesar solían cuestionar mi criterio: “¿Por qué tantos?”, “¿No eres consciente de cuánto cuesta criar a un hijo hasta los dieciocho años?”, “¿De verdad crees que eres capaz de dar a cada uno de ellos la atención y las oportunidades que necesitan?”; y, por supuesto, “¿Has terminado ya?”

Espero que *no* hayamos terminado ya, aunque los años dedicados a criar niños pequeños son intensos y bastante arduos en el aspecto físico, emocional, intelectual y espiritual. Hay días en que hay que dar de comer a los niños, cambiarles los pañales, consolarlos y sonarles la nariz, y todo al mismo tiempo. En momentos como éstos, me pregunto si no estaré loca y si estoy segura de lo que estoy haciendo. En días como éstos, tengo la sensación de que la voz del mundo se ríe y se burla, como si me estuviera diciendo: “¡Te lo advertí!”.

Sin embargo, en esos momentos me siento sumamente agradecida por las enseñanzas del evangelio de Jesucristo y el valor que otorga a la familia. Cada día me apoyo en los principios del Evangelio que han enseñado los profetas antiguos y modernos para comprender que mi trabajo como madre, que *verdaderamente* es un trabajo, es lo más importante que puedo hacer en la vida, y que todos mis esfuerzos merecen la pena. Como respuesta a mis oraciones fervientes, recibo ayuda divina diariamente para hacer lo que se me pide hacer en el hogar. A través de Sus tiernas misericordias, nuestro amoroso Padre Celestial permite que esos días de agotamiento se vean interrumpidos por momentos de radiante gozo.

Así que, a la mujer en el supermercado y a todos los demás que se preguntan por qué dedico mi corazón y mi alma a criar hijos, les respondo con orgullo: “Sí, son todos míos; ¡con agradecimiento, con todo mi corazón y sin dudar un solo momento!” ■

Karsen H. Cranney,
California, EE. UU.

Las muchas preguntas que recibo en cuanto a por qué tengo tantos hijos tan seguidos suelen poner en tela de juicio mi criterio.



Creceer

EN EL SEÑOR



Por Kathleen H. Hughes

Fue primera consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro desde 2002 hasta 2007

Mientras me encontraba leyendo nuevamente el Libro de Mormón, llegué a un capítulo en Helamán en el que, por primera vez, se nos dice algo acerca de sus hijos: “Y ocurrió que tuvo dos hijos. Al mayor dio el nombre de Nefi, y al menor el nombre de Lehi. *Y empezaron a crecer en el Señor*” (Helamán 3:21; cursiva agregada).

Estos jóvenes no sólo crecieron hasta la edad adulta conociendo, amando y sirviendo al Señor, sino que se mantuvieron en el mismo camino durante toda su vida. Es a esta idea —el mantenernos fieles y perseverar— a lo que quiero dedicar mis palabras.

Incluso si son la primera generación de su familia que

ha aceptado el Evangelio, me imagino que crecieron teniendo anhelos espirituales. Todos nosotros, tarde o temprano, crecemos y dejamos los lugares que nos han nutrido y han cuidado de nosotros. Yo vivía en casa de mis padres mientras asistía a la universidad y no fue sino hasta que comencé a dar clases en la escuela y que mis padres se mudaron que me vi obligada a comenzar a ser adulta y a valerme por mí misma.

Esta época de transición es una experiencia que determina nuestro compromiso con el Evangelio. El mundo nos tienta de manera atrevida y al mismo tiempo sutil. Siempre debemos preguntarnos qué le estamos haciendo a nuestro espíritu. ¿Se está nutriendo el aspecto divino que llevamos en nuestro interior, o impiden nuestras acciones que el Espíritu llegue a ser la fuerza predominante en nuestra vida?

Llevar una vida que no sea recta no requiere mucho esfuerzo ni tiempo, tal como vemos que sucedió con la gente del Libro de Mormón. En los primeros capítulos de 3 Nefi, vemos que los nefitas eran, en su mayor parte, corruptos; los lamanitas, que se habían convertido en el grupo más recto, también estaban cayendo. Mormón dejó registrado lo siguiente:

“Tenían muchos hijos que crecieron y aumentaron en años *hasta actuar por sí mismos...* y fueron descarriados...”

“Y así fueron afligidos también los lamanitas, y empezaron a decaer en cuanto a su fe y rectitud, por causa de la iniquidad de la nueva generación” (3 Nefi 1:29–30; cursiva agregada).

Debemos estar alerta para no “actuar por [nosotros] mismos”. ¡Qué frase tan interesante! A mi modo de ver, implica que se preocupaban por sí mismos antes que nada y satisfacían los deseos que los profetas les habían advertido que debían evitar. Cedían a las tentaciones y a las seducciones de Satanás. En algún momento de nuestra vida, todos tendremos que tomar la decisión de abrazar nuestra fe o “[degenerar] en la incredulidad” o “intencionalmente rebelar[nos] contra el evangelio de Cristo” (4 Nefi 1:38).

Desearía poder decirles que existe una fórmula para estar seguros de que no caeremos en



A medida que maduramos y crecemos físicamente, debemos asegurarnos de que se esté nutriendo el aspecto divino que llevamos en nuestro interior. Nuestras acciones deben invitar al Espíritu para que éste sea la fuerza predominante de nuestra vida.

a fin de ayudar a personas que se encuentran necesitadas; a veces puede hacer que cesen las inundaciones y la hambruna. Y el ayuno siempre puede darnos paz: la paz que nos hará saber que el Señor nos conoce y comprende nuestras necesidades y nuestro corazón.

La siguiente parte del modelo es que se reunían a menudo “tanto para orar como para escuchar la palabra del Señor”. En muchos lugares, el simple hecho de llegar a la capilla es muy difícil y requiere un gran sacrificio de tiempo y recursos; a pesar de eso, en todo el mundo, millones de santos fieles lo hacen cada día de reposo.

Deseo agregar algo más a este modelo, algo que considero que puede contribuir mucho para mantenernos dentro de la protección del Evangelio. Me refiero al templo. Al igual que sucede cuando participamos de la Santa Cena todas las semanas para renovar nuestros convenios bautismales con el Señor, el participar de las ordenanzas del templo nos recuerda la importancia de nuestros convenios y fortalece nuestro poder para vencer los males de este mundo.

La oración y el ayuno, el reunirnos a menudo para orar y escuchar la palabra de Dios, el asistir al templo y (espero que no haga falta decirlo) el estudiar las Escrituras son los ingredientes del modelo que podemos y debemos seguir si hemos de permanecer fieles e inmutables y si hemos de crecer en el Señor. ■

Tomado de un discurso pronunciado en la Universidad Brigham Young-Idaho el 29 de abril de 2008. Para ver el texto completo del discurso en inglés, visite el sitio <http://web.byui.edu/DevotionalsandSpeeches>.

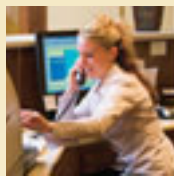
la trampa de estas tentaciones, pero no la hay. Sin embargo, hay un modelo que, si seguimos, puede darnos la seguridad de que, una vez que hayamos escogido el plan de nuestro Padre, podemos permanecer a salvo; podemos mantenernos fieles.

En 4 Nefi, leemos acerca de aquellos que permanecieron fieles y cuyo testimonio creció. Ellos “persevera[ban] en el ayuno y en la oración, y [se] reunían a menudo, tanto para orar como para escuchar la palabra del Señor” (4 Nefi 1:12). Así que la oración y el ayuno son los primeros ingredientes de esta receta. Para mí, una de las

partes del evangelio de Jesucristo que más confianza y consuelo nos da es la oportunidad y la bendición de orar. A menudo, no nos encontramos en un lugar donde podamos orar en voz alta, pero, tal como enseña Amulek en Alma 34:27, podemos dejar que nuestros corazones estén “entregados continuamente en oración”.

Junto con la oración ferviente, el ayuno tiene el poder de mover los cielos de maneras directas y significativas. A veces el ayuno puede brindar salud renovada y fortaleza a los cuerpos debilitados por la enfermedad; en ocasiones puede abrir mentes y corazones

Y que crezcan en ti:



INDICADORES DE LA VIDA ADULTA

Por Wendy Ulrich y Christine S. Packard

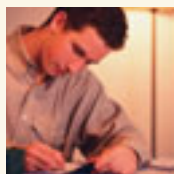


La doctora Wendy Ulrich es psicóloga; Christine Packard es asesora profesional. Ambas trabajan con regularidad con los jóvenes adultos, y también tienen hijos que son jóvenes adultos.



Durante la oración dedicatoria del Templo de Kirtland, José Smith rogó que las personas que adoren en ese templo “crezcan en ti y reciban la plenitud del Espíritu Santo; y se organicen de acuerdo con tus leyes y se preparen para recibir cuanto fuere necesario” (D. y C. 109:15; cursiva agregada).

En nuestra experiencia profesional como asesores de los jóvenes adultos Santos de los Últimos Días hemos aprendido que a veces se sienten inseguros en cuanto a lo que se necesita para crecer, especialmente en el Señor. Al tomar en cuenta todo lo que conlleva el ser adulto, todos los jóvenes adultos, ya sean solteros o casados, pueden trabajar constructivamente con la mira de crecer, más bien que simplemente cumplir años. Algunos indicadores cruciales de la vida adulta son los siguientes:



1. Establecerse un derrotero

El tener una percepción del derrotero establecido y el elegir entre diversas opciones vocacionales son propuestas complejas. Los adultos aclaran sus ideas en cuanto a las opciones educativas y vocacionales al probar diversas opciones, hacer preguntas, prestar servicio voluntario o trabajar en puestos básicos para obtener experiencia, así como asistir a todo aquello que les resulte agradable y estimulante. Al asumir estos compromisos, incluso en momentos de incertidumbre, mejoramos la percepción de nuestra propia aptitud y reducimos nuestra dependencia de los demás.

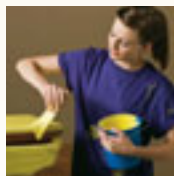
2. Establecerse metas y rutinas personales

Los adultos llegan a conocer la satisfacción de fijarse metas, cultivar la disciplina, saborear el proceso, establecer rutinas y esquemas cotidianos, y seguir una trayectoria en la vida que

esté en armonía con sus valores más profundos. Las metas y las rutinas ayudan a las personas a evitar la depresión y la tentación, así como a navegar entre las arenas movedizas del aburrimiento y del estrés excesivo, dos extremos opuestos. A medida que aprendemos a perseverar en una tarea difícil, disfrutamos del placer de conseguir aquello que más queremos, no sólo aquello que deseamos ahora mismo.

3. Cuidarse en el aspecto físico

Procurarse atención dental y médica, cortarse el pelo, hacer ejercicio, llevar una alimentación nutritiva y mantener hábitos de sueño adecuados son buenas maneras de aprovechar verdaderamente el don de un cuerpo físico. Al cuidarnos físicamente, asumimos nuestra responsabilidad de conservar nuestra salud y bienestar.



4. Aumentar la independencia financiera

Al aumentar nuestro poder adquisitivo y administrar bien nuestros fondos, aseguramos nuestro futuro financiero al mismo tiempo que obtenemos las cosas que necesitamos actualmente. Los jóvenes adultos pueden beneficiarse de los consejos de sus padres y de sus líderes en cuanto a pagar el diezmo, hacer presupuestos, invertir, ahorrar un porcentaje de sus ingresos y aprender en cuanto a las deudas.

5. Fundar un hogar

Con el paso de los años, podemos crear un hogar que refleje nuestro gusto, estilo de vida y personalidad. Es una gran satisfacción tener un lugar para uno mismo, ya sea un rincón de un cuarto para nuestros libros o herramientas, un apartamento o una casa. Al disponer orden y belleza en nuestro entorno, nos unimos al Creador en un proceso creativo.

6. Cultivar otras relaciones

El matrimonio y la paternidad o la maternidad son transiciones obvias hacia la vida adulta. No obstante, los adultos solteros también pueden “crecer” mediante otras relaciones. Aunque nada se puede comparar al ideal del matrimonio y de tener hijos, las personas solteras pueden disfrutar de sus relaciones con sus hermanos, primos, amigos, colegas, vecinos y miembros de su barrio o rama. Los amigos aportan continuidad, interacciones frecuentes e interés mutuo.



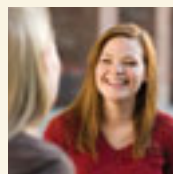
7. Adquirir habilidades para relacionarnos emocionalmente

Algunas habilidades propias de la edad adulta son: mostrarse amigable hacia los demás, responder a sus invitaciones y disfrutar de la compañía de personas de diferentes edades. A medida que aumentamos nuestra capacidad de preocuparnos por los demás, resolver conflictos y dar de nosotros mismos con sinceridad, nos sentimos verdaderamente relacionados con otras personas.

Algunos jóvenes adultos sienten preocupación en cuanto a las interacciones sociales. Es posible que caigan en el alcohol, las drogas, la pornografía, trastornos de la alimentación u otros comportamientos mal sanos como vía de escape o de defensa ante los temores. El aprender a establecer una conversación, a profundizar gradualmente la amistad y a resolver los conflictos interpersonales nos ayuda a superar las vulnerabilidades sociales.

8. Aportar cosas positivas a la sociedad

Los jóvenes adultos pueden marcar una verdadera diferencia para bien en el mundo. Al participar en el servicio a la comunidad, ir a cenar con otras personas, invitarlas a su casa, servir como maestros orientadores o maestras visitantes, unirse a un equipo de deportes y magnificar los llamamientos de la Iglesia, enriquecemos y damos más sentido a nuestra propia vida y a la de los que nos rodean.



9. Apoyar a la siguiente generación

Sabemos que una persona llega a ser adulta de verdad cuando deja de estar *bajo el cuidado* de otras personas y pasa a ser alguien que *cuida* a otros. Los jóvenes adultos bendicen la vida de los demás al transmitir su conocimiento, experiencia y cuidados a la siguiente generación. Las actividades frecuentes con sus sobrinos, niños del vecindario o las clases de la Primaria y los jóvenes fomentan relaciones que son significativas para ambas generaciones. También apoyamos a la siguiente generación al servir de guía a nuevos empleados en nuestro trabajo, al hacer avanzar nuestra profesión, al participar en la obra misional y al interesarnos por las personas que están investigando la Iglesia.

10. Crecer en responsabilidad espiritual

Al establecer rutinas de adulto, aclaramos nuestras prioridades espirituales para la oración, el estudio de las Escrituras, el prestar servicio en la Iglesia y la adoración en el templo. El templo recalca la importancia de la familia a través de las generaciones y entre ellas, y también deja claro que Dios se relaciona con cada uno de nosotros, individualmente. El reunir los requisitos para recibir una recomendación para el templo significa que somos bienvenidos en la casa de Dios, donde podemos seguir “creciendo” en Él. ■

Marcando el camino

Cuando los hermanitos Calderón se unieron a la Iglesia, marcaron el camino que llevaría a su familia a grandes cambios.

Por Melissa Merrill

Revistas de la Iglesia

Los hijos de la familia Calderón empezaron una gran transición en su familia. Jared, de 15 años de edad, fue el primero en unirse a la Iglesia, y un año después lo hizo su hermana Angie, de 13 años. Los padres se unieron a la Iglesia tres años después del bautismo de ella.

Al principio, esta familia de Costa Rica no tenía idea de cuánto les iba a cambiar la vida el evangelio de Jesucristo. En el año 2000 conocieron la Iglesia gracias a un familiar, a partir de lo cual la familia Calderón invitó a su casa a los misioneros con frecuencia durante varios meses para aprender más. Al hacerlo, la familia experimentó una transformación, una verdadera conversión.

Una vida espiritual más rica

Antes de unirse a la Iglesia, a los Calderón les preocupaba que a Jared y a Angie les costara obtener instrucción moral y espiritual en un mundo que resta importancia a la religión.

Descubrieron que el Evangelio tenía soluciones para los problemas que enfrentaban. “Cuando llegamos a comprender el Evangelio y a aplicar

sus enseñanzas, ese conocimiento cambió la forma en que vivíamos”, comenta el hermano Calderón. “Descubrimos quiénes éramos y cómo podemos volver a nuestro Padre Celestial. Por causa de lo que encontramos, hemos llevado una vida espiritual más rica”.

No siempre les resultó fácil aceptar de inmediato lo que les enseñaban los misioneros pero, a medida que ponían a prueba los principios del Evangelio, obtenían testimonio de ellos. “Al aprender sobre las normas del Evangelio”, dice la hermana Calderón, “tratábamos de mantenernos dentro de los límites de la dignidad. Dejé de tomar café (¡Y tomaba muchísimo café antes de eso!). Nos pusimos metas como familia de no decir palabrotas, de hablarnos unos a otros con cordialidad y de obedecer otros principios buenos.

“El sacrificio principal que hicimos fue el de nuestro orgullo”, agrega. “Tuvimos que aprender a ser humildes pero, a medida que hemos intentado aprender y vivir con humildad, hemos recibido muchas bendiciones y experimentamos un gran progreso como individuos, como pareja y como familia”.



La decisión de bautizarse

Jared Calderón, que fue el primero de su familia en unirse a la Iglesia, se bautizó en junio de 2003. Angie hizo lo mismo en julio de 2004. Sus padres se bautizaron en abril de 2007. Y finalmente, ese mismo año, poco después de cumplir los ocho años, se bautizó James, el menor de la familia Calderón.

La familia entonces comenzó a prepararse para hacer convenios y ordenanzas adicionales en el templo. “Sabíamos que el bautismo era sólo el primer paso”, dice la hermana Calderón. “Nos pusimos la meta de seguir progresando, incluso yendo al templo y sellándonos como familia para un día poder vivir con nuestro Padre Celestial”.

La vista dirigida hacia el templo

A fin de prepararse para su sellamiento en el templo, la familia entera dedicó tiempo a orar y ayunar. Además, Jared fue varias veces a efectuar bautismos por los muertos. Y así, el 10 de mayo de 2008, la familia se selló en el Templo de San José, Costa Rica.

Jared recuerda lo que sintió ese día: “Cuando entré a la sala de sellamientos, el Espíritu se sentía con mucho poder. Uno se sentía tan en lo cierto de estar allí con su familia”, dice él.

Jared (izquierda) fue el primer integrante de la familia Calderón en unirse a la Iglesia, en el año 2003. Su hermana Angie (abajo) siguió su ejemplo un año después. Los padres y el hermano menor lo hicieron en 2007.



Su hermano, James, recuerda que tuvo que esperar mucho tiempo para poder entrar en la sala de sellamientos pero, según explica, valió la pena: “Sentí mucho gozo y felicidad. Me sigo sintiendo feliz al saber que puedo estar con mi familia para siempre”.

La influencia de los convenios

Si bien los miembros de esta familia llevaron a cabo muchos cambios en sus vidas a fin de prepararse para recibir las ordenanzas del templo, están descubriendo que, de hecho, las ordenanzas *los están cambiando a ellos*. Por ejemplo, Angie recuerda que antes de que la

familia se sellara ella le había dicho a su madre que no quería casarse en el templo.

“En aquel entonces yo no entendía las promesas”, señala. “Ahora tengo una perspectiva

mayor y una meta superior. Sí, quiero casarme en el templo. Un día quiero tener mi propia familia y vivir con ellos eternamente”.

Otro cambio que Angie ha

experimentado es un deseo mayor de hacer la historia familiar y la obra en el templo a favor de sus antepasados. Ella y su madre van al centro de historia familiar de su capilla local para investigar los nombres de ellos. Angie siente un gran amor por sus antepasados, y siempre está dispuesta a hacer la obra de historia familiar.

También Jared ha notado un ajuste en su persona en lo referente a la forma en que trata a su familia. Explica lo siguiente: “Cuando vas al templo, ves las cosas con más claridad. He sentido que el Espíritu me guía a tratar mejor a mis padres y a mis hermanos, a conservar una buena relación con ellos. Ha habido veces que me he enojado, convencido de que la otra persona se equivocaba, pero cuando recuerdo que somos una familia eterna, me doy cuenta que no vale la pena pelear por pequeñeces”.

“Además”, agrega con una sonrisa pícaro, “si vamos a vivir juntos para siempre, más vale que me acostumbre a ellos”.

Gran felicidad

Los Calderón entienden que *hacer* convenios no basta: también es esencial cumplirlos. Se esfuerzan por seguir leyendo las Escrituras y por seguir orando juntos. Van a la capilla, cumplen con sus llamamientos

y se apoyan entre sí. “Esas cosas nos ayudan a recordar lo que prometimos y nos traen muchas bendiciones, tanto espirituales como temporales”, dice la hermana Calderón.

Aunque la familia sigue y seguirá enfrentando retos, los convenios han marcado una diferencia enorme en la perspectiva de sus integrantes. Al repasar las decisiones que ha tomado

su familia, el hermano Calderón se siente muy feliz: “Al aprender el Evangelio y vivirlo, hemos llegado a la convicción, a la certeza, de que éste es el evangelio de Jesucristo, y su dirección nos ayuda a tomar las decisiones importantes de forma correcta. Nuestra familia se acerca más al Salvador. Hemos progresado espiritualmente, y nunca en la vida hemos sido tan felices”. ■



“Nunca hemos sido tan felices”, indica el hermano Calderón al referirse a los cambios que se han verificado en su familia a raíz de los convenios.

Protegidos de peligros inesperados

Sabíamos que el Señor nos protegería en nuestro viaje al templo, pero ignorábamos hasta qué punto necesitaríamos Su protección.

Por Fernando C. Pareja

Después de un viaje de sesenta y una horas en autobús, nuestro grupo de jóvenes llegó al Templo de Manila, Filipinas. A fin de celebrar el vigésimo aniversario del templo, los jóvenes de la Estaca Davao habían dedicado nueve meses a prepararse para este viaje, asistiendo a clases de historia familiar, participando activamente en las actividades de la Iglesia, investigando y preparando nombres de sus antepasados y ayudando a recaudar fondos para el viaje. El entusiasmo era palpable en el ambiente cuando las sesenta y tres personas que éramos nos bajamos del autobús aquel lunes por la noche. En el alojamiento para participantes, llevamos a cabo una noche de hogar muy grande, con actuaciones musicales y mensajes espirituales, y después tratamos de dormir.

Durante los dos días siguientes, los jóvenes fueron bautizados y confirmados vicariamente por más de 2.000 de sus propios antepasados, para darles a éstos la oportunidad de aceptar el Evangelio restaurado. No tuvimos hambre ni nos cansamos mientras trabajábamos hora tras hora en el templo. El Espíritu se sentía muy intensamente. Algunos jóvenes tenían un semblante radiante, otros derramaban lágrimas de gozo.

Más pronto de lo que hubiéramos deseado, llegó el momento de volver a casa. A los pocos

minutos de emprender el viaje, el sereno silencio del autobús se vio interrumpido por sirenas de la policía. Nos vimos rodeados por vehículos de patrulla, los cuales nos obligaron a detenernos. Entonces vimos francotiradores de la policía a nuestro alrededor, apuntando hacia delante. En estos momentos de tensión, supimos que los pasajeros de un autobús a escasa distancia delante de nosotros habían sido capturados como rehenes; ¡la policía estaba utilizando nuestro autobús como escudo!

Los líderes hicimos todo lo posible por mantener en calma a todos, pero algunos comenzaron a aterrizarse. En medio de la confusión, la policía nos ordenó que todos nos tiráramos al suelo. Después de varios minutos de pánico, escuchamos a un hombre que nos gritó que evacuáramos el autobús. Obedecimos la orden; salimos del autobús de prisa, y entramos en un edificio vacío que estaba cerca.

Durante más de una hora, nos quedamos sentados en aquel oscuro edificio, orando y escuchando tiroteos. Finalmente nos dijeron que podíamos regresar al autobús. Los tiroteos habían terminado, y habían muerto dos rehenes y dos secuestradores.

Aquel incidente nos dejó muy perturbados al reanudar el viaje. Sin embargo, a

medida que se aliviaba nuestra conmoción, nos dimos cuenta de que se nos había protegido. Ni uno solo de nosotros había salido herido y supimos que la mano del Señor había estado con nosotros. Sentimos una presencia divina y nos preguntamos si quizá algunas de las personas por las que nos habíamos bautizado estuvieron cerca.

Pensé en el pasaje de las Escrituras que dice: “Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo” (D. y C. 82:10), y me sentí feliz porque el Señor cumple Sus promesas. Al guardar los mandamientos y seguir trabajando fielmente en nuestros deberes, como la obra del templo y de historia familiar, seremos dignos de las bendiciones del Señor, entre ellas Su protección cuando más la necesitamos. ■



“¿Cómo puedo convencer a mis amigos de que nuestras normas en realidad nos liberan y no son una carga?”

La vida nos presenta muchas opciones, algunas correctas y otras erradas. El Padre Celestial nos da normas para ayudarnos a tomar las decisiones acertadas. Cuando vivimos según dichas normas, recibimos bendiciones y protección (véase Romanos 8:28; Mosíah 2:41; D. y C. 130:21); cuando no hacemos caso de ellas, nos perdemos esas bendiciones y a su vez podemos recibir daños espirituales y en ocasiones hasta físicos.

Quienes cumplen con las normas del Evangelio no sacrifican su albedrío, sino que *eligen* hacer lo que les brinda más bendiciones y paz interior. Saben que la desobediencia únicamente les traerá problemas, problemas que *eligen* evitar.

Las normas de la Iglesia, como las que aparecen en *Para la fortaleza de la juventud*, se basan en las doctrinas, es decir, en las verdades eternas. Por ejemplo, nuestros cuerpos son los templos de nuestros espíritus (véase 1 Corintios 3:16). La Palabra de Sabiduría se basa en esa doctrina: cuida tu cuerpo alimentándote con comida buena y evitando las sustancias adictivas y dañinas.

Por tanto, cuando cumples con las normas, vives en armonía con las verdades eternas que nos ha dado nuestro Padre Celestial. “Y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). ■

La obediencia da libertad



Al esforzarme por dar oído a las palabras de los profetas, siempre recibo bendiciones físicas y espirituales de Dios. Entonces me siento con más confianza al tomar decisiones y mis amigos reconocen que he pagado el precio de la obediencia para obtener esa libertad adicional. Testifica con valentía sobre las bendiciones que te benefician como un miembro obediente de la Iglesia. Convencerás a tus amigos por palabra y ejemplo de que cumplir con las normas no te limita el albedrío, pero tomar las decisiones equivocadas con frecuencia sí lo hace. Las normas inspiradas nos señalan la dirección que nos lleva a tomar las decisiones correctas, permitiendo así que queden abiertas muchas puertas a las oportunidades. Mis amigos a menudo desean esa misma libertad.

Élder Madsen, 21, Misión Indonesia Yakarta

Explica que eres feliz



Mis amigos, mis compañeros de clase y hasta mis maestros también me hacían preguntas sobre nuestras normas. Decían que las normas de la Iglesia son muy estrictas. En vez de discutir con ellos, les pedí tiempo para explicarles un poco sobre las normas de la Iglesia. Sencillamente les mostré que me siento muy feliz y muy a gusto al cumplir con nuestras normas. Además, no usé las normas como excusa para faltar a ninguna actividad de la escuela. Más bien, les sugerí algunas ideas para que las actividades escolares conformaran con las normas de nuestra Iglesia. También les hablé de las ventajas de ajustarse a esas normas.

Ailyn L., 19, Davao, Filipinas

Invita a tus amigos a una actividad



El Padre Celestial les dio albedrío a todos Sus hijos. Nuestras normas son distintas a las del mundo, y por eso muchas veces creemos que no podemos hacer ciertas cosas, pero tenemos el poder de escoger, y siempre debemos escoger lo que más nos convenga para no dañar nuestros cuerpos ni limitar nuestro crecimiento espiritual.

Invita a tus amigos a alguna actividad de la Iglesia, y muéstrales que podemos hacer varias cosas edificantes y entretenidas sin abandonar nuestras normas. Trata de estar siempre en sintonía con el Espíritu Santo, y así se te hará más fácil tomar las decisiones correctas y ser un buen ejemplo.

Amanda V., 18, Curitiba, Brasil

Haz lo justo



El año pasado tenía algunos amigos que no respetaban mis normas. Me decían que yo era una aburrida, que mis normas no me dejaban

ser libre ni divertirme. Medité, oré y leí las Escrituras para que el Espíritu Santo me acompañara y para que me diera más fuerza. Entonces decidí decirles a mis amigos que me divertía de otra forma, sin fumar, sin tomar alcohol. Las normas me dan mucha libertad, más de la que ellos tienen, porque ellos están atados al alcohol y al tabaco. Después que les dije eso, me entendieron. Pero aún así decidí cambiar de amigos. Estuve sola algún tiempo, pero más tarde encontré unos amigos con normas como las mías, y ahora me siento bien. El Padre Celestial te va a bendecir si haces lo justo.

Belén G., 15, Colonia, Uruguay

Las normas son para nuestro bienestar

Yo también tengo amigos que perciben de esa forma las normas de la Iglesia. Al principio estaba un poco temerosa de dar explicaciones, pero me di cuenta de que no van a entender si no les explicamos. Hazles saber que el Señor nos ha dado las normas para el bienestar de nuestras almas a fin de que no nos dañen las influencias indebidas. Las normas son como las instrucciones durante un examen. Si no las sigues, de seguro vas a reprobar. Y al igual que en un examen, uno puede obedecer o no. A su debido tiempo, tus amigos van a apreciar lo invariable que

eres al cumplir con las normas de la Iglesia, y sin duda vas a ser bendecido.
Cleem L., 18, Tanjay, Filipinas

Los mandamientos nos protegen

Los mandamientos, que se podrían interpretar como restricciones, en realidad son protecciones. Dios nos ha dado pautas para protegernos en todos los aspectos de nuestra vida (físicos, emocionales y espirituales). Sabemos que no tocar una estufa caliente es una ley para estar a salvo físicamente. Claro que puedes tocarla, pero si lo haces tendrás que lidiar con las consecuencias de la quemadura. Si decides ver películas malas o violar la Palabra de Sabiduría, tendrás que vivir con “quemaduras” dolorosas. La tentación nos hace desviar nuestro enfoque del Señor y ponerlo en el placer temporal, pasando por alto las consecuencias de nuestro pecado. Al tomar una decisión, también escogemos la consecuencia, por más que ésta no figurara en nuestros planes. Como siempre dice mi mamá: “Si quieres violar los mandamientos, tienes el albedrío y lo puedes hacer, pero no te va a gustar el

resultado”. Cumplir los mandamientos me lleva a esa verdadera felicidad que anhelo.

Joseph G., 13, Utah, EE. UU.



LOS MANDAMIENTOS SON PARA QUE SEAMOS FELICES

Los mandamientos no son una carga ni una restricción; el

Señor nos ha dado cada uno de ellos para nuestro desarrollo y progreso. El profeta José Smith enseñó lo siguiente: ‘...Dios ha proyectado nuestra felicidad... Él jamás... instituirá ordenanza o dará mandamiento alguno a su pueblo que en su naturaleza no tenga por objeto adelantar esa felicidad que Él ha proyectado’ ”.

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”, *Liahona*, julio de 1996, págs. 38–39.

SIGUIENTE PREGUNTA

“Me siento muy solo en la Iglesia. ¿Qué puedo hacer para sentirme incluido?”

Envíanos tu respuesta antes del 15 de marzo de 2010, a:

Liahona, Questions & Answers 3/10
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.
O por correo electrónico a:
liahona@ldschurch.org

Es posible que se modifiquen las respuestas para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el correo electrónico debe venir acompañado de la siguiente información y de la autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito, y, si tienes menos de 18 años de edad, autorización por escrito de tus padres (se acepta correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.

La parábola de la CAJA FUERTE DEL TESORO



El élder Talmage fue Apóstol durante veintidós años y escribió dos libros de la Iglesia cuyo uso está muy extendido hasta ahora: Jesús el Cristo y Los Artículos de fe. También publicó una serie de parábolas o relatos extraídos de su experiencia personal, que enseñan principios del Evangelio. La siguiente parábola se publicó en la revista (en inglés) Improvement Era, en octubre de 1914, págs.1108–1109.

¿Cuál es el valor de un alma?

Es inestimable y debe mantenerse a salvo.

Por el élder James E. Talmage (1862–1933)

Del Quórum de los Doce Apóstoles

Entre las noticias recientes se encontraba el informe de un robo, en el que se produjeron varios incidentes fuera de lo común en la literatura sobre el delito. El objeto del ataque era la caja fuerte de una casa de venta al por mayor de joyas y gemas. A juzgar por la atención y la habilidad con la que concibieron sus planes los dos ladrones, resultaba obvio que eran expertos en estas infames actividades.

Se las ingeniaron para ocultarse en el edificio y

permanecieron en el interior cuando se cerraron las puertas de alta seguridad al llegar la noche. Sabían que la gran caja fuerte de acero y albañilería era de una construcción inmejorable y de una categoría garantizada a prueba de ladrones; también sabían que contenía un tesoro de un valor inmenso, y confiaban su éxito a la paciencia, persistencia y habilidad que habían desarrollado a lo largo de muchas proezas anteriores, aunque de menor importancia, en el desvalijamiento de cajas

fuertes. Tenían un equipo completo, compuesto de taladradoras, sierras y otras herramientas puestas a punto para penetrar incluso el acero reforzado de aquella puerta maciza, el único medio de acceso a la caja fuerte. Había guardias armados en los pasillos del establecimiento y los alrededores del cuarto de seguridad se vigilaban diligentemente.

Los ladrones trabajaron toda aquella larga noche, taladrando y serrando alrededor de la cerradura, cuyo complicado mecanismo era imposible de manipular, incluso para alguien que conociera la combinación, antes de la hora a la que se había fijado el temporizador. Habían calculado que, con un trabajo constante, tendrían tiempo suficiente durante la noche para abrir la caja fuerte y hacerse de todos los bienes que fueran capaces de transportar; entonces se fiarían a su suerte, atrevimiento o fuerza para huir. No vacilarían en matar si encontraban resistencia. Aunque las dificultades de este proyecto fueron mayores de lo que esperaban, estos hábiles criminales lograron acceder al interior de la cerradura con sus herramientas y explosivos; entonces retiraron los pernos y forzaron la apertura de aquellas voluminosas puertas.

¿Qué vieron en el interior? ¿Piensan que vieron cajones llenos de gemas, bandejas de diamantes, rubíes y perlas? Todo esto y mucho más esperaban encontrar y obtener; pero en vez

de ello, se toparon con una nueva caja fuerte interior, con una puerta más pesada y más resistente que la primera, equipada con una cerradura mecánica con un sistema más complicado que aquella que tanto esfuerzo les había requerido. El metal de la segunda puerta era de una calidad tan superior que hizo que se astillaran sus sólidas herramientas; por más que lo intentaron, no lograron ni siquiera causarle un rasguño.

Aquella energía mal empleada no dio fruto; sus planes infames quedaron frustrados.

La puerta exterior de la caja del tesoro es semejante a la reputación de la persona; la puerta interna se asemeja a su carácter. El buen nombre es una firme defensa, pero aunque sufra ataques o incluso quede arruinado o dañado, el alma albergada en su interior está a salvo, siempre y cuando el carácter interno sea impenetrable. ■

CÓMO FORJAR UN CARÁCTER FIRME



“El carácter es la manifestación de lo que llegarás a ser. Un carácter moralmente firme es el resultado de haber hecho elecciones correctas durante las pruebas de

la vida. Tu fe te guiará a hacer esas elecciones correctas...

“...El fundamento del carácter es la integridad. El carácter digno fortalecerá tu capacidad para responder con obediencia a la guía del Espíritu. Llegarás a tener un carácter recto, lo cual es más importante que lo que posees, que lo que hayas aprendido o las metas que hayas logrado, lo que dará por resultado que se te tenga confianza. Un carácter recto proporciona el cimiento de la fortaleza espiritual. Permite que en tiempos de pruebas tomes correctamente decisiones difíciles y muy importantes, aun cuando parezcan abrumantes. Testifico que ni Satanás ni ningún otro poder puede debilitar ni destruir tu creciente carácter, sólo tú puedes hacerlo, mediante la desobediencia.

“El plan de nuestro Padre es maravilloso. El ejercicio de la fe edifica el carácter. El carácter fortalecido aumenta tu capacidad para ejercer fe; por tanto, tu confianza en conquistar las pruebas de la vida aumenta y el ciclo de fortalecimiento sigue; es decir que, cuanto más se fortifique tu carácter, más se fortificará el poder de tu fe”.

Élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “El poder sustentador de la fe en tiempos de incertidumbre y de pruebas” véase *Liahona*, mayo de 2003, pág. 77.

El relato de la siguiente página da un ejemplo de un joven que fortaleció su carácter al tomar una decisión correcta.

ILUSTRACIÓN POR DANIEL LEWIS.



¿POR QUÉ no quieres venir a la fiesta?

Por Jek Toon Tan

Como converso a la Iglesia en Malasia, un país en el que hay pocos cristianos, a veces me resultaba difícil defender mis creencias. Un día de diciembre, mi jefe me dijo que nuestra compañía celebraría una fiesta de aniversario a finales del

a él por tus tontas creencias?” Cuando me hizo esta pregunta, tuve miedo. Sabía que si no tomaba alcohol en la fiesta, perdería mi trabajo. En ese momento me vino a la mente un pasaje de las Escrituras: “Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que será como el heno? ¿Ya te has olvidado de Jehová, tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra...?” (Isaías 51:12-13).

En ese preciso momento supe que debía temer a Dios, no a mis colegas ni a mi jefe. También me di cuenta de que mi propósito en la tierra no es ganar dinero, sino crecer espiritualmente. Así que le respondí a mi colega: “Yo escogeré mis creencias, y tú deberías respetarlas”.

Varias semanas después, dejé mi empleo. En mi último día de trabajo, tuve una buena conversación con mis colegas. Les expliqué en qué se diferencia La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de otras iglesias. Les expliqué mis creencias y mi deseo de obedecer los mandamientos.

Más o menos una semana más tarde, conseguí otro trabajo con un mejor salario y que me deja más tiempo para prepararme para servir en una misión de tiempo completo.

Esta experiencia no sólo me enseñó que la obediencia a los mandamientos me permitirá regresar con mi Padre Celestial algún día, sino que me dio la confianza de que, sean cuales sean los desafíos que afronte cada día, el Señor me preparará el camino (véase 1 Nefi 3:7). ■

Me estaban presionando y tenía que tomar una decisión.

año, y que debía asistir. Esto me preocupaba y no deseaba asistir, ya que en nuestra compañía era costumbre tomar alcohol en las fiestas. También sabía que mis colegas intentarían obligarme a tomar alcohol.

No obstante, mi jefe insistía en que debía asistir. Yo me preguntaba cómo podría superar ese desafío.

Más tarde, un compañero de trabajo me detuvo y me preguntó: “¿Por qué no quieres venir a la fiesta?”. Le dije que no tomo alcohol debido a mis creencias religiosas.

Él me respondió con enojo: “Deberías preocuparte por el mundo en el que vives ahora, no por otro mundo que quizá ni exista. ¿Quieres ganar dinero o renunciar



SON DIEZ MANDAMIENTOS



NO DIEZ SUGERENCIAS.

(Véase Éxodo 20:1-17.)

Nuestro espacio



PRÁCTICA Y PREPARACIÓN

Un domingo se me pidió tocar el violín durante la reunión sacramental. Estaba muy nervioso y me temblaban las manos y las piernas al tocar. Los miembros de la congregación opinaron que había tocado muy bien, pero yo sentía que podría

haberlo hecho mejor. Como dice en Doctrina y Convenios 38:30: “Si estáis preparados, no temeréis”. Gracias a esta experiencia, aprendí la importancia de la práctica.

Esto no sólo se aplica a los instrumentos, sino a todos los

“Si estáis preparados, no temeréis”.

aspectos de la vida. Por ejemplo, yo no comprendía muy bien lo que estábamos estudiando en mi clase de geometría. Al esforzarme por practicar, terminé por obtener resultados y pude seguir el temario sin problemas. Sucede lo mismo con el Evangelio. Si practicamos el compartir nuestro testimonio, lo haremos mejor y no nos pondremos tan nerviosos o inseguros al compartirlo. De hecho, a veces comparto mi conocimiento del Evangelio con un amigo de la escuela que es ateo.

Sé que si practicamos, nos irá mejor en la vida. ■

Tifare C., 15 años, Virginia, EE. UU.

CUANDO REPARTO LA SANTA CENA

La primera vez que repartí la Santa Cena como diácono, me sentí nervioso desde el principio hasta el final. Me preocupaba que quizá fuera en la dirección equivocada o a una fila incorrecta. Desde que tengo memoria, siempre había esperado el momento de repartir la Santa Cena. Observaba a los diáconos todas las semanas y pensaba en la forma tan digna en que lo hacían.

La Santa Cena es un momento importante en el que pensamos en Jesucristo y en aquellas cosas que podemos cambiar y mejorar. Un diácono puede ayudar a los demás a concentrarse durante la Santa Cena al vestirse adecuadamente, mostrar reverencia, caminar lentamente, llevar las bandejas de la Santa Cena cuidadosamente y evitar bromear.

Aquella primera vez conseguí hacerlo sin cometer ningún error, y ya no me pongo nervioso. Más bien, siento reverencia y gozo al repartir la Santa Cena.

Tengo cuatro hermanos menores y ahora me esfuerzo más por ayudarlos y no discutir con ellos. Es muy importante ser un buen ejemplo. Si no lo soy, quizá piensen que el sacerdocio no es importante; pero lo cierto es que sí lo es. Desde que recibí el sacerdocio, he cambiado. Un buen poseedor del sacerdocio debe obedecer los mandamientos, tratar bien a los demás y recordar que poseemos el sacerdocio tanto los domingos como cuando estamos en la escuela. ■

Hao-Chen W., 15 años, Taiwán

MI PASAJE PREFERIDO DE LAS ESCRITURAS

“**Y** ésta es la promesa que él nos hizo: la vida eterna” (1 Juan 2:25).

Me gusta leer este versículo porque me recuerda que el Padre Celestial ha prometido que podemos vivir para siempre. Gracias al Evangelio

restaurado, sé que puedo vivir para siempre con mi familia si nos mantenemos dignos, asistimos al templo y guardamos las promesas que hacemos allí. ■

Celesta P., 12 años, India

EMPLEEMOS EL TIEMPO SABIAMENTE

Me gustó el mensaje de la Primera Presidencia de agosto de 2008, “Que así vivamos”, por el presidente Thomas S. Monson. Me hizo pensar en el tiempo que a veces desperdiciamos cuando no nos esforzamos por emplearlo sabiamente. Una de las partes que más me conmovió fue la historia que el presidente contó acerca de dos mujeres que fueron rivales y, sin saberlo, amigas secretas por correspondencia durante la mayor parte de su vida. Cuando una de ellas falleció, su amiga lloró

por los años perdidos que jamás se volverían a recuperar. ■

Víctor Y., 17 años, Ecuador



ÉSTE ES TU ESPACIO

Estas páginas son para ti; son el lugar en el que puedes compartir con otros jóvenes lo que el Evangelio significa para ti. Esto es lo que puedes esperar encontrar en estas páginas y lo que puedes aportar:

- Experiencias o reflexiones que te ayudaron a comprender el Evangelio y a vivirlo más plenamente.
- Una fotografía que tomaste en alta resolución, acompañada de un pasaje de las Escrituras como pie de foto.
- Una buena experiencia que tuviste al trabajar en el programa Mi deber a Dios o el Progreso Personal.
- Tus comentarios acerca de un pasaje de las Escrituras que te inspire. Incluye una foto si lo deseas.
- Comentarios acerca de *Liahona*. ¿Qué artículos te gustaron?

Envíanos tu relato, foto o comentarios a liahona@ldschurch.org. Ten a bien escribir Our Space en la línea del asunto e incluye el permiso de tus padres para que imprimamos lo que nos estás enviando. Es posible que tu artículo se adapte para darle más claridad o para abreviarlo.



Mi META

Deseaba jugar en un equipo competitivo, pero quizá el precio para hacerlo era demasiado elevado.

Por Timothy Herzog

Me encanta jugar al fútbol americano. Tengo catorce años y llevo jugando desde que tenía cinco. Los deportes me han enseñado a aferrarme a las normas y a los valores elevados que me he fijado, incluso cuando las decisiones son difíciles. Una de esas decisiones difíciles fue la de jugar o no al fútbol los domingos.

Cuando tenía nueve años, apreciaba y respetaba a mi entrenador, el señor Hashem. No obstante, deseaba jugar en el mismo equipo que un amigo de la escuela, así que fui a pasar las pruebas para entrar en él. Era un equipo muy competitivo, y yo sabía que si me aceptaban tendría que dedicarme y esforzarme mucho. Muchos chicos querían formar parte de ese equipo, pero yo tuve la suerte de pasar varias eliminatorias.

futbolística



Llegó el día de la prueba final, así que jugué lo mejor que pude, y sentí que me fue bien. Después, el entrenador se acercó a mi madre y a mí y nos dijo que le gustaría mucho contar conmigo en el equipo. Me sentí entusiasmado, pero después añadió: “¿Puedes jugar los domingos? Tengo que formar un equipo para participar en torneos, lo que significa que a veces se jugará en domingo”.

Mamá me dejó contestar la pregunta.

“No, señor, yo no juego los domingos”. Sabía que ésa era la respuesta correcta, pero probablemente significaba que no podría entrar en su equipo.

Aquella noche, la llamada para anunciarme que había sido seleccionado para el equipo nunca llegó, y me sentí muy decepcionado.

En vez de ello, me uní a un equipo del vecindario con muchos amigos. El primer año nos divertimos mucho y tuvimos mucho éxito, pero el segundo tuvimos problemas y a veces perdimos la concentración en el juego. Me sentía frustrado, ya que me esforzaba al máximo en cada partido pero casi siempre perdíamos.

Después de un partido muy malo, el señor Hashem, cuyo equipo estaba logrando buenos resultados, se me acercó en el campo de fútbol. Me preguntó cómo me iban las cosas y le dije: “No muy bien”. Le expliqué que echaba de menos a mis antiguos compañeros de equipo. Hashem era un entrenador con mucho talento y parecía que siempre parecía sacar lo mejor de sus jugadores.

“¿Te gustaría participar en el próximo torneo como jugador invitado en nuestro equipo?”, me preguntó.

“¡Me encantaría!”, le respondí entusiasmado.

“¡Perfecto!”, dijo él, sonriendo. “Eso sí, tengo que hacerte una pregunta. ¿Puedes jugar los domingos?”. Los músculos del estómago se me encogieron y me sentí muy mal. Me acordaba de lo que había sucedido la última vez que me habían hecho esa pregunta.

Miré a mi padre y a mi madre, que también estaban aguardando mi respuesta. Entonces miré a Hashem.

“No, lo siento. No juego los domingos”, le dije. “¿Cambia esto las cosas?”

Hashem permaneció allí durante un momento. Había observado cómo se desvaneció rápidamente de mi cara la esperanza al contestar su pregunta.

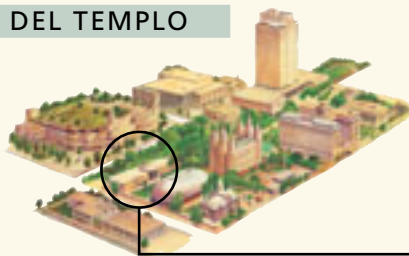
“No, no pasa nada”, me contestó. “Probablemente no llegaremos a las finales del domingo. Nos encantaría que jugaras con nosotros”.

Pronto empecé a entrenarme con el equipo de Hashem. Jugaban con mucha intensidad y se alegraron de tenerme de vuelta. Me encantaba jugar con ellos.

No ganamos todos los partidos del torneo, pero todos nos esforzamos al máximo y nos lo pasamos muy bien. No tardé en convertirme en un miembro permanente del equipo de Hashem. Aunque ellos sabían que no jugaba los domingos, apreciaban lo que yo aportaba al equipo los otros días de partido.

Ahora soy maestro en el Sacerdocio Aarónico. Sigo jugando al fútbol de competición y todavía prefiero no jugar los domingos. Esto no me ha presentado problemas ni a mí ni a los equipos en los que he jugado. Creo en honrar el día de reposo y santificarlo. Para mí, esto significa no jugar deportes los domingos. ■

Ven con nosotros a ver un lugar importante de la Manzana del Templo.



El Centro de Visitantes Norte

Por Chad E. Phares

Revistas de la Iglesia

Kaemin e Ikani (“Kolby”) ya sabían mucho acerca de los profetas, pero el ir al Centro de Visitantes Norte de la Manzana del Templo les sirvió para ver de manera diferente la forma en que los profetas testifican de Jesucristo.

Ese día, Kolby y Kaemin vieron réplicas de tamaño natural de profetas de las Escrituras. Aprendieron que, a pesar de que los profetas viven en épocas diferentes, todos los profetas testifican que Jesucristo es nuestro Salvador y el Hijo de Dios.



Isaías fue un profeta del Antiguo Testamento que vivió antes de que Jesús naciera. Él habló en cuanto al nacimiento de Jesús y Su papel como nuestro Salvador. Isaías escribió: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado... y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Isaías 9:6).



Mormón vivió aproximadamente cuatrocientos años después de Jesús; él recopiló los escritos de muchos profetas del Libro de Mormón en las planchas de oro; agregó además algunos de sus propios escritos. Mormón

enseñó que debemos “creer en Jesucristo, que él es el Hijo de Dios” (Mormón 7:5). Entregó el registro a su hijo Moroni, quien enterró las planchas de oro.



Después de que Moroni murió, no hubo profetas en la tierra por cientos de años. En 1823, el ángel Moroni le mostró a José Smith dónde podría encontrar las planchas de oro. José tradujo esas planchas mediante el poder de Dios e imprimió los escritos con el nombre de Libro de Mormón. La Biblia es un testamento de Jesucristo; el Libro de Mormón es otro.



ILUSTRACIONES DE LOS ICONOS Y DEL MAPA POR DILLEEN MARSH; FOTOGRAFÍAS POR CHRISTINA SMITH, EXCEPTO DONDE SE INDIQUE; DONDE SE INDIQUE, FOTOGRAFÍAS DE LA RÉPLICA DE LAS PLANCHAS DE ORO Y DEL CENTRO DE VISITANTES NORTE POR JED CLARK; RECUADRO: FOTOGRAFÍA DEL CRISTUS POR ROBERT CASEY.



Incluyendo a José Smith, hemos tenido dieciséis Presidentes de la Iglesia; ellos son profetas que han sido llamados por Dios para enseñarnos acerca de Jesucristo. Nuestro profeta hoy día es el presidente Thomas S. Monson.

*Después de aprender lo que los profetas enseñaron sobre Cristo, Kolby y Kaemin subieron por una rampa espiral a la parte superior del centro de visitantes, donde vieron una estatua grande de Jesús llamada el **Christus**, y escucharon una grabación acerca de las enseñanzas de Jesús. Las cosas que los profetas enseñaron acerca de Jesús son las mismas que Él enseñó sobre Sí mismo.*



LA ESTATUA DEL CHRISTUS Y LA ROTONDA

- La estatua del *Christus* se encuentra en una rotonda en el segundo piso del Centro de Visitantes. Una rotonda es una sala circular cubierta con una bóveda.
- La estatua original del *Christus* fue obra de Bertel Thorvaldsen, en Copenhague, Dinamarca, a finales de la década de 1800.
- La estatua del *Christus* que se encuentra en la Manzana del Templo fue esculpida en mármol blanco de Italia.
- Las paredes de la rotonda están pintadas con un mural del espacio; detrás de la estatua del Salvador hay una pintura de la tierra; la estrella polar aparece directamente arriba de la cabeza de Él. En el mural también se incluyen constelaciones como la Osa Mayor y la Osa Menor.
- Las estrellas de la rotonda muestran la apariencia que tenía el cielo en el hemisferio norte a la medianoche del 6 de abril de 1830, que es la fecha en que se organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (véase D. y C. 20).
- El cielo raso de la bóveda alcanza una altura de 14 metros desde el suelo. El mural tiene 51 metros de longitud. A fin de crear el mural, se usaron casi seiscientos litros de pintura.

VEA MÁS EN LÍNEA

Visita www.friend.lds.org para ver un video del viaje que Kolby y Kaemin hicieron al centro de visitantes.



El vestido nuevo de María

“...[adorad] a Dios, en cualquier lugar en que estuviereis, en espíritu y en verdad”
(Alma 34:38).

Basado en una historia verídica
Por Angie Bergstrom Miller

María se dio vuelta con el nuevo vestido de domingo que su abuelita le había hecho; era color rosa con cintas blancas; era el más hermoso que había tenido, y se sentía muy hermosa al llevarlo puesto. Sonrió frente al espejo y volvió a darse vuelta para que la falda se extendiera; se sentía muy emocionada por ir a la iglesia el domingo para mostrarles a sus amigas el nuevo vestido.

En la iglesia, a María le gustó oír a sus amigas decir cosas lindas acerca de su vestido. En la Primaria, jugó con las cintas del vestido en vez de escuchar la lección de la hermana Sánchez.

Tampoco puso atención a los testimonios que la gente dio en la reunión sacramental; se encontraba ocupada atando y desatando cada uno de los lazos del vestido, una y otra vez.

Al terminarse la reunión, se fijó que algunas personas

tenían lágrimas en los ojos al salir de la capilla.

“¿Por qué están llorando esas personas, mamá?”, preguntó.

“Hoy sintieron el Espíritu”, le dijo su mamá, mientras se limpiaba ella misma una lágrima. “Y a veces eso hace que se nos salgan las lágrimas. Los testimonios fueron maravillosos, ¿verdad?”

María no respondió; no podía recordar nada de lo que habían dicho.

Esa noche, cuando su mamá la ayudaba a acostarse, María preguntó: “¿Por qué hoy no sentí el Espíritu en la Iglesia, mamá?”



“En la reunión sacramental... debemos concentrarnos en la adoración y abstenemos de toda otra actividad”.

Véase Elder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “La reunión sacramental y la Santa Cena”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 18.

“El Espíritu se comunica con un voz suave y apacible”, dijo la mamá. “Debemos poner atención para percibirla. Cuando vamos a la iglesia, debemos concentrarnos en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo, y de ese modo sentir el Espíritu”.

María pensó en lo que había estado pensando en la iglesia ese día; había estado pensando en su nuevo vestido, y no en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo.

La semana siguiente María volvió a ponerse el vestido rosa para ir a la iglesia, pero escuchó con atención a la hermana Sánchez en la Primaria, y en la reunión sacramental trató de pensar en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo. Al salir de la iglesia, sentía el Espíritu en su corazón y se sentía feliz por haber ido a la iglesia y no sólo por ir a lucir el vestido nuevo. ■





El Padre Celestial y Jehová crearon el mundo

Por Diane L. Mangum

“**H**aya luz”, dijo Jehová*. De pronto, la luz brillante estalló en la oscuridad del espacio. El Padre Celestial y Jehová vieron que la luz era buena y llamaron a la luz día y a la oscuridad noche; había comenzado un mundo nuevo.

El Padre Celestial dirigió a Jehová al crear la tierra; juntos planearon detenidamente para que hubiese alimento, agua, animales y todo lo que necesitaríamos en nuestro hogar terrenal.

Jehová usó el poder del sacerdocio para organizar los elementos; todas las cosas obedecían Su mandato. Él creó un planeta con rocas, tierra y agua; Él juntó las aguas para formar los mares y los océanos.

Cuando dijo: “Aparezca lo seco”, se levantaron montañas, colinas y valles al lado de los mares. Encima de la tierra y del agua, creó el cielo y las nubes.

La tierra entera se convirtió en el jardín de Dios; en el suelo se colocaron semillas para que llegaran a ser árboles con jugosas naranjas, arbustos con fruto para que los pajarillos comiesen, y pasto para cubrir las praderas de la montaña.

Jehová creó el sol para que brillara todo el día y las plantas crecieran; Él creó la luna y las estrellas para que brillaran por la noche; Él hizo que la tierra girara en su propia órbita para que hubiese días, estaciones y años.

Él creó toda criatura que nada, y llenó los cielos con todo pájaro que vuela. Las ballenas salpicaban; las medusas se meneaban; los patos chapoteaban y los pelícanos aleteaban.

Jehová creó a los canguros que en sus bolsas mantienen a sus crías mientras éstos brincan, y a los monos que de la cola se balancean en los árboles. Todo insecto que se mueve, toda lagartija que se arrastra, toda criatura que ruga, que galopa o gruñe, Jehová los hizo a todos. Cada uno fue creado para que tuviera bebés que fueran como sus padres. Por fin la tierra estaba preparada para que fuese el hogar de los hijos de nuestro Padre Celestial.

Adán y Eva fueron los primeros hijos de nuestro Padre Celestial, procreados en espíritu, que vinieron a la tierra a recibir un cuerpo. El Padre Celestial los bendijo



Jehová formó un planeta que tiene tierra, océanos, cielo y nubes.

AYUDAS PARA LOS PADRES

Gran parte de esta información proviene de Génesis 1. Si lo desean, lean y analicen este capítulo con su hijo o hija.



Jehová creó el sol para que brillara y las plantas crecieran.

como esposo y esposa, y Jehová vio que todo lo que había creado era muy bueno.

El Padre Celestial les dijo a Adán y a Eva “Fructificad y multiplicaos”, a fin de que sus hijos y los hijos de sus hijos llenaran toda la tierra.

Cada nuevo bebé que nace recibe un cuerpo físico de sus padres terrenales y es un hijo de nuestro Padre Celestial, procreado como espíritu; y toda criatura que viene a la tierra es bendecida por medio del hermoso mundo que crearon nuestro Padre Celestial y Jehová. ■

**En el Antiguo Testamento, a Jesús se le llama “Jehová”. Es el nombre que se le dio en el mundo de los espíritus antes de que naciese en Belén.*



Toda criatura que viene a la tierra es bendecida por medio del bello mundo que crearon el Padre Celestial y Jehová.

DESDE LA IZQUIERDA: DETALLE DE CRISTO Y EL JOVEN RICO, POR HEINRICH HOFMANN, CORTESÍA DE C. HARRISON CONROY CO.; FOTOGRAFÍA DE LA TIERRA © CORBIS; FOTOGRAFÍA DE LOS INSECTOS © GETTY IMAGES; FOTOGRAFÍA DE LAS SEMILLAS POR JOHN LUKE; ILUSTRACIÓN POR SAM LAWLOR; ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CRAIG DIMOND.

Nuestra página

El año pasado, cuando empecé a ir a la escuela, me preocupaba mucho que a mamá se le olvidara ir a recogerme al salir de las clases. Hasta lloré cuando llegué a la escuela, pero antes de que empezara la clase, hice una oración y le pedí a mi Padre Celestial que me ayudara a no llorar y que ayudara a mamá para que se acordara de recogerme.



Después de orar me sentí mucho mejor y dejé de llorar. Cuando llegó el momento de salir, vi a mamá que me esperaba en la entrada. Me sentí muy feliz porque mi Padre Celestial me escuchó y contestó mi oración.

YuTing, 7 años, Taiwán



A Addy L., de 10 años de edad, de Malasia Oeste, le gusta jugar básquetbol y bádminton con sus amigos de la escuela y de la iglesia. Él representó a su escuela en el campeonato de bádminton

de 2008, y ayudó a ganarlo. Le gusta pescar y sigue a su padre a dondequiera que va; le gusta ir al zoológico y asistir a la iglesia.



Kendall A., 10 años, Costa Rica



A Yaroslav F., de 3 años de edad, de Ucrania, le gustan las páginas de los niños de la revista Liahona. Le gusta que sus papás le lean cuentos, y trata de ser como Jesús. ¡También le gusta ayudar!

Cairon A., 5 años, Filipinas



Pasamos el día con nuestra tía abuela Dionesia y llegamos a saber más acerca de nuestros antepasados.



Compartimos lo que aprendimos con nuestra familia y después usamos el sitio de internet de la historia familiar de la Iglesia.

Marcos Elías y Marcos Emanuel M., 10 años, Argentina

Si quisieras enviar un dibujo, una fotografía, una experiencia, un testimonio o una carta para Nuestra página, hazlo por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, y anota "Our Page" en el renglón de Asunto. O envíalos por correo regular a:

Liahona, Our Page

50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.

Con cada envío se *debe* incluir el nombre completo y la edad del niño, además del nombre de los padres, del barrio o de la rama, y de la estaca o distrito, junto con el permiso de los padres por escrito (es aceptable por correo electrónico) a fin de utilizar la foto y el envío del niño. Es posible que los envíos se adapten para darles más claridad o para abreviarlos.



APRENDAMOS A ESCUCHAR



Por el élder
José A. Teixeira
De los Setenta

Cuando tenía nueve años, hubo una reunión familiar en mi casa, en Coimbra, Portugal. Mis padres estaban ocupados con los familiares; todos hablaban y reían. Mientras los adultos estaban ocupados, decidí que yo también quería divertirme.

Mi casa estaba cerca del río Mondego, y pensé que sería divertido ir a pescar. No quería ir solo, así que llevé conmigo a mi hermanita de cuatro años. Tuve el sentimiento de que debía avisarles a mis padres a dónde íbamos, pero estaban ocupados conversando, así que decidí irme sin hacerlo.

Caminamos a lo largo de la orilla, hasta que encontramos un buen lugar; le di a mi hermana unas piedrecitas para que las tirara al agua mientras yo pescaba.

Mis padres no tardaron en darse cuenta de que mi hermana y yo no estábamos en casa y salieron a buscarnos en el auto por todo el pueblo. Muchas horas después, mi padre se fijó que mi equipo de pescar no estaba en casa, así que él y mamá fueron a buscar a lo largo del río, hasta que nos encontraron.

Mis padres se tranquilizaron al encontrarnos, pero también estaban disgustados conmigo; fue muy

peligroso jugar cerca del río sin mis padres, especialmente para mi hermanita.

De esa experiencia aprendí que siempre tenemos que hablar con nuestros padres y hacerles caso; ellos desean lo mejor para nosotros. También aprendí que es importante escuchar al Espíritu Santo; Él trató de indicarme que no fuera a pescar sin decirles a mis padres, pero yo no hice caso. A pesar de que nos estábamos divirtiendo, mi hermana y yo estábamos en peligro. Si ponemos atención a nuestros padres y al Espíritu Santo, estaremos seguros. ■



*“Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz”
(D. y C. 19:23).*

Jesucristo es mi Salvador y Redentor

Por Sandra Tanner y Cristina Franco

Salvador y Redentor son nombres y títulos de Jesucristo que describen lo que Él ha hecho por todos los hijos de Dios.

Debido a la caída de Adán y Eva, todos pasaremos por la muerte física. Al morir, nuestro espíritu y nuestro cuerpo se separarán. Cuando Jesucristo resucitó, Su cuerpo y Su espíritu se reunieron para no volver a separarse nunca; gracias a que Él hizo esto, todos resucitaremos.

Jesús también pagó el precio de nuestros pecados a fin de que, si nos arrepentimos, seamos perdonados y vivamos otra vez con Él y nuestro Padre Celestial; a este sacrificio se le conoce como la expiación de Jesucristo. Debido a Su sacrificio, Jesucristo es nuestro Salvador y Redentor. La Expiación es la más grande expresión del amor de nuestro Padre Celestial por nosotros; es también la expresión suprema del amor del Salvador por nuestro Padre Celestial y por cada uno de nosotros.

El pasaje de las Escrituras de este mes enseña en cuanto a la expiación y al gran amor que Dios tiene por nosotros. Ruego que tu corazón esté lleno de amor y

gratitud por el don más extraordinario que Dios nos ha dado: Su Hijo Jesucristo.

Diario de las Escrituras Febrero 2010

Lee Juan 3:16 en el Nuevo Testamento.

Ora para saber que este pasaje es verdadero. Suplica sentir el amor que Dios tiene por ti.

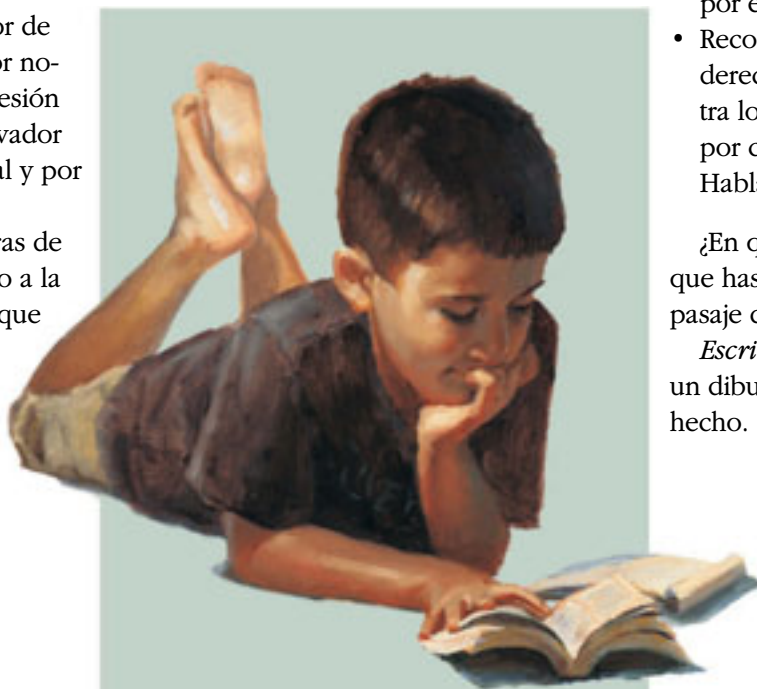
Memoriza este pasaje.

Elije una de estas actividades, o inventa una:

- La canción de la Primaria “Mandó a Su Hijo” (*Canciones para los niños*, págs. 34–35) enseña la forma en que nuestro Padre Celestial manifestó Su amor por nosotros. Aprende esa canción y trata de hacer lo que dice que hagas para mostrar tu amor y gratitud por el Salvador Jesucristo.
- Recorta el rompecabezas (a la derecha) en el que se muestra lo que la Expiación hace por cada uno de nosotros. Habla de esto con tu familia.

¿En qué forma te ayuda lo que has hecho a entender este pasaje de las Escrituras?

Escribe en tu diario o haz un dibujo acerca de lo que has hecho. ■



**Podemos estar con nuestro
Padre Celestial y Jesús gracias
a la expiación de Jesucristo.**



Expiación

**Nuestro
Padre Celestial
y Jesucristo**

Tierra

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16).

EL DIEZMO

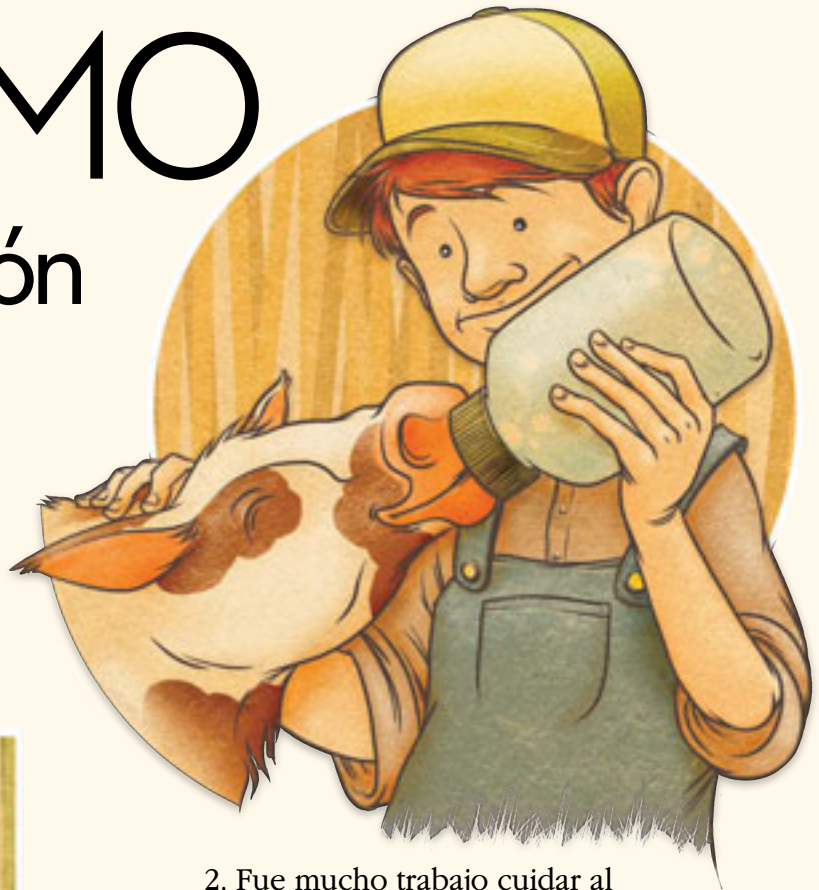
La mejor decisión

Por el élder Sheldon F. Child



Fue miembro de los Setenta desde 1996 hasta 2008

“Traed todos los diezmos al alfolí” (3 Nefi 24:10).



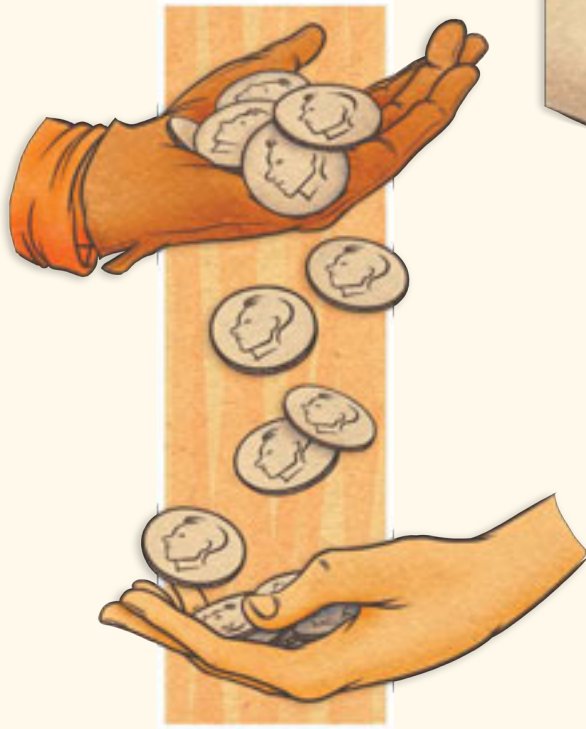
2. Fue mucho trabajo cuidar al becerrito, pero lo cuidé y le di de comer.



1. Cuando era niño, un vecino me regaló un becerrito.



3. El día que papá vendió el becerro me sentí algo confuso; iba a extrañarlo, pero también deseaba recibir mi recompensa por todo mi trabajo.



4. Cuando papá llegó a casa, dejó caer en mis manos veinte dólares en monedas de plata; pensé que era la persona más rica del mundo.



6. El domingo, antes de irme a la iglesia, guardé dos de las monedas en mi bolsillo para pagar mi diezmo.



7. Fue difícil darle mi diezmo al obispo, pero me sentí bien por obedecer al Señor.



8. Mamá dijo que se sentía orgullosa de mí; dijo que sería bendecido por pagar mi diezmo y que era la mejor inversión que podría hacer. ■

De un discurso que pronunció en la conferencia general de abril de 2008.



5. Conté, pulí y admiré cada una de las monedas.

AYUDAS PARA LOS PADRES

Se nos bendice cuando pagamos el diezmo (véase 3 Nefi 24:10–12). Para enseñar en cuanto al diezmo, utilicen las actividades de esta sección.

- Para enseñar lo que sentimos cuando obedecemos la ley del Señor sobre el diezmo, cuenten el relato acerca del élder Child o una experiencia propia.
- A fin de enseñar cuánto es lo que debemos pagar de diezmo, utilicen la figura escondida que se encuentra en la

siguiente página, o alguna actividad que ustedes mismos preparen.

- Para animar a los niños a empezar a pagar su diezmo desde ahora, utilicen la idea para confeccionar el frasco del diezmo, que se encuentra en la siguiente página, o alguna que ustedes tengan.
- Para enseñar para qué se usan los diezmos, utilicen el laberinto que se encuentra en la página 73.

HAZ UN FRASCO PARA LOS DIEZMOS

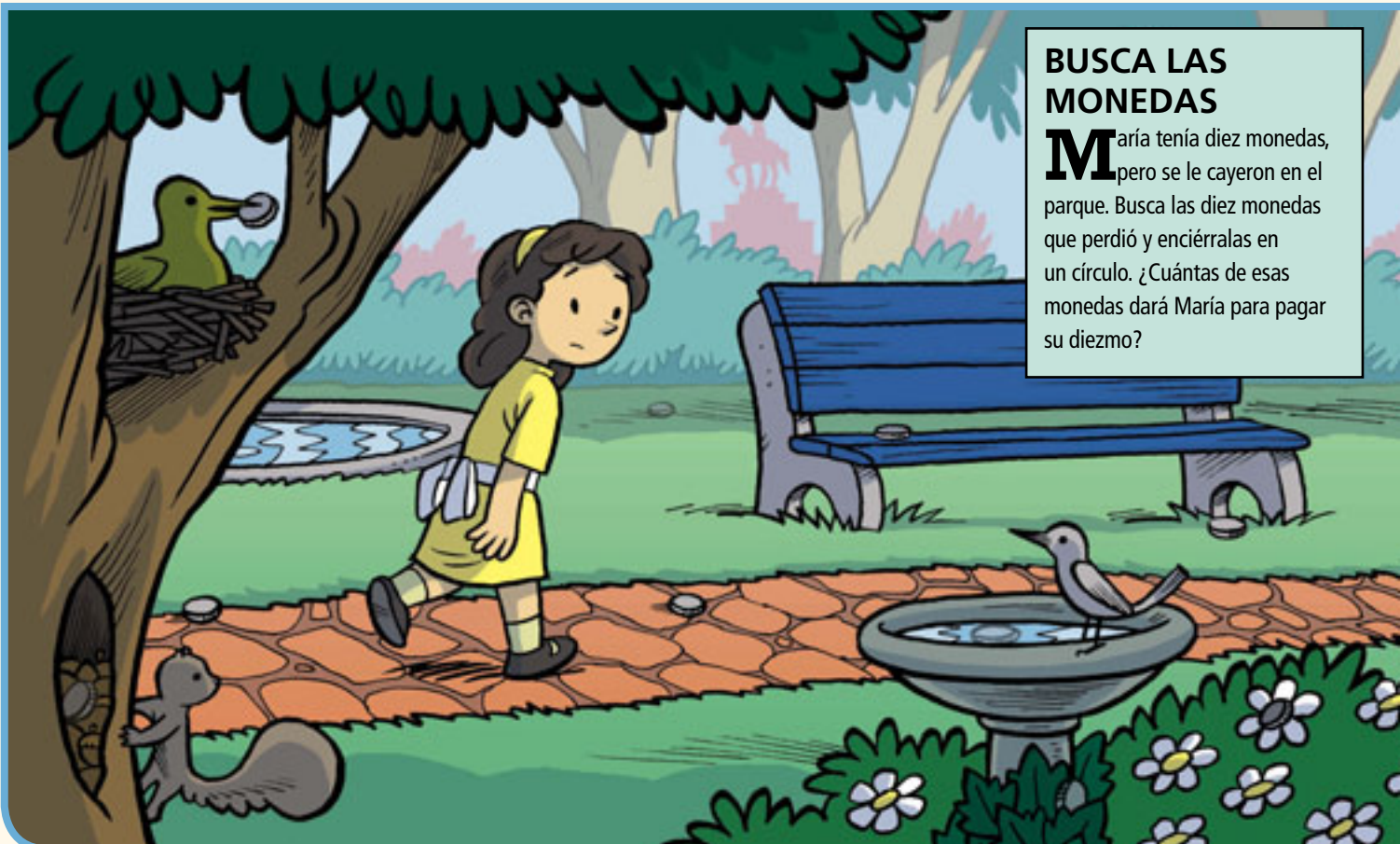
Por Paula Weed

Vas a necesitar un frasco pequeño, gomas elásticas o estambre de colores, y papel de colores.

1. Lava el frasco, y sécalo.
2. Decora la parte de afuera del frasco con las gomas elásticas; si no las tuvieras, puedes usar hilaza o estambre.
3. Corta dos círculos grandes de papel; colócalos sobre la tapadera del frasco y asegúralos con una goma elástica alrededor del borde; recorta el papel que sobre.
4. Haz un corte en la parte de arriba del papel para poner el dinero por allí.



FOTOGRAFÍA POR CRAIG DIMOND; ILUSTRACIÓN POR ADAM KOFORD.



BUSCA LAS MONEDAS

María tenía diez monedas, pero se le cayeron en el parque. Busca las diez monedas que perdió y enciérralas en un círculo. ¿Cuántas de esas monedas dará María para pagar su diezmo?

EL LABERINTO DE LOS DIEZMOS

Por Anna Culp

1. Pagar el diezmo es un mandamiento de Dios. Pagamos una décima parte de lo que ganamos. Amal ha ganado diez monedas;



él pagará una moneda de diezmo.



2. Amal llena la boleta de diezmos.



3. Amal coloca la boleta y la moneda en un sobre.



4. Amal entrega el sobre a un miembro del obispado o de la presidencia de rama.

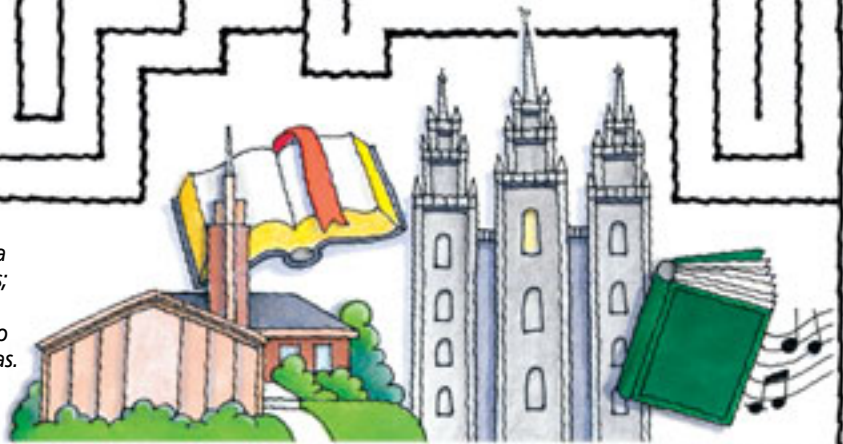


5. El dinero de los diezmos se envía a los líderes de la Iglesia.



6. Los líderes de la Iglesia deciden dónde se necesita más el dinero.

7. Los diezmos se usan para construir templos y capillas; también sirven para pagar la impresión de libros como los himnarios y las Escrituras.



Noticias de la Iglesia

Llevar un **registro**

Por Heather Whittle Wrigley

Revistas de la Iglesia

Los visitantes de la Biblioteca de Historia de la Iglesia examinan los diarios, los periódicos y las historias familiares, que han sido cuidadosamente preservados, cerca del vestíbulo de dicha biblioteca, donde, en lo alto de la pared, se encuentra una llamativa inscripción que dice: “He aquí, se llevará entre vosotros una historia” (D. y C. 21:1).

Desde que el profeta José Smith recibió este mandato divino en 1830 hasta el presente, no sólo se han llevado vastos registros de la Iglesia en forma de documentos, textiles y otros objetos históricos, sino que también han sido preservados

Los empleados del Departamento de Historia de la Iglesia trabajan de manera reservada a fin de preservar la historia de la Iglesia, y la nuestra también.

gracias a un pequeño, pero dedicado equipo de conservadores.

La conservación en la Iglesia

La principal preocupación de los conservadores de la Iglesia es la preservación de registros, o sea, detener el proceso natural de deterioro.

En el cuarto piso de la Biblioteca de Historia de la Iglesia, en un laboratorio que cuenta con lo último en tecnología de conservación, se realizan tareas tales como colocar capas de papel japonés translúcido sobre pequeñas roturas de frágiles

papeles de decenas de años atrás y rescatar negativos fotográficos casi inutilizables. Luego, el trabajo reparado o estabilizado se coloca en un estante fácil de alcanzar o se archiva en sofisticadas bóvedas que se encuentran a una temperatura y a un nivel de humedad controlados, donde se puede verificar su buen estado con regularidad.

A sólo dos cuadras, en el Museo de Historia de la Iglesia, manos especializadas cosen maniqués, pulen metal y lustran madera, remiendan edredones y elaboran soportes y armazones para las exposiciones. Si bien gran parte de su trabajo se expone en el museo o se envía a los lugares históricos de la Iglesia, otra parte se prepara para que se guarde.

“Llevar [una historia] significa ‘preservar’”, dijo el conservador de la Iglesia Christopher McAfee. “No sólo significa escribir una historia, sino además asegurarse



Christopher McAfee retira cinta adhesiva de un documento original del siglo diecinueve.

de que ésta perdure a lo largo de los años”.

Los conservadores de la Iglesia comparten la idea de que cada objeto, desde los diarios de los profetas hasta las historias familiares personales, tienen un valor intrínseco.

“Es la sensación de que, si alguien se preocupó lo suficiente para guardarlo, entonces debe interesarme”, dijo el hermano McAfee. “Nosotros somos los protectores de la colección”.

Una vida que no queda documentada puede olvidarse rápidamente, dijo; e igual de trágico es el daño o la pérdida de cualquiera de esos documentos.

“En las Escrituras se nos manda que llevemos una historia”, dijo Jennifer Hadley, conservadora del Museo de Historia de la Iglesia. “Nos ayuda a recordar lo que el Señor ha hecho por Su pueblo”.

La conservación de documentos

El laboratorio de conservación se encarga de una amplia variedad de documentos, entre ellos libros, diarios, periódicos, álbumes de recortes y fotografías. A cada objeto se le trata de manera particular, según la condición en la que se encuentre.

En el espacioso laboratorio encontramos instrumentos y máquinas interesantes —una guillotina, una máquina de estampado de oro, una encuadernadora a presión y una máquina para empaquetado en plástico— que habrán de usarse de acuerdo con las necesidades de cada proyecto.

A menudo a los libros se les quita la tapa y se les limpia y repara el lomo. Las rasgaduras de los documentos se restauran usando papel japonés de alta calidad, cuyas fibras más largas hacen que el papel sea más fuerte, al mismo tiempo que conservan la flexibilidad de éste. Como pegamento, los conservadores usan una pasta hecha con almidón de trigo y agua. Se refuerza la estructura presente y de esa manera permiten que se vea lo más que se pueda del original.

“No tratamos de hacer que parezca completamente nuevo”, dijo el hermano McAfee. “Tratamos de conservar la integridad del trabajo. Todo lo que hacemos es reversible”.

Otro método de conservar documentos es el lavado. Los papeles se sumergen en baños de agua

filtrada y desionizada y, por último, en agua alcalinizada. Después de cada baño, el agua y los químicos le sacan la suciedad al papel y neutralizan los ácidos a fin de hacer más lento el deterioro.

La conservación de textiles y objetos

Otra responsabilidad de los conservadores es preservar objetos que son de importancia en

la historia de la Iglesia: textiles, muebles, cuadros, etc.

“Todo tiene una historia, una historia de fondo”, dijo la hermana Hadley. “Todo lo que tenemos guarda una relación con los miembros de la Iglesia en todo el mundo”.

El museo está repleto de prendas de vestir, libros, pinturas, maquetas y otros objetos histó-

ricos: sillas de montar, herramientas e incluso una maqueta de la estructura interior del Tabernáculo de Salt Lake. Los conservadores que trabajan con estos objetos tienen que ser ingeniosos al momento de enfrentarse con cada nuevo objeto, el cual implica un nuevo desafío.

“Cada pieza es igual de única que cada persona”, dijo la hermana Hadley. “Cada una tiene necesidades y una solución específicas”.

Cada objeto se estudia con mucho detenimiento. A menudo, los conservadores colaboran a fin de decidir qué deberá hacerse a fin de preservar un objeto. La mayoría de los objetos se limpian y estabilizan. Se hace lo que sea necesario para detener el proceso de deterioro. A veces esto implica desacidificar un objeto, reforzar su estructura original, cubrirlo para protegerlo del medio ambiente, armar una caja donde guardarlo o elaborar un soporte o una montura que se ajuste a su forma y sirva de apoyo para su estructura. Otras veces lo único que se le debe hacer a un objeto es sacudirle el polvo.

Un gorrito de la época de los pioneros se estaba deshilachando, así que se le cosió un soporte



FOTOGRAFÍA POR WELDEN ANDERSON.

Kathy Cardon recorta papeles en el laboratorio de conservación.

circular sencillo para ayudarlo a no perder la forma. Además, la hermana Hadley colocó un retazo de seda idéntico sobre el original, el cual cosió con pequeñísimas puntadas a mano.

James Raines, quien se llama a sí mismo el “conservador versátil”, trabaja con cualquier objeto que no entre en las categorías de documentos, tejidos o cuadros. El mango de un látigo de cuero, el cual estaba relleno con perdigones de plomo, se había rasgado, a causa de lo cual había perdido flexibilidad y era un peligro para la salud a medida que se le salía el plomo. Los conservadores quitaron los perdigones que quedaban y colocaron una vara de acrílico en el mango para devolverle su forma y flexibilidad originales.

“Se trata de preservar el artefacto tal como era en ese momento de la historia”, dijo la hermana Hadley. “Para mí, la preservación proporciona una conexión tangible con el pasado”. ■

Miembros ayudan con una iniciativa contra el sarampión

Por Ryan Kunz

Revistas de la Iglesia

Desde que la Iglesia se unió a la Iniciativa contra el Sarampión en 2003, miles de miembros de la Iglesia han ayudado en la labor de erradicar la enfermedad.

Aproximadamente cincuenta y seis mil miembros de la Iglesia de todo el mundo han donado más de seiscientos mil mil horas de servicio en treinta y dos países de África, Asia y América Central y del Sur.

Un grupo de organizaciones humanitarias —la Cruz Roja Americana, la Fundación de las Naciones Unidas, los Centros de Control y Prevención de Enfermedades de Estados Unidos, UNICEF y la Organización Mundial de la Salud— fundaron la Iniciativa contra el Sarampión en 2001 con el objetivo de reducir la cantidad de muertes por sarampión en todo el mundo un noventa por ciento para fines del año 2010.

Como parte del compromiso de la Iglesia con



Niños de África dan señal de aprobación después de ser vacunados contra el sarampión en 2008.

la iniciativa, el cual incluyó una donación de tres millones de dólares estadounidenses, la Primera Presidencia invitó a los miembros de la Iglesia de los países afectados, bajo la dirección de los líderes locales del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro, a colaborar en dicha iniciativa, dándola a conocer y ayudando con la vacunación.

Más de veinte matrimonios misioneros de servicio de la Iglesia ayudan en estas campañas. Estos matrimonios trabajan en ese lugar por períodos que oscilan entre un mes y cuatro meses y se coordinan con los líderes del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro, con los ministerios de salud y otras organizaciones asociadas a fin de proporcionar ayuda de voluntarios para los diferentes aspectos de la campaña.

Aunque los miembros de la Iglesia no compran ni administran directamente las vacunas, van por los barrios entregando hojas con información, cuelgan carteles y pancartas en las calles, ayudan en los puestos de vacunación y hacen comerciales (anuncios) para televisión y radio. Un joven ex misionero compuso una canción publicitaria para la campaña en Madagascar, la cual se ha traducido a 28 idiomas y se ha cantado en decenas de estaciones de radio en la mayoría de los países en donde se ha llevado a cabo la campaña.

Desde el comienzo de la iniciativa en 2001 hasta el mes de diciembre de 2008, se han vacunado 600 millones de niños y jóvenes en los países afectados, lo cual se traduce en una disminución del setenta y cuatro por ciento de las muertes por sarampión en todo el mundo y una disminución del ochenta y

nueve por ciento solamente en África. Las muertes por sarampión pasaron de ser 750 mil en el año 2000 a ser 197 mil en el año 2007, con lo cual el mundo se ha acercado mucho más a la meta de las Naciones Unidas de lograr tener menos de 100 mil muertes en todo el mundo para fines de 2010.

Si bien la labor realizada por la campaña ha mejorado la vida de muchas personas, no todos los beneficios han sido físicos. La hermana de Olavi Ndafediva, quien vive en Namibia, es miembro de la Iglesia y fue voluntaria de la campaña local en 2006. Un día le dijo a Olavi que no podía ir a ayudar ese día y le pidió que fuera él en su lugar. “Después de ese día”, dijo él, “decidí que tenía que averiguar más acerca de esa iglesia que ayudaba tanto a mi gente”. Tras unirse a la Iglesia, el hermano Ndafediva participó en la campaña del año 2009.

Cabo Verde, una serie de islas a unos cuantos cientos de kilómetros al oeste de África, es uno de los muchos países en los que los miembros de la Iglesia trabajaron como voluntarios. En la campaña de marzo de 2009, los miembros ayudaron a vacunar a más de cincuenta mil niños. Más de seiscientos miembros de Cabo Verde donaron 4.200 horas de servicio para promocionar la campaña de puerta a puerta.

“Participaron muchísimas personas de las seis islas en donde la Iglesia tiene ramas, especialmente jovencitos y jóvenes adultos solteros”, dijo Isias Barreto da Rosa, segundo consejero de la presidencia de la Misión Cabo Verde Praia. “Definitivamente, este programa contra el sarampión ha profundizado la noción que teníamos de lo que podemos hacer para participar en la solución de los problemas de nuestra comunidad”.

El sarampión es una enfermedad contagiosa que ataca al sistema respiratorio y puede provocar sarpullido, neumonía, inflamación del cerebro y otras complicaciones. A menudo es mortal. Según la Iniciativa contra el Sarampión, durante el año 2007 murieron alrededor de 540 niños por día. Los niños que no están bien nutridos y que no están vacunados son los que corren más riesgo de contraer el sarampión. Sin embargo, la enfermedad se puede prevenir fácilmente con una vacuna que cuesta menos de un dólar estadounidense para tratar a cada niño. ■

Videos en Internet ayudan a difundir la esperanza que brinda el Evangelio

Mensajes Mormones, un canal SUD oficial del sitio web YouTube, en el cual se comparten videos, pronto estará disponible en más de 10 idiomas. El primer video de Mensajes Mormones en inglés apareció en agosto de 2008; éste estuvo disponible en español a partir de abril de 2009. Además, está previsto que el canal esté disponible en alemán, cantonés, chino mandarín, coreano, francés, italiano, japonés, portugués y ruso hacia fines del primer trimestre de 2010.

“El objetivo principal de Mensajes Mormones es brindar mensajes breves e inspiradores

en video... que fortalezcan a los miembros y los insten a compartir el mensaje del Evangelio con otras personas mediante Internet”, dijo David Nielson, director ejecutivo del Departamento de Audiovisuales de la Iglesia. Los videos, producidos por la Iglesia, duran entre tres y cuatro minutos y, por lo general, presentan palabras inspiradoras de Autoridades Generales y líderes de las organizaciones auxiliares.

Algunos de los videos ya publicados fueron: “Lo que es más importante”, en el cual el presidente Thomas S. Monson insta a quienes vean el video a pasar tiempo con sus seres queridos; “Consejo para la juventud”, en el cual el presidente Boyd K. Packer, presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, aconseja a los jóvenes en cuanto a la



Mensajes Mormones pronto estará disponible en más de 10 idiomas.

manera de hallar felicidad; y “Las mujeres en nuestra vida”, del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008).

Además de poner de relieve las palabras de los líderes de

la Iglesia, Mensajes Mormones también se centra en los miembros de la Iglesia. Por ejemplo, el video: “Una nueva esperanza” cuenta la historia de Víctor Guzmán, un sobreviviente de los ataques terroristas en Estados Unidos que ocurrieron el 11 de septiembre de 2001, y el camino que recorrió para encontrar paz en medio de la desesperación.

A partir del 20 de septiembre de 2009, el canal fue visto más de 5,4 millones de veces y estuvo entre los veinte canales más



populares de la categoría “Sin fines de lucro y Activismo” de YouTube. Por lo general, cada mensaje es visto unas doscientas mil veces.

Los videos también están disponibles en LDS.org, donde se pueden ver otros segmentos publicados con anterioridad.

“Espero que más miembros compartan estos videos con aquellas personas que no son de nuestra fe, para que así sepan mejor cuáles son realmente los principios que defiende la Iglesia y sepan de nuestro deseo de seguir a Jesucristo”, dijo el hermano Nielson. ■

Actualización del Progreso Personal

La Presidencia General de las Mujeres Jóvenes ha actualizado los materiales del Progreso Personal a fin de reflejar los cambios recientes.

La tapa del nuevo libro del Progreso Personal es de color rosa y el libro incluye las actividades para el octavo y nuevo valor —virtud— el cual se agregó a fines del año 2008. La mayoría de las actividades no han cambiado, pero algunas han sufrido pequeñas alteraciones para adaptarse mejor a la actualidad y centrarse más en los convenios del templo.

La medalla del Reconocimiento a la mujer virtuosa ahora tendrá, además de las agujas del templo, una colmena que



La medalla del Reconocimiento a la mujer virtuosa tiene un nuevo diseño.

simboliza la armonía, la cooperación y el trabajo; la rosa de las Damitas como símbolo del amor, la fe y la pureza; y la corona de laureles que representa el honor y el logro. El pequeño rubí del centro de la rosa simboliza el nuevo valor de la virtud (véase Proverbios 31:10) y la finalización del Progreso Personal.

Entre los materiales adicionales se encuentran una nueva lámina del lema y listones para marcar las Escrituras. Los listones se recibirán al finalizar las experiencias y los proyectos con un valor.

En este momento, los materiales están disponibles en español, inglés y portugués. A lo largo de los primeros meses de 2010, estarán disponibles en 51 idiomas más. ■

NOTICIAS MUNDIALES BREVES

El élder Bednar se reúne con integrantes del parlamento escocés

El élder David A. Bednar del Quórum de los Doce Apóstoles se reunió con ministros del Parlamento Escocés por dos horas en septiembre para hablar acerca de la forma en que los miembros escoceses pueden apoyar asuntos morales y poner de relieve las enseñanzas de la Iglesia en cuanto a la importancia de la familia. En la reunión que se llevó a cabo en el Edificio del Parlamento de Holyrood, en Edimburgo, participaron cinco

ministros del Parlamento. El élder Bednar y otros líderes de la Iglesia también visitaron Irlanda, donde llevaron a cabo varias reuniones de la Iglesia.

Se anuncian nuevas presidencias de área

La Primera Presidencia anunció un cambio en la Presidencia del Área Pacífico, el cual entró en vigencia en octubre de 2009. El élder David S. Baxter de los Setenta, presidente del área desde agosto de 2008, hace poco tuvo



El élder David A. Bednar se reúne con miembros del Parlamento Escocés.

FOTOGRAFÍA POR JOHN BUCKLES.

Me cambió la vida

Leo la revista *Liahona* desde que llegué a ser un miembro de la Iglesia a los catorce años. La revista realmente cambió mi vida y la de mis familiares. Serví en una misión y, apenas bautizábamos miembros nuevos, yo les daba una suscripción a la revista, ya que sabía que los ayudaría tal como me había ayudado a mí.

Yormys González, Venezuela

Aprendí cuál era el significado de la vida

La revista *Liahona* me ha dado conocimiento y éste me ha ayudado en mi relación con otras personas. Me identifico con las historias que he leído, sobre todo “La preparación para una misión” (octubre de 2008, pág. A14) y “Nunca olvides que eres mormón” (enero de 2009, pág. 44).

que someterse a una cirugía en Salt Lake City y fue reasignado a las Oficinas Generales de la Iglesia. El élder Tad R. Callister de los Setenta servirá como presidente del área, junto al élder James J. Hamula como Primer Consejero y al élder Brent H. Nielson como Segundo Consejero.

Jóvenes adultos solteros SUD prestan servicio en Guatemala

Jóvenes adultos solteros de Washington, D.C., EE. UU., se reunieron en el remoto Valle de Polochic de Guatemala en

La revista me ha ayudado a entender cuál es el significado de la vida y me ha dado poder.

Hilbert A. Guzmán, Filipinas

Un espíritu de paz

Leí el mensaje del presidente Thomas S. Monson del ejemplar de *Liahona* de diciembre de 2008 (“La mejor de las Navidades”, pág. 2) y fui lleno de un espíritu de generosidad y paz. Mis pensamientos se dirigieron a Cristo y a seguir Sus pasos. Gracias por la revista *Liahona*, que brinda tanta luz y paz a nuestra alma.

Cristiano Robson Prestes, Brasil

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro. ■

agosto 2009 para prestar servicio a la gente de Q’eqchi’. Trabajaron con una organización sin fines de lucro y ayudaron a construir una escuela para niños de 12 a 14 años y una biblioteca, capacitaron a maestros y repartieron vitaminas. Además, llevaron a cabo talleres sobre condiciones de salubridad, salud dental, finanzas personales y sobre agricultura para trescientos aldeanos y comenzaron a construir una cocina para la escuela, una clínica médica y un sistema de agua comunitaria. ■

IDEAS PARA LA NOCHE DE HOGAR

Estas sugerencias para la enseñanza tienen como objetivo darle algunas ideas. Puede adaptarlas a las necesidades de su familia. Los números que aparecen entre paréntesis hacen referencia a las páginas de La enseñanza: El llamamiento más importante.

“Con un solo esquí”, pág. 12: Durante una lección, el Espíritu Santo puede inspirarlo a usted o a quienes enseña a compartir experiencias personales que otras personas deban escuchar (49). Piense en formas en que pueda darles esta oportunidad a los integrantes de su familia mientras use este artículo para enseñar. Por ejemplo, después de hablar acerca de la experiencia del autor, los integrantes de la familia podrían compartir experiencias en que hayan sentido la fortaleza y la bondad del Padre Celestial en su propia vida.



“Con la mira hacia el templo”, pág. 16: Una manera de ayudar a quienes enseña a entender los principios del Evangelio es pedirles que hagan dibujos que se relacionen con el tema de la lección (181). Después de enseñar los siete principios que se describen en el artículo, considere la posibilidad de invitar a los integrantes de la familia a hacer un dibujo del templo o a dibujar lo que hayan aprendido de la lección.

“Crecer en el Señor”, pág. 42: Si les pide a los integrantes de la familia que presten atención a información específica del artículo, la participación durante la lección aumentará (74–75). Mientras lean el artículo juntos, considere la posibilidad de pedir a los integrantes de su familia que presten atención a frases, palabras o principios específicos que los ayuden a “crecer en el Señor”.

“El vestido nuevo de María”, pág. 62: “Cuando se emplea una variedad de actividades didácticas, los alumnos tienden a entender mejor los principios del Evangelio y a retener más” (99). Piense en formas en que sus hijos puedan escuchar, cantar y compartir verdades que aprendan de este artículo. Por ejemplo, mientras lea la historia, invite a sus hijos a levantar la mano o a tocarse la nariz con el dedo cuando noten que María no está prestando atención. Considere la posibilidad de que sus hijos canten una canción de la Primaria que se relacione con lo que hayan aprendido del relato. ■

El canto de un nuevo himno

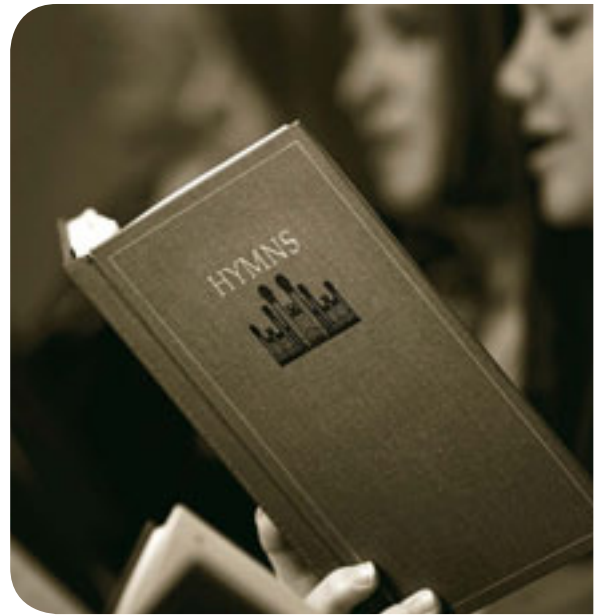
Por Debra Randall

Cuando el obispo leyó el nombre de los miembros del barrio a quienes se relevaba de sus llamamientos ese domingo, suspiré y me quedé viéndome las manos. Se me relevaba de ser primera consejera de la presidencia de la Sociedad de Socorro. Era difícil pensar en dejar ese llamamiento que tanto había disfrutado y las amistades con las otras hermanas de la presidencia.

Al oír los nombres de la nueva presidencia, sentí la confirmación del Espíritu que me indicaba que todo era como debía ser; el Señor había seleccionado a esas nuevas hermanas para llevar a cabo esta obra. Al levantar la mano para sostenerlas, supe que lo harían maravillosamente y que habría otras maneras en que yo podría prestar servicio. Llena de agradecimiento, sentí paz.

Llegó el momento de cantar el himno sacramental; el obispo anunció la versión alterna de un himno favorito: “La Santa Cena” (*Himnos*, N° 103). Al oír la introducción del organista, sentí que mi paz se esfumaba. “¿Por qué no podemos cantar simplemente la versión conocida?”, me pregunté en silencio, “me gusta mucho más”. Pero al empezar a cantar, la belleza de la melodía desconocida me llegó al alma, y me di cuenta de que era un marco perfecto para la letra. La música me hizo

Un himno conocido al que se le hicieron arreglos con una melodía desconocida me enseñó que podía seguir haciendo y aprendiendo lo que siempre había hecho o que podía progresar en maneras que únicamente el Señor se hubiera imaginado.



pensar en el significado del himno de manera diferente.

De pronto, el himno y el relevo acudieron a mi mente mediante una potente impresión del

Espíritu. La nueva presidencia llevaría a cabo la misma obra que yo había llevado a cabo, pero con diferentes manos y con una nueva perspectiva, al igual que el himno tenía el mismo mensaje, pero música diferente. A mí se me daría un nuevo llamamiento que se acoplara a mi melodía, y ese cambio me ayudaría a progresar en aspectos que nunca me habría imaginado si hubiera permanecido estanca-

da en el mismo lugar.

Siempre había sabido que el Evangelio y la organización de la Iglesia bendicen a todos los miembros de muchas, muchas maneras. Aprendemos a dirigir así como a dar apoyo, y el proceso de este aprendizaje se repite a lo largo de nuestra vida; sin embargo, en esa reunión sacramental me di cuenta de que en tanto demos oído al Espíritu, en cada cambio reconoceremos la maravillosa constancia del plan que nuestro Padre Celestial tiene para nosotros. ■



La paz os dejo, por Walter Rane

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.

“Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vuelvo a vosotros. Si me amarais, ciertamente os regocijaríais, porque he dicho que voy al Padre, porque el Padre mayor es que yo.

“Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que, cuando suceda, creáis...

“Pero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dio el mandamiento, así hago” (Juan 14:27–29, 31).



"El cordero expiatorio preparado para la Última Cena era parte esencial de la fiesta anual de la Pascua", escribe el élder Paul K. Sybrowsky. "Mientras los doce apóstoles comían, Jesucristo, el Cordero de Pascua mismo, tomó pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a Sus discípulos".

A fin de saber el efecto que estos símbolos del Salvador tienen hoy día en nuestra vida, véase "Cristo y la cultura en el Antiguo Testamento", pág. 22, y "Haced esto en memoria de mí", pág. 30.